

PROLOGO DE FRAY LUIS DE LEON
A LA
EXPOSICION DEL
CANTAR DE LOS CANTARES

Ninguna cosa es más propia a Dios que el amor, ni al amor hay cosa más natural que volver al que ama en las condiciones e ingenio del que es amado. De lo uno y de lo otro tenemos clara experiencia. Cierto es que Dios ama, y cada uno que no esté muy ciego lo puede conocer en sí por los señalados beneficios que de su mano continuamente recibe: el ser, la vida, el gobierno de ella y el amparo de su favor, que en ningún tiempo ni lugar nos desampara. Que Dios se precie más de esto que de otra cosa, y que le sea propio el amor entre todas sus virtudes, vese en sus obras, que todas se ordenan a solo ¹ este fin, que es hacer repartimiento y poner en posesión de sus grandes bienes a las criaturas, haciendo que su semejanza de El resplandezca en todas, y midiéndose a sí ² a la medida de cada una de ellas para ser gozado de ellas, que, como dijimos, es propia obra del amor.

Señaladamente se descubre este beneficio y amor de Dios en el hombre, al cual crió en el principio a su imagen y semejanza, como a otro Dios, y a la postre se hizo a la figura y usanza suya, volviéndose hombre últimamente por naturaleza, y mucho antes por trato y conversación, como se ve claramente por todo el discurso de las Sagradas Letras; en las cuales, por esta causa, es cosa maravillosa el cuidado que pone el Espíritu Santo en conformarse con nuestro estilo, remedando nuestro lenguaje, e imitando en sí toda la variedad de nuestro ingenio y condiciones: hace del alegre y

¹ Algunos Mss. omiten la palabra *solo* (nota del P. Merino); y también la ed. de Salamanca de 1798, que seguiremos citando.

² A sí, es decir, a sí mismo, a Dios.

del triste³; muéstrase airado y muéstrase arrepentido; amenaza a veces, y a veces se vence con mil blanduras; y no hay afición, ni cualidad tan propia a nosotros, ni tan extraña a él en que no se transforme⁴; y todo a fin que no huyamos de él, ni nos extrañemos de su gracia, y que, vencidos, o por afición o por vergüenza, hagamos lo que nos manda, que es aquello en que consiste nuestra mayor felicidad. Testigos de esto son los versos y canciones de David, las pláticas y sermones de los santos profetas, los consejos de la Sabiduría, y, finalmente, toda la vida y doctrina de Jesucristo, luz y verdad, y todo el bien y esperanza nuestra.

Pues entre las demás Escrituras divinas, una es la canción suavísima que Salomón, rey y profeta, compuso, en la cual debajo⁵ de un enamorado razonamiento entre dos, pastor y pastora, más que en alguna otra Escritura, se muestra Dios herido de nuestros amores con todas aquellas pasiones y sentimientos, que este afecto suele y puede hacer en los corazones más blandos y más tiernos: ruega y arde⁶, y pide celos; vasa como desesperado, y vuelve luego, y variando entre esperanza y temor, alegría y tristeza, ya canta de contento, ya publica sus quejas, haciendo testigos a los montes y árboles de ellos, y a los animales y a las fuentes, de la pena grande que padece. Aquí se ven pintados al vivo los amorosos fuegos de los divinos⁷ amantes, los encendidos deseos, los perpetuos cuidados, las recias congojas que el ausencia y el temor en ellos causan, juntamente con los celos y sospechas que entre ellos se mueven. Aquí se oye el sonido de los ardientes suspiros, mensajeros del corazón, y de las amorosas quejas y dulces razonamientos, que van unas veces vestidos de esperanza y otras de temor. Y, en breve⁸, todos aquellos sentimientos que los apasionados amantes probar suelen, aquí se ven tanto más agudos y delicados, cuanto más vivo y acendrado es el divino amor que el mundano⁹. A cuya causa la lección de este Libro es dificultosa a todos y peligrosa a los mancebos, y a todos los que aun no están muy adelantados y muy firmes en la virtud; porque

³ Es decir, como el que se alegra y se entristece. Hacer dél era forma usual en vez de hacerse él, fingir o aparentar. «Yo las más de las veces hacía del dormido», se dice en el Lazarillo.

⁴ La ed. de 1798 sigue: *Testigo de esto son los salmos de David y mucho más los escritos de los Santos Profetas; pero ninguno tanto como este Libro de los Cantares que tenemos entre las manos donde Dios se muestra herido y todo a fin, etc.*

⁵ Debajo de, equivale a bajo.

⁶ Algunos Mss., *llora y pide celos* Y también la ed. citada.

⁷ Los mismos, *los verdaderos amantes*. (P. M.)

⁸ *En breve* = en síntesis.

⁹ La ed. de Salamanca y los más de los Mss. añaden: *Dícelos con el mayor primor de palabras blandura de requiebros, extrañeza de bellísimas comparaciones que jamás se escribió ni oyó*. (P. M.)

en ninguna Escritura se explica la pasión del amor con más fuerza y sentido que en ésta ¹⁰. Del peligro no hay que tratar ¹¹; la dificultad, que es mucha, trabajaré yo de quitar cuanto alcanzaren mis fuerzas, que son bien pequeñas.

Cosa cierta y sabida es que en estos *Cantares*, como en persona de Salomón y de su Esposa, la hija del rey de Egipto, debajo de amorosos requiebros explica el Espíritu Santo la Encarnación de Cristo y el entrañable amor que siempre tuvo a su Iglesia, con otros misterios de gran secreto y de gran peso. En este sentido espiritual no tengo que tocar, que de él hay escritos grandes libros por personas santísimas y muy doctas que, ricas del mismo Espíritu que habló en este Libro, entendieron gran parte de su secreto, y como lo entendieron lo pusieron en sus escrituras ¹², que están llenas de espíritu y de regalo. Así que en esta parte ¹³ no hay que decir, o porque está ya dicho, o porque es negocio prolijo y de grande espacio.

Solamente trabajé en declarar la corteza de la letra, así llanamente, como si en este Libro no hubiera otro mayor secreto del que muestran aquellas palabras desnudas y, al parecer, dichas y respondidas entre Salomón y su Esposa, que será solamente declarar el sonido de ellas, y aquello en que está la fuerza de la comparación y del requiebro; que, aunque es trabajo de menos quilates que el primero, no por eso carece de grandes dificultades, como luego veremos.

Porque se ha de entender que este Libro en su primer origen se escribió en metro ¹⁴, y es todo él una égloga pastoral, donde con palabras y lenguaje de pastores, hablan Salomón y su Esposa, y algunas veces sus compañeros, como si todos fuesen gente de aldea.

Hace dificultoso su entendimiento, primeramente, lo que suele poner dificultad en todos los escritos ¹⁵ adonde se explican algunas grandes pasiones o afectos, mayormente de amor, que, al parecer, van las razones cortadas y desconcertadas; aunque, a la verdad, entendido una vez el hilo de la pasión que mueve, responden maravillosamente a los afectos.

¹⁰ Los mismos añaden: *Ansi acerca de los hebreos no tenían licencia para leer este libro, y otros algunos de la Ley, los que fuesen menores de cuarenta años.* (P. M.)

¹¹ Los mismos añaden aquí: *La virtud y valor de Vmd. nos hacen seguros.* (P. M.)

¹² Es decir, *en sus escritos.*

¹³ En lo que se refiere al sentido místico y espiritual no entra en explicaciones; más tarde lo hubo de hacer en sus comentarios latinos al *Cantar*, aun cuando muchas veces se le va aquí la pluma y hace bellísimas alusiones al sentido místico.

¹⁴ Es decir, *en verso.* Esta afirmación de Fr. Luis, que en su tiempo pudo parecer atrevida, está hoy confirmada por los más graves comentaristas escriturarios.

¹⁵ *En todas las escrituras, en la ed de Salamanca.*

tos que explican, los cuales nacen unos de otros por natural concierto. Y la causa de parecer así cortadas, es que en el ánimo, enseñoreado de alguna vehemente pasión, no alcanza la lengua al corazón, ni se puede decir tanto como se siente, y aun esto que se puede no se dice todo, sino a partes¹⁶ y cortadamente, unas veces al principio de la razón, y otras el fin sin el principio; que así como el que ama siente mucho lo que dice, así le parece* que, en apuntándolo él, está por los demás entendido; y la pasión con su fuerza y con increíble presteza le arrebató la lengua y el corazón de un afecto en otro; y de aquí son sus razones cortadas y llenas de obscuridad. Parecen también desconcertadas entre sí, porque responden al movimiento que hace la pasión en el ánimo del que las dice, la cual quien no la siente o ve, juzga mal de ellas; como juzgaría por cosa de desvarío y de mal seso los meneos de los que bailan el que viéndolos de lejos no percibiese el son a quien siguen; lo cual es mucho de advertir en este Libro y en todos los semejantes.

Lo segundo que pone obscuridad es ser la lengua hebrea en que se escribió, de su propiedad y condición, lengua de pocas palabras y de cortas razones, y éstas llenas de diversidad de sentidos; y juntamente con esto por ser el estilo y juicio de las cosas en aquel tiempo y en aquella gente tan diferente de lo que se platica¹⁷ agora; de donde nace parecernos nuevas, y extrañas, y fuera de todo buen primor las comparaciones de que usa este Libro, cuando el Esposo o la Esposa quieren más loar la belleza del otro, como cuando compara el cuello a una torre, y los dientes a un rebaño de ovejas, y así otras semejantes.

Como a la verdad cada lengua y cada gente tenga sus propiedades de hablar, adonde la costumbre usada y recibida hace que sea primor y gentileza, lo que en otra lengua y a otras gentes pareciera muy tosco, y así es de creer que todo esto que agora, por su novedad y por ser ajeno de nuestro uso, nos desagrade¹⁸, era todo el bien hablar y toda la cortesanía de aquel tiempo entre aquella gente. Porque claro es que Salomón era no solamente muy sabio, sino rey e hijo de rey, y que cuando no lo alcanzara por letras y por doctrina, por la crianza sola y por el trato de su casa y corte supiera hablar su lengua mejor y más cortesantemente que otro ninguno.

¹⁶ En parte, fragmentariamente.

* Fr. Luis usa la forma *pareisce*, que nosotros, para facilidad del lector, substituiremos siempre por la moderna *parece*. Y lo mismo se ha de advertir de la forma *nasce* y sus derivados, que prevalecen en la *Exposición del Cantar*, aunque en otros escritos de Fr Luis son fluctuantes.

¹⁷ Por *se estila* o *se conversa*.

¹⁸ Por *nos disuena*.

Lo que yo hago en esto son dos cosas: la una es volver en nuestra lengua palabra por palabra el texto de este Libro; en la segunda, declaro con brevedad no cada palabra por sí, sino los pasos¹⁹ donde se ofrece alguna obscuridad en la letra, a fin que quede claro su sentido así en la corteza y sobre haz, poniendo al principio el capítulo todo entero, y después de él su declaración. Acerca²⁰ de lo primero procuré conformarme cuanto pude con el original hebreo, cotejando juntamente todas las traducciones griegas y latinas que de él hay, que son muchas, y pretendí que respondiese esta interpretación con el original, no sólo en las sentencias y palabras, sino aun en el concierto y aire de ellas, imitando sus figuras y maneras de hablar cuanto es posible a nuestra lengua, que, a la verdad, responde con la hebrea en muchas cosas. De donde podrá ser que algunos no se contenten tanto, y les parezca que en algunas partes la razón queda corta y dicha muy a la vizcaína²¹ y muy a lo viejo, y que no hace corra el hilo del decir, pudiéndolo hacer muy fácilmente con mudar algunas palabras y añadir otras; lo cual yo no hice por lo que he dicho, y porque entiendo ser diferente el oficio del que traslada, mayormente Escrituras de tanto peso, del que las explica y declara. El que traslada ha de ser fiel y cabal²² y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y condición y variedad de significaciones que las originales tienen, sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere. El extenderse diciendo, y el declarar copiosamente la razón que se entiende, y el guardar la sentencia que más agrada, jugar con las palabras añadiendo y quitando a nuestra voluntad, eso quédese para el que declara, cuyo propio oficio es; y nosotros usamos de él después de puesto cada un capítulo en la declaración que se sigue. Bien es verdad que, trasladando el texto, no pudimos tan puntualmente ir con el original; y la cualidad de la sentencia y propiedad de nuestra lengua nos forzó a que añadiésemos algunas palabritas, que siñ ellas quedara obscurísimo el sentido; pero éstas son po-

¹⁹ En sentido de los pasajes.

²⁰ Acerca de, equivale a *en cuanto a lo primero*.

²¹ *Muy a la vizcaína*, es decir, *de una manera arcaica y trunca*, con cortedad de palabras y sintaxis manca.

²² Estas admirables normas para el traductor las siguió fielmente Fr. Luis, tanto en ésta como en la traducción del Libro de Job y en los textos que cita de la Escritura.

cas, y las que son van encerradas entre dos rayas de esta manera ().

Vmd.²³ reciba en todo esto mi voluntad, que lo demás no me satisface mucho, ni curo que satisfaga a otros; básteme haber cumplido con lo que se me mandó, que es lo que en todas las cosas más pretendo y deseo.

²³ Sabido es que Fr. Luis destinó su traducción del *Cantar* para uso privado de Isabel Osorio, monja del convento de *Sancti-Spiritus*, de Salamanca, que, por ignorar el latín, hubo de rogar al poeta que se lo trasladase al español.

CANTAR DE CANTARES

I

Propiedad es de la lengua hebrea doblar¹ así unas mismas palabras, cuando quiere encarecer alguna cosa, o en bien o en mal. Así que decir *Cantar de Cantares* es lo mismo que solemos decir en castellano *Cantar entre cantares*, es *hombre entre hombres*; esto es, señalado y eminente entre todos, y más excelente que otros muchos. Entendemos de esto, que nos mostró la riqueza de su amor y regalos el Espíritu Santo más en este *Cantar* que en otro alguno. Pues dice así:

CAPITULO I

[ARGUMENTO²]

[El alma, recién convertida y herida del amor de Dios, desea con ansia unirse a El, desengañada del amor de las criaturas; pero, conociendo su flaqueza, le pide que la lleve tras sí con los atractivos de su gracia. Confiesa con humildad los yerros pasados, y para no volver a ellos suplica a su Esposo que la muestre el verdadero camino. El Esposo la manda que siga las huellas de los santos y se gobierne por sus ejemplos; que se sujete al yugo de la obediencia, mortificando sus sentidos y abrazándose con las demás leyes de la penitencia. Hácelo así la Esposa, confiada en la asistencia de su Esposo; y él corresponde regalándola con nueva luz y más viva inspiración de amor; con lo cual, alegre ella, desea con mayor ansia gozar tranquilamente de la vista de su Esposo.]

1. (ESPOSA.) *Béseme de besos de su boca; porque buenos (son) tus amores más que el vino.*

¹ Repetir.

² El texto del *Argumento* no es, desde luego, de Fr. Luis, aunque viene en el manuscrito utilizado por el P. Merino. Se conserva para facilitar la inteligencia del contenido espiritual de cada capítulo. Seguramente es de Fr. Diego González, cuya copia del *Cantar*, preparada para la imprenta, la utilizó el P. Merino. Sabido es que el mismo Fr. Diego completó también los *Argumentos* iniciales que faltaban en el *Libro de Job*.

2. Al olor de tus unguentos buenos: (Que es) unguento derramado tu nombre; por eso las doncellas te amaron.

3. Llévame en pos de ti: correremos³. Metióme el rey en sus retretes; regocijarnos hemos y alegrarnos hemos en ti; membrársenos⁴ han tus amores más que el vino. Las dulzuras te aman.

4. Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalén, como las tiendas de Cedar⁵, como las cortinas de Salomón.

5. No⁶ miréis que soy algo morena, que miróme el sol: los hijos de mi madre porfiaron contra mí; pusiéronme (por) guarda de viñas: la mi viña no me guardé.

6. Enséñame, joh Amado de mi alma!, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; porque seré como descarriada entre los ganados de tus compañeros.

7. (ESPOSO.) Si no te lo sabes, joh hermosa entre las mujeres!, salte (y sigue) por las pisadas del ganado, y apacentará tus cabritos junto a las cabañas de los pastores.

8. A la yegua mía en el carro de Faraón te comparé, amiga mía.

9. Lindas (están) tus mejillas en los cerquillos⁷, tu cuello en los collares.

10. Tortolicas de oro te haremos esmaltadas de plata.

11. (ESPOSA.) Cuando estaba el rey en su reposo el mihardo dió su olor.

12. Manojuelo⁸ de mirra el mi Amado a mí; morará entre mis pechos.

13. Racimo de Copher mi Amado a mí, de las viñas de Engaddi.

14. (ESPOSO.) ¡Ay, cuán hermosa, Amiga mía (eres tú), cuán hermosa!; tus ojos de paloma.

15. (ESPOSA.) ¡Ay, cuán hermoso, Amigo mío (eres tú), y cuán gracioso! Nuestro lecho (está) florido.

16. Las vigas de nuestra casa son de cedro, y el techo de ciprés.

EXPOSICION

1. Béseme de besos de su boca; porque buenos (son) tus amores más que el vino.

Ya dije que todo este Libro es una égloga pastoril, en que

³ Al olor de tus unguentos, sigue en la ed. de Salamanca.

⁴ Anticuado, por recordársenos han.

⁵ En realidad debía escribirse *Quedar*. Fr. Luis trae *Cedar*, que es lo mismo, pues *Ce* se pronunciaba *que*, como ha vuelto a pronunciarse.

⁶ *Me*, ed. cit.

⁷ La ed. de Salamanca dice: *Tus mejillas en las perlas*.

⁸ En otros, *manojito*.

dos enamorados, Esposo y Esposa, a manera de pastores, se hablan y se responden a veces⁹. Pues entenderemos que en este primer capítulo comienza a hablar la Esposa, que habemos de fingir¹⁰ que tenía a su Amado ausente, y estaba de ello tan penada, que la congoja y deseo la traía muchas veces a desfallecer y desmayarse. Como parece claro por aquello que después, en el proceso de su razonamiento, dice cuando ruega a sus compañeros que avisen al Esposo, de la enfermedad y desmayo en que está por sus amores, y por el ardiente deseo que tiene de verle; que es efecto naturalísimo del amor, y nace de lo que se suele decir comúnmente, que el ánimo del amante vive más en aquel a quien ama que en sí mismo. Por donde, cuanto el Amado más se aparta y ausenta, ella, que vive en él por continuo pensamiento y afición, le va siguiendo¹¹, y comunica menos con su cuerpo, y, alejándose de él, le deja desfallecer y le desampara en cuanto puede; y no puede tan poco que, ya que no rompa las ataduras que la tienen en su cuerpo presa, no las enflaquezca sensiblemente. De lo cual dan muestra la amarillez del rostro y la flaqueza del cuerpo y desmayos del corazón, que proceden de este enajenamiento del alma. Que es también todo el fundamento de aquellas quejas que siempre usan¹² los aficionados, y los poetas las encarecen y suben hasta el cielo, cuando llaman a lo que aman *almas suyas*, y publican haberles sido robado el corazón, tiranizada su libertad y puestas a saco-mano¹³ sus entrañas; que no es encarecimiento ni manera de bien decir, sino verdad que pasa así, por la manera que tengo dicha. Y así la propia medicina de esta afición, y lo que más en ella se pretende y desea es cobrar cada uno que ama su alma, que siente serle robada; la cual, porque parece tener su asiento en el aliento que se coge por la boca, de aquí es el desear tanto y deleitarse los que se aman en juntar las bocas y mezclar los alientos, como guiados por esta imaginación y deseo de restituirse en lo que les falta de su corazón, o acabar de entregarlo del todo¹⁴.

⁹ *A veces* = alternativamente.

¹⁰ Por *imaginar* o *suponer*.

¹¹ En la ed. de Salamanca dice: *Tanto que no comunica con su cuerpo cuanto quiere o cuanto puede*.

¹² En la ed. cit. dice: *Que usan las casadas y enamoradas y los aficionados y poetas las encarecen*, etc., que conviene mejor.

¹³ *A saco-mano*, voz poco usada, que significa lo mismo que *a saqueo*. «Y porque las otras se pusieron a *saco-mano* no pudieron los nuestros tan presto recoger la gente» (ZURITA, *Anales*, l. xv, c. 52).

¹⁴ «Cristo, Esposo fiel de su Iglesia, y ella, Esposa querida y amada suya, por razón de este ayuntamiento que entre ellos se celebra, cuando reciben los fieles dignamente en la hostia su carne, son una carne y un cuerpo entre sí. Bien y brevemente Teodoro, sobre el principio de los Cantares y sobre estas palabras de ellos: *Bésememe de besos de su boca*, en este propósito dice de esta manera: «No es razón que ninguno se ofenda de esta palabra de *beso*, pues

Queda entendido de esto con cuánta razón la Esposa, para reparo de su alma y corazón, que le faltaba por la ausencia de su Esposo, pide por remedio sus besos, diciendo: *Béseme de besos de su boca*¹⁵. Que es decir, sustentado me he hasta ahora, viviendo en esperanza; visto he de muchas promesas de su venida, y muchos mensajes he recibido; mas ya el ánimo desfallece y el deseo vence; sólo su presencia y el regalo de sus dulces besos es lo que me puede guarecer¹⁶. Mi alma está con él y yo estoy sin ella, hasta que la cobre¹⁷ de su graciosa boca, donde está recogida.

Y no hay que pedirle vergüenza a la Esposa en este caso, que el mirar en estos achaques es de flaqueza de aflicción; que el amor grande y verdadero rompe con todo y muéstrase tan razonable y tan conforme al entendimiento del que ama, que no le da lugar para imaginar que a nadie le pueda parecer otra cosa¹⁸. Dice, pues: *Béseme de besos de su boca*: que, atenta la propiedad de su original, se dijera bien en castellano: *Béseme con cualesque*¹⁹ besos; en que da a entender lo mucho que desea la presencia de su Esposo y lo mucho en que la precia²⁰, pues para la salud de su desmayo, que es tan grande, no pide besos sin cuento, sino cualesquiera besos.

Porque buenos son tus amores más que el vino. Da la razón de su deseo, que es el gran bien y contento que se encierra en los amores de su Esposo, y la gran fuerza que tienen para encenderle el alma y para sacarla de sí, como lo hiciera el más generoso y fuerte vino. Y viene esto bien, a

es verdad que, al tiempo que se dice la misa y al tiempo que se comulga en ella, tocamos al cuerpo de nuestro Esposo y le besamos y le abrazamos, y como Esposo, así nos ayuntamos con él, etc.» (*Nombres de Cristo*, l. II, c. 4).

¹⁵ En una nota cabalmente a este bello pasaje es donde el anónimo colector del tomo dedicado a Fr. Luis en la *Biblioteca de Autores Españoles* (vol. 37) llama la atención sobre los defectos del estilo de Fr. Luis, que son—dice—falta de unidad, cabalgamiento de las ideas, escasez de soltura y energía. No andaba muy bien de gusto el colector ni tenía idea de lo que es estilo. Y ha habido quien le plagió el disparate.

¹⁶ *Guarecer*, en sentido de curar, remediar.

¹⁷ *Cobre* por *recobre*.

¹⁸ Este afecto declara bien Santa Teresa por estas palabras: «Dirán que soy una necia, que no quiere decir esto, que tienen muchas significaciones estas palabras: *beso* y *boca*; que está claro que no habíamos de decir estas palabras a Dios, y que por esto es bien que estas cosas no las lean gente simple. Yo confieso que tienen muchos entendimientos, mas el alma que está abrasada de amor, que la desatina, no quiere ninguno, sino decir estas palabras. Sí, que no se lo quita el Señor. ¡Válame Dios! ¿Qué nos espanta? ¿No es más de admirar la obra? ¿No nos llegamos al Santísimo Sacramento?» (*Conceptos del amor de Dios*, c. 1).

¹⁹ *Con cualesque*, anticuado, que equivale a *con algunos* o *cualesquiera*.

²⁰ Algunos Mss.: ... y lo mucho bien que le parecía. (P. M.)

propósito de su desmayo, cuyo remedio suele ser el vino. Como si imaginásemos que sus compañeras se lo ofrecían, y ella lo desecha y responde: «El verdadero y mejor vino para mi remedio, será ver a mi Esposo.» Así que, conforme a lo que se trata, la comparación hecha del vino al amor es buena; demás de²¹ que en cualquier otro caso es gentil y propia comparación, por los muchos efectos en que el uno y el otro se conforman²². Natural es al vino, como se dice en los Salmos y Proverbios²³, el alegrar el corazón, el desterrar de él todo cuidado penoso, y el henchirle de ricas y grandes esperanzas. Hace osados, seguros, lozanos, descuidados de mirar en muchos puntos y respetos, el vino a aquellos a quien²⁴ manda; que todas ellas son también propiedades del amor, como se ve por la experiencia de cada día, y se podría probar con muchos ejemplos y dichos de hombres sabios, si para ello nos diera lugar la brevedad que tenemos prometida. Dice más adelante:

2. Al olor de tus unguentos buenos. Hase de entender y añadir: *volveré en mí y sanaré de este mi desmayo*, porque está falta y cortada esta sentencia, como dicha de persona apasionada y enferma, y que le falta el aliento; y como acontece las más veces en todo lo que se dice con alguna vehemente pasión, que el amor demasiado traba la lengua y demedia²⁵ las palabras y las razones.

Ungüentos buenos llama lo que en nuestra lengua decimos aguas de olor o confecciones olorosas, que todo viene bien con el desmayo que habemos dicho, para cuyo remedio se suele usar de cosas semejantes. Así que todo es demostración y encarecimiento de lo mucho que ama a su Esposo, y de lo mucho que puede con ella su vista y presencia. Porque es como si dijese: «Si yo viese aquí a quien amo, con la fragancia sola de sus olores tornarí en mí.»

Declara luego cuán grande sea esta fragancia, y por eso

²¹ Demás de por además de, muy usado en los clásicos.

²² Es decir, *convienen*. «Los espirituales deleites que siente el alma unida con su Dios se comparan al vino, que es símbolo de alegría. Son más que el vino, porque ninguna alegría, ni todas juntas, se igualan con ésta. También se figuran por el nombre de *pechos*, porque no son los pechos tan dulces ni tan sabrosos al niño como los deleites de Dios son deleitables a aquel que los gusta. Y porque no son deleites que dañan la vida o que debilitan las fuerzas del cuerpo, sino deleites que alimentan el espíritu y le hacen que crezca, y deleites por cuyo medio comunica Dios al alma la virtud de su sangre hecha leche, esto es, por manera sabrosa y dulce» (*Nombres de Cristo*, l. II, c. 4).

²³ Ps. 103, 15; Prov. 31, 6, etc

²⁴ A *quien*, en singular, por *a quienes*, de uso general en los clásicos, sobre todo en Cervantes.

²⁵ Es decir, *corta y divide*.

añade: *Porque es unguento derramado tu nombre. Derramado* quiere decir, según la propiedad de la palabra hebrea a quien responde, repartido en vasos o mudado de unas bujetas²⁶ en otras, porque entonces se esparce y se siente más su buen olor. *Tu nombre* no quiere decir tu fama, como algunos entienden, y se engañan, y como se suele entender en otros lugares de la Sagrada Escritura, porque eso viene fuera de lo que se trata; quiere decir el nombre con que es llamado cada uno. Así que dice: *llámaste olor esparcido*, que es decir, es tal y trasciende tanto tu buen olor que podemos justamente llamarte, no oloroso, sino el mismo olor esparcido. Que es manera usada en la Sagrada Escritura y en otras lenguas, en la cosa de que uno es loado o vituperado ponerle nombre de ella, para mostrar que la posee en sumo grado, y no así como quiera. Como parece claro acerca de San Mateo²⁷, donde Cristo a Simón, el principal apóstol, para demostración de su firmeza y constancia le puso por nombre *Cephas*, que quiere decir *piedra*.

Mas porque no parezca que la afición engaña a la Esposa y que es ella sola a quien parece así, añade luego: *Por eso las doncellas te aman*. Esto es decir, no solamente soy yo la que se enamora de ti, ni sola la que siente deleite y se aficiona a tus lindos olores, que cuantas doncellas hay hacen lo mismo; las cuales propiamente se pierden por todo lo que es oloroso, hermoso y gentil²⁸.

3. *Llévame en pos de ti; correremos al olor de tus unguentos.*

Puédese entender esto como cosa que está junta con la razón ya dicha, de arte que de todo ello resulte esta sentencia de la Esposa al Esposo: «Ven, Esposo mío, y llévame en pos de ti con el olor de tus olores, que es tan grande que, como he dicho, aficiona a todos; y seguirte he corriendo.» O decir que es razón por sí²⁹, sin traer dependencia con lo

²⁶ *Bujeta*, caja de madera en que se guarda el pomo de perfumes.

²⁷ Mt. 17, 18; Io. 1, 42. Véase sobre esto lo que dice el autor en el *Prólogo a los Nombres de Cristo*, l. III.

²⁸ Divinamente dice la Esposa: *Al olor de tus unguentos correremos; las doncellas te aman*. «Porque sólo el olor de aqueste gran bien (de Cristo Dios y el Hombre) que tocó en los sentidos recién nacidos y, como donceles del mundo, les robó de tal manera las almas que las llevó en su seguimiento encendidas. Y conforme a esto es también lo que dice el Profeta: *Esperamos en Ti; tu nombre y tu recuerdo, deseo del alma; mi alma te deseó en la noche*. Porque en la noche, que es, según Teodoreto declara, todo el tiempo, desde el principio del mundo hasta que amaneció Cristo en él como luz, cuando a malas penas se divisaba, llevaba a sí los deseos; y su nombre apenas oído y unos como rastros suyos impresos en la memoria encendían las almas» (*Nombre de Amado*, l. II).

²⁹ *Por sí distinta*, trae la ed. cit.

de arriba; en la cual explica con nuevo encarecimiento el deseo que tiene de verse con su Esposo; pues estando, como estaba, enferma y sin fuerzas, dice que le seguirá corriendo si la quiere llevar consigo ³⁰.

Metióme el rey en sus retretes; regocijarnos hemos en ti; alegrarnos hemos, membrársenos han tus amores más que el vino. Las dulzuras te aman.

¡Cuán natural es esto del amor, imaginar que posee ya lo que desea, y tratar como de cosa hecha de lo que pide la afición! Porque dijo que, si el Esposo la llamase, se iría corriendo en pos de él, imagina como que la llama y la lleva tras sí, y la mete en su casa, donde la hace grandes amores y regalos. Y así dice *metióme*; que según el uso de la lengua hebrea, aunque muestra tiempo pasado, se pone por lo que está por venir, por mostrar la certidumbre y firme esperanza que tiene de ello. Así que en decir *meterme ha el rey*, olvidóse de la persona de pastor en que hablaba, y así llámale por su nombre, que siempre el amor trae consigo estos descuidos. O digamos que por ventura es propiedad de aquella lengua, como lo es de la nuestra, todo lo que se ama con extremado y tierno amor llamarlo así, *mi Rey, mi Bien, mi Príncipe*, y semejantemente.

En sus retretes; esto es, en todos sus secretos, dándome parte de ellos y de todas sus cosas, que es la prueba más cierta del amor. Declárase esto en lo que se sigue: *Regocijarnos hemos en ti, alegrarnos hemos*, esto es, juntamente contigo.

Membrársenos han tus amores, más que el vino: las dulzuras te aman. Muestra por el efecto el exceso de los regalos y placeres que ha de recibir en el retrete de su Esposo, porque dice le quedarán impresos y esculpidos en la memoria más que ningún otro placer ni contento, por mayor y más señalado que sea ³¹.

³⁰ «La oveja perdida (que es el hombre), el Pastor que la halló, como se dice en San Lucas, no la trujo al rebaño por sus pies de ella ni guiándola delante de sí, sino sobre sí y sobre sus hombros. Porque si no es sobre Cristo, no podemos andar; digo, no será de provecho para ir al cielo lo que sobre otro suelo anduviéremos. ¿No habéis visto algunas madres que, teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hacen que sobre sus pies de ellas pongan ellos sus pies, y así los van allegando a sí, y los abrazan, y son juntamente su suelo y su guía? ¡Oh piedad la de Dios! Esta misma forma guardáis, Señor, con nuestra flaqueza y niñez. Vos nos dáis la mano de vuestro favor. Vos hacéis que pongamos en vuestros bien guiados pasos los nuestros. Vos hacéis que subamos, Vos que nos adelantemos. Vos sustentáis nuestras pisadas siempre en Vos mismo, hasta que avecinados a Vos en la manera de vecindad que os contenta, con nudo estrecho nos ayuntáis en el cielo» (*Nombre de Camino*, l. 1).

³¹ «Las obras por cuya mano metemos a Dios en nuestra casa, que, puesto en ella, la hinche de gozo, son el contemplarle, y el

Las dulzuras: en este lugar hay diferencia entre los que escriben, así en la traslación como en la declaración de él, y nace todo el pleito de la palabra hebrea *mesarim*, que yo traslado *dulzuras*, lo cual propiamente suena *derechas* o a las *derechas*³²; y según el parecer de algunos hombres³³ doctos en aquella lengua, cuando se junta a esta palabra *iaiin*, que significa vino, le da título de bueno ypreciado vino; como si dijésemos tal vino que justamente y con derecho se bebe, como diremos después. Aunque hay otros de diferente parecer³⁴. San Jerónimo sigue el sonido de la voz, y así traslada: *Las derechas o los derechos te aman*, esto es, los justos y buenos. Siguiendo esta letra quiere decir la Esposa: acordarme he de tus amores, esto es, del que tú me tienes y yo te tengo, de tu trato y conversación blanda y regalada y amorosa, más que de ningún otro placer o alegría; que todas ellas se entienden por el vino de que se hace mención, por el alegría y placer grande que pone en los corazones de los que de él usan. Y da luego la razón por qué tiene de preciar en tanto los amores de su Esposo y de acordarse de ellos diciendo: *Las dulzuras o derechas te aman*, que es decir, todo lo que es bueno, Esposo mío, todo lo que es dulce y apacible, te cerca y te abraza; estás cercado de dulzuras y eres acabado y perfecto en todas tus cosas³⁵.

Puédese leer a mi juicio de otra manera, y no menos acertada, la cual es ésta: *Membrarémonos*, y poner luego punto, como se ve en su lengua original; y seguir luego: *Tus amores mejores que el vinopreciado te aman*; esto es, te hacen amable; y la causa es porque son más dulces y deleitosos que la misma dulzura y deleite que, como hemos dicho, se declara en el vino. Y, según esta manera, en la primera palabra, *membrarémonos*, *acordarémonos*, que, al parecer, queda así desacompañada, se encierra un accidente muy dulce y natural en los que bien se quieren, cuando

amarle, y el ocupar en él nuestro pensamiento y deseo, con todo lo demás que es santidad y virtud. Las cuales obras, ellas en sí mismas, son, por una parte, tan propias de aquello que en nosotros verdaderamente es ser hombre, y por otra, tan nobles en sí que ellas mismas por sí, dejando aparte el bien que nos traen, que es Dios, deleitan al alma, que con sola su posesión de ellas se perficiona y se goza» (*Nombre de Esposo*, l. II).

³² La ed. de Salamanca trae *derechezas*, término usado otras veces por Fr. Luis. El Ms. del P. Scio traía *ámante los derechureros*.

³³ Algunos Mss., *algunos hebreos doctos*. (P. M.)

³⁴ La ed. cit. dice: ... y tiene lugares la Escritura que ayudan a esto, y de aquí son diferentes los pareceres.

³⁵ La ed. cit. prosigue: *La traslación de otros dice así: membrárenos han tus amores más que el vinopreciado: te aman (las doncellas); de arte que, según esto, en decir membrárenos han tus amores, se hace punto, y en lo sigue todo es mostrar la Esposa que no es ella sola la de este parecer en querer y preciar tanto a su Esposo, pues es amado de todas las doncellas generalmente.*

acontece verse después de una larga ausencia; que se cuentan el uno al otro con el mayor encarecimiento que saben la pena y dolor con que por esta causa han vivido. Así que la Esposa, como había dicho que se vería en el secreto de su Esposo, y se alegraría y regocijaría juntamente con él, añade convenientemente lo que por orden natural de afición se sigue después del regocijo de la primera vista.

Acordarnos hemos, esto es, contaremos tú a mí y yo a ti lo mucho que en esta ausencia hemos padecido; traeremos a la memoria nuestras ansias, nuestros deseos, nuestros celos y temores.

Pues quede aquí que esta razón, por cualquiera manera que se entienda, va llena de ingenio y de gentileza y de una afición blandísima.

4. *Morena yo, pero amable, hijas de Jerusalén. como las tiendas de Cedar, como las cortinas de Salomón*

Bien se entiende del salmo 44, adonde a la letra se celebran las bodas de Salomón con la hija del rey Faraón, que es, como he dicho, la que habla aquí en persona de pastora, y en figura de la Iglesia, que era no tan hermosa en el parecer de fuera, cuanto en lo que encubría de dentro: porque allí se dice³⁶: *La hermosura de la hija del rey está en lo escondido de dentro*³⁷. Pues responde aquí agora la Esposa a lo que le pudieran oponer los que la veían tan confiada del amor que la tenía su Esposo, siendo al parecer morena y no tan hermosa; que siempre en esto tiene gran recato el amor. Dice, pues: «Yo confieso que soy morena, pero en todo el resto soy hermosa y bella y digna de ser amada, porque debajo de este mi color moreno está gran belleza escondida.» Lo cual, como sea, decláralo luego por dos comparaciones: *soy, dice, como las tiendas de Cedar, y como los tendejones de Salomón*. Cedar llama a los alárabes³⁸, que los antiguos llamaban númeridas, porque son descendientes de Cedar³⁹, hijo de Ismael⁴⁰; y es costumbre de la Escritura llamar a la gente por el nombre de su primer origen y cabeza. Estos alárabes es gente movediza y no viven en ciudades, sino en el campo, mudándose cada un año donde mejor les parece; y por esta causa viven siempre en tiendas, hechas de cuero o lienzo, que se pueden mudar ligeramente.

Así que es la Esposa en hermosura muy otra de lo que parece, como las tiendas de los alárabes, que por defuera

³⁶ Ps. 44, 15.

³⁷ En otros lugares traduce *en los escondidos*.

³⁸ Alárabes, que eran los descendientes de Agar.

³⁹ Adar, hijo segundo de Ismael, dice la ed cit., con evidente error.

⁴⁰ Gen. 25, 13

las tiene negras el aire y el sol a que están puestas: mas dentro de sí encierran todas las alhajas y joyas de sus dueños, que, como se presupone, son muchas y muy ricas. Y como los tendejones⁴¹ que tiene para usar en la guerra Salomón; que lo de fuera es de cuero para defensa de las aguas, mas lo de dentro es de oro y seda y lindas bordaduras, como suelen ser las de los otros reyes.

Esto es cuanto a la letra; que, según el sentido que principalmente pretende el Espíritu Santo, clara está la razón por qué la Iglesia, esto es, la compañía de los justos, y cualquiera de ellos tiene el parecer de fuera moreno y feo, por el poco caso y poca cuenta, o por mejor decir, por el grande mal tratamiento que el mundo les hace; que, al parecer, no hay cosa más desamparada, ni más pobre ni abatida, que son los que tratan de bondad y virtud, como a la verdad estén queridos y favorecidos de Dios y llenos en el alma de incomparable belleza.

5. *No me desdeñéis si soy morena, que miróme el sol; los hijos de mi madre porfiaron contra mí. Pusiéronme (por) guarda de viñas; la mi viña no guardé.*

Responde esto muy bien al natural de las mujeres, que no saben poner a paciencia todo lo que les toca en esto de la hermosura. Porque, según parece, bien pagada quedaba esta pequeña falta de color con las demás gracias que de sí dice la Esposa, aunque en ello no hablara más; pero como le escurece⁴², añade diciendo y muestra que esta falta no le es así natural que no tenga remedio, sino venida acaso, por haber andado al sol, y aun eso no por culpa suya, sino forzada contra su voluntad por la porfía de sus hermanos. Y así dice⁴³: *No me miréis que soy morena, que miróme el sol;* esto es, anduve a él y pegóseme; y la causa de andar yo así fué porque *los hijos de mi madre porfiaron* (encendidos) *contra mí; pusiéronme por guarda de las viñas; la mi viña no guardé.* Dice que no guardó su viña porque se olvidó de sí, y de lo que tocaba a su rostro, por entender en⁴⁴ guardar las viñas ajenas, en que sus hermanos por fuerza la habían ocupado⁴⁵. Y no se ha de entender que esto pasó así como

⁴¹ *Tenderones*, traen otros.

⁴² El P. Merino trae *escuece*, más impropriamente que *escurece*, que trae la ed. de Salamanca.

⁴³ Todo este párrafo, hasta donde dice *mi viña*, en el hebreo, etc., falta en la ed. de Salamanca.

⁴⁴ *Entender en* = ocuparse.

⁴⁵ «Hay dos partes en nuestra alma: una divina, que de su hechura y metal mira al cielo y apetece cuanto de suyo es (si no la estorban, o escurecen, o llevan), lo que es razón y justicia... Otra, de menos quilates, que mira a la tierra y que se comunica con el cuerpo con quien tiene deudo y amistad, sujeta a las pasiones y mudanzas de él... Estas dos partes son como hermanas nacidas de

se dice, por la hija de Faraón que habla aquí, porque siendo hija de rey no es cosa verosímil de creer, sino, presupuesta la persona que representa y a quien imita hablando, que es de pastora, es la más propia y más gentil disculpa y color que podía dar a su mal color, decir que había andado en el campo al sol, forzada de sus hermanos, que, como pastores, era gente tosca y de mal aviso.

Donde dice *mi viña*, en el hebreo tiene doblada fuerza, porque dice *mía, remía*, dando a entender cuán propia suya es y cuánto cuidado debe tener de ella; como si dijera, la mi querida viña o la viña de mi alma, que por tal es tenido de las mujeres todo lo que toca a su buen parecer y gentileza.

En el sentido del espíritu es grande verdad decir que sus hermanos la hicieron esta fuerza, porque ningún género de gentes es más contrario y perseguidos de la verdadera virtud que los que la profesan en sólo los títulos y apariencias de fuera; y los que nos son en mayor deuda y obligación, éstos las más veces experimentamos por mayores y más capitales enemigos.

6. *Enséñame, ¡oh Amado de mi alma!, dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía; porque andaré yo descarriada entre los rebaños de tus compañeros.*

Disculpada su color, torna a hablar con su Esposo y, no pudiendo sufrir más dilación, desea saber dónde está con su ganado, porque se determina de buscarle dondequiera que estuviere, porque el amor verdadero no mira en puntillos de crianza, ni en pundonores, ni espera a ser convidado primero, antes él se convida y se ofrece. Y aunque había llamado la Esposa al Esposo para su remedio, significándole su deseo y necesidad, y ni viene ni le responde, no por eso se enoja o se entibia, ni menos se afrenta de ello ni hace caso de honra, antes crece más en su deseo; y, pues no viene, ella se determina de ir en su busca, en sabiendo⁴⁶ dónde está, y ruégale a él que se lo haga saber, diciendo: *Hacedme saber, ¡oh Amado de mi alma!* Lo cual puédesse entender en dos maneras: o que sea un mostrar al Esposo lo mucho que quisiera saber de él para seguirle, y excusarse que, si no lo hace, es por no andar vagueando perdida de monte en monte,

un vientre en una naturaleza misma, y son, de ordinario, entre sí contrarias, y riñen, y se hacen guerra. Y siendo la ley que esta segunda se gobierne siempre por la primera, a las veces como rebelde y furiosa, toma las riendas ella del gobierno y hace fuerza a la mejor; lo cual le es vicioso, así como les es natural el deleite, y el alegrarse, y el sentir en sí los demás afectos que la parte mayor le ordenare. Y son propiamente la una como el cielo y la otra como la tierra, y como un Jacob y un Esaú concebidos juntos en un vientre, que entre sí pelean» (*Nombre de Hijo*, l. III).

⁴⁶ En sabiendo = tan pronto como sabe.

como si dijese: «¡Ojalá yo supiera, amor mío, o tú me lo hubieras dicho, dónde andas con tu ganado, que luego me fuera allá! ; mas, si no lo hago, es por no andar de cabaña en cabaña y de hato en hato preguntando por ti a los pastores.» O entendamos, y esto es lo más⁴⁷ natural, que pide al Esposo le haga saber, o por sí o por otra persona alguna, dónde ha de sestar al *mediodía*, que luego se irá allá⁴⁸.

Y no estorba a esto que, estando el Esposo, como presuponemos que estaba, ausente, no podía oír sus ruegos de la Esposa, ni satisfacer a su voluntad; porque en el verdadero y vivo amor pasan siempre mil imposibilidades semejantes, que con la ardiente afición se ocupan y se ciegan los sentidos, que engañándose juzgan como por posible y hacedero todo la que se⁴⁹ desea. Y así por una parte habla la Esposa a su Esposo, como si le tuviese presente y la viese y oyese, y, por otra, no sabe dónde está y ruégale que se lo diga, porque si no ella está determinada, como quiera que sea, de buscarle, en lo cual podría haber inconveniente de perderse y de dar que decir a las gentes.

Por eso añade, *porque andaré yo descarriada entre los hatos de tus compañeros*. Donde dice *descarriada* o *descaminada*⁵⁰, otros trasladan *arrebozada*, porque la palabra hebrea a quien responde, que es *hoteiah*, sufre⁵¹ lo uno y lo otro. Y decir *arrebozada*, es decir, ramera, mujer deshonesta y perdida, porque éste era el traje de las tales entre aquella gente, como se lee en el Génesis⁵², de Tamar, cuando, puesta en semejante hábito, hizo creer a Judá⁵³, su suegro, que era ramera.

De la una manera y de la otra hace buen sentido, porque dice: «Yo me determino de buscarte; pero no es justo que ande buscándote de choza en choza, o como mujer que anda descaminada, y como si fuese alguna desvergonzada y deshonesta; y por tanto conviene que sepa yo dónde estás.»

Hasta aquí ha dicho la Esposa. Agora habla el Esposo, y responde a esto postrero diciendo:

⁴⁷ Algunos Mss.: *lo más cierto y natural*. (P. M.)

⁴⁸ «Con razón es *mediodía* aquel lugar que pregunta adonde está la luz no contaminada en su colmo y adonde en sumo silencio de todo lo bullicioso sólo se oye la voz dulce de Cristo, que, cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oídos de él sin ruido y con incomparable deleite, en que, traspasadas las almas santas y como enajenadas de sí, sólo viven en su Pastor» (*Nombre de Pastor*, l. 1).

⁴⁹ Algunos Mss., *todo lo que piensan*. (P. M.)

⁵⁰ *Escaminada* en la ed. cit

⁵¹ *Sufre* = admite.

⁵² Gen. 38, 14 y 15.

⁵³ La ed. de Salamanca y la del P. Merino traen, impropriamente, *Judas*.

7. Si no te lo sabes, ¡oh hermosa entre las mujeres!, salte y sigue las pisadas del ganado, y apacentarás tus cabritos junto a las cabañas de los pastores.

No puede sufrir un corazón generoso que, quien le ama, pene mucho⁵⁴ por él; y por esto, entiendo el Esposo que su Esposa le desea y quiere hablarle, la dice que siga la huella del ganado, que por ella le hallará.

Si no te lo sabes: el te está de sobra, por propiedad de la lengua hebrea, como en la nuestra también decimos *no sabes lo que te dices*, y otras tales⁵⁵; y, de no advertir a esto, vino que algunos trasladaron en este lugar *si no te sabes o te conoces*, etc., como si la Esposa no supiera de sí y preguntara por sí, lo cual, como se ve, va muy ajeno del propósito que se trata. Porque la Esposa no se desconoce a sí misma, antes se reconoce muy bien, como habemos visto, conoce ser morena y tostadilla del sol. Lo que siente es tener ausente a su Esposo, y lo que desea es saber de él, y así le ruega que se lo diga. Y a esta pregunta y ruego responde el Esposo, y dice: *Si no te lo sabes*, esto es, si no sabes dónde estoy.

*Hermosa entre las mujeres*⁵⁶, es decir, más hermosa que todas.

Las pisadas del ganado; en el hebreo dice *hacab*, que es la postrera parte del pie, que en español llamamos *carcañal*⁵⁷; y, poniendo el nombre de la causa a su efecto, valdrá tanto en este lugar como decir *la huella* que se hace en el asiento del pie y del *carcañal*. El decir que siga la huella se puede entender en dos maneras: que siga el Esposo a la Esposa, o que siga la huella que hallará hecha del ganado, que pasó ya; o que se vaya en pos de sus mismos cabritos, siguiendo las pisadas, los cuales, por la costumbre de otras veces o por el amor e instinto natural que los guía a sus madres, la pondrán con su Esposo. Porque habemos de entender que habían quedado, como se suele hacer, encerrados en casa los cabritos, y el Esposo traía las madres pacienciendo por el campo. Y así añade: *Apacentarás tus cabritos junto a las cabañas de los pastores*; que es decir te llevarán donde les lleva a ellos su amor y adonde tienen su pasto, que es lugar donde yo estoy con los demás pastores.

En lo que dice *tus cabritos*, es de advertir el gentil decoro que guarda Salomón, porque ordinariamente a las mujeres, por ser más delicadas, no las ponen en recios trabajos,

⁵⁴ Algunos Mss., *mucho tiempo*. (P. M.)

⁵⁵ Todo este pasaje hasta *Hermosa entre*, etc., está omitido en la ed. cit.

⁵⁶ Este giro equivale a un superlativo, no sólo en la lengua hebrea, sino también en la latina.

⁵⁷ Usase indiferentemente *carcañal* y *calcañal*.

y si el marido cava, ella quita las piedras; si poda, ella sarmienta; si siega, ella hacina; y así, si el marido trae el ganado mayor, ella suele andar con el menudo.

En el sentido espiritual, en decir el Esposo que siga, si quiere hallarle, la huella del ganado, avisa a las almas justas que le desean de dos cosas muy importantes: la una, que para hallar a Dios, aun en las cosas brutas y sin razón, tenemos bastante ayuda y guía, porque como se dice en el salmo ⁵⁸: *Los cielos dicen la gloria de Dios, y el cielo estrellado cuenta sus maravillas; un día tras otro día revoca esta palabra, y una noche tras otra nos da este aviso.* La grandeza, dice, y lindeza del cielo, con ser cosas sin alma y sin sentido; las estrellas con sus movimientos en tanta diversidad, tan concertados y de tanta orden; los días y las noches con las mudanzas y sazones de los tiempos que siempre vienen a tiempo, nos dicen a voces quién sea Dios, porque no quede disculpa alguna a nuestro descuido. Lo segundo que nos avisa es que el camino para hallar a Dios y la virtud no es el que cada uno por los rincones quiere imaginar y trazar para sí ⁵⁹, sino el usado ya y el trillado por el bienaventurado ejemplo de infinito número de personas santísimas y doctísimas que nos ha precedido ⁶⁰.

8. *A la yegua mía en el carro de Faraón te comparo, amiga mía.*

Alegre con la gentil presencia de su Esposa, concibe el Esposo nuevas llamas de amor, que le hacen dar muestra, por galanas comparaciones, de lo bien que le parece. Hermosa cosa es y llena de brío una yegua blanca y bien enjaezada, cuales son las que hoy día los señores usan en los coches. Pues muestra el Esposo en esto la lozanía y gallardía de su Esposa, y dice *en carro de Faraón*, significando por él al rey, la tierra y reino de Egipto, cuyos reyes se llamaban así, que quiere decir tanto como *vengadores* o *restituidores*; que los antiguos ponían nombre a los ministros de la república, a cada uno conforme a su oficio; y el oficio de los reyes

⁵⁸ Ps. 17, 1 y 2.

⁵⁹ Admirablemente sale Fr. Luis al paso de particularidades y caprichos piadosos en lo que se refiere a la práctica de la virtud.

⁶⁰ Véase esta misma doctrina largamente explicada en el *Nombre de Jesús*, donde entre otras cosas dice San Macario: «La nueva criatura, que es el cristiano perfecto y verdadero, en lo que se diferencia de los hombres del siglo, es en la renovación del espíritu y en la paz de los pensamientos y afectos, en el amar a Dios y en el deseo encendido de los bienes del cielo. Que esto fué lo que Cristo pidió para los que en él creyesen, que recibiesen estos bienes espirituales. Porque la gloria del cristiano y su hermosura y su riqueza, la del cielo es que vence lo que se puede decir, y que no se alcanza sino con trabajo y con sudor y con muchos trances y pruebas, y principalmente con la gracia divina.»

es castigar lo mal hecho y restituir a los agraviados en la posesión de su hacienda. Pues hase de entender que en aquel tiempo eran muy preciados los carros que se hacían en Egipto, y las yeguas para ellos traídas de allá, como parece del tercer libro de los Reyes⁶¹; y Salomón, que es el que habla aquí, como rey riquísimo, tenía en grande abundancia las mejores de todas estas cosas, o porque él enviaba por ellas o porque el rey de Egipto se las presentaba.

Ya otra vez he comenzado a advertir (y quedará de aquí dicho para otros muchos lugares donde es menester adelante) que, aunque esta plática que pasa entre Salomón y su Esposa, es como si pasase entre dos, pastor y pastora; pero alguna vez se olvidan de la persona que representan y hablan conforme a quien son, como en este lugar, donde dice ser suya la yegua, muestra tener coches traídos desde Egipto, con gentiles yeguas que los guíen, lo cual no cabe en un pobre pastor; como, al revés, otras veces dicen cosas ajenas por el cabo⁶² de sus personas, y muy conformes con la afición y pasión que declaran y con el estilo pastoril que siguen.

9. *Bellas⁶³ están tus mejillas con los cerquillos; tu cuello con los collares.*

Con los cerquillos: la palabra hebrea, que es *thorim*, es de varia y dudosa significación. Unos dicen que significa perlas o aljófar enhilado; otros dicen que es cadena de oro delgada; otros, tortolicas hechas de bulto; y otros dicen que son hilos o torzalejos que cuelgan. Parece que he visto en figuras y pinturas antiguas, en el tocado de las mujeres, que del remate de la toca, si no es lo que cae sobre la frente desde el principio de las sienes para atrás, colgaban unos como rapacejos⁶⁴ largos hasta algo más de la mitad del carrillo. Y, según esto, podemos concertar toda esta diferencia, diciendo que éstos, las personas ricas y principales los usaban de aljófar o perlas menudas, puestas en hilos o cadenillas de oro delgadas; y que los cabos, así de los unos como de los otros, se remataban en algunos brinquiños o piezas⁶⁵ de oro pequeñas, hechas en forma de tortolicas o de otras cosillas semejantes; de arte que *thorim* sean propiamente semejantes rapacejos.

• Pues como si imaginásemos que la Esposa estaba toca-

⁶¹ 3 Reg. 4. 26; 2 Par. 9. 25.

⁶² *Por el cabo*, por el sentido o por parte. «Por un cabo tenía gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaban» (SANTA TERESA. *Vida*, c. 8).

⁶³ En la traducción, al principio del capítulo, trae *lindas*, como la ed. cit.

⁶⁴ Significa *flecos lisos*.

⁶⁵ Otro Ms.: *piñas de oro* (P. M.). Lo mismo la ed. cit.

da ⁶⁶ así, dice el Esposo: «¡Cuán lindas se descubren, oh Esposa mía, tus mejillas entre esas perlas, y tu cuello entre los collares!»; esto es, estáte bien y hermoséate hermosamente ⁶⁷ este traje, que es, como dijo uno en su poesía: *Un bello manto una beldad adorna*. Y es propio esto de las que son hermosas, que todo cuanto se ponen les está bien y les viene como nacido, y como cosa hecha para su ornamento y servicio; como, al revés, las feas, mientras más se aderezan y atavían, peor parecen.

[Aunque es verdad que decir *las perlas* o *entre las perlas* da ocasión a otro sentido que, a mi juicio, viene bien a propósito, diciendo, no que la Esposa tenía algunos de estos arreos que añadiesen a su hermosura, sino que, al revés, estaba desnuda de ellos, y con todo eso, al parecer y dicho del Esposo, sin comparación estaba muy más hermosa que otra que los tuviese. Porque así, como ya dijimos, en la propiedad de la lengua original, *hermosa entre las mujeres* es tanto como decir más hermosa que todas las mujeres; así decir *lindas tus mejillas entre las perlas*, sea como si dijese *más linda que todas las perlas y aljófares que a otras hermosean*; y tu cuello, sin joyeles, es más bello que todas las joyas que suelen hermosear y adornar los de las demás mujeres, esto es, tu belleza vence a otra cualquier belleza, o sea natural o ayudada con artificio ⁶⁸.]

10. *Tortolicas* ⁶⁹ de oro te haremos con remates de plata.

A lo que decimos *tortolicas* responde en el original la misma palabra ya dicha; y así otros trasladan *cerquillos* y otros *cadennillas*, y es lo que dijimos. Y promete el Esposo de mandar hacer las dichas tórtolas y dárselas a la Esposa, porque le estaban bien, si decimos que usaba de ellas; o, si no las usaba ni tenía, para que las usase y con ellas pareciese mejor. Y viene muy bien que en este lugar signifique *tórtolas* esta palabra, porque es muy usado entre los enamorados, en los servicios que hacen a sus amadas, darles algunas cosas que tengan símbolos y significación de sus afectos; unos de amor, otros de desesperación, otros de cuidados ⁷⁰, y algunos otros de celos. Y esto hácenlo escribiendo en los tales dones algún mote o letra que tenga el nombre de lo que ellos quieren dar a entender, o poniendo figuras o color alguno que dé a conocer lo que ellos sienten.

Pues así promete el Esposo de dar a la Esposa de aque-

⁶⁶ *Tocada* = ataviada.

⁶⁷ Otro Ms.: *bien maravillosamente* (P. M.). Lo mismo la edición citada de Toxar.

⁶⁸ Falta todo esto en nuestro Ms. (P. M.). Está tomado de la ed. de Salamanca.

⁶⁹ *Zarcillos* trae la ed. cit.

⁷⁰ Algunos Mss., *desvíos*. (P. M.)

llos torzalejos de oro en forma de tórtolas, y que tengan los remates, que es el pico y las uñas, de plata; porque demás de ser el presente hermoso y bien artizado⁷¹ en esta hechura, da a entender el afecto del Esposo, que es un amor perfecto, puesto para siempre en una persona, como lo es el que dos tórtolas, macho y hembra, se tienen entre sí, que, como se escribe, es tan grande y fiel que, muerta la una, la otra se condena a perpetua viudez⁷².

11. *Cuando estaba el rey en su recostamiento*⁷³, el *mi nardo* dió su olor.

Responde la Esposa, y en este caso de querer bien a su Esposo y de hacerle servicios, y de mostrarle la afición de su corazón con todas las buenas palabras que el amor puede y sabe, no le quiere dar la ventaja; y así, al principio, porque prometió el Esposo de darle aquellos joyeles, que habemos dicho, de oro rematados en plata, ella, como es propio del amor tierno, dice que en pago de ello le quiere hacer un regalado servicio, y es que le rociará cuando estuviere a la mesa con sus más preciados y suaves olores.

Cuando estaba, dice; esto es, cuando estuviere, según la propiedad hebrea que habemos dicho, *el rey en su reposo*. La palabra hebrea, que es *mesab*, quiere decir *recostamiento* o *en derredor*, que, según los doctores hebreos, en este lugar es lo mismo que *convite*, porque, conforme al uso antiguo, que dura hoy día entre los moros, comían recostados y puestos a la redonda porque era así la forma de las mesas.

Mi nardo: *Nardo*⁷⁴ es una raíz bien olorosa que agora se trae de la India de Portugal, de quien escribe Plinio y Dioscórides⁷⁵, conocida y usada en las boticas. De ésta principalmente y de otras cosas aromáticas se solía hacer una confeción de suave y gentil olor con que se rociaban la cabeza y manos los antiguos, la cual los griegos llaman *nardina*, y los hebreos, por el mismo nombre de la raíz, la dicen *nordi*⁷⁶.

⁷¹ *Artizado*: hecho con arte, con primor. Fr. Luis usa en repetidas ocasiones este hermoso vocablo. «He visto los colosos *artizados*», dice B. Argensola. A veces tiene también la acepción de *astuto*, *solapado*.

⁷² «Cristo, en los que le aman, El mismo hace el amor y se pasa a sus pechos de ellos y vive en sus almas, y por la misma razón hace que tengan todos una misma alma y espíritu. Y es fácil y natural que los semejantes se amen. Que el amor no lo es, si es tibio o mediano, porque la amistad verdadera es muy estrecha» (*Nombre de Amado*, l. II).

⁷³ Antes ha traducido *reposo*.

⁷⁴ Ya se ve que Fr. Luis no se refiere al *nardo*, planta de las liliáceas, sino al *nardo*, confeción aromática que se preparaba con extracto de raíces del nardo índico, traído por los portugueses.

⁷⁵ DIOSCÓRIDES, l. I, c. 6; PLIN., l. XII, *Hist. Natur.*

⁷⁶ En la ed de Salamanca dice *nered*.

Galeno hace mención de ella; y en San Juan ⁷⁷ se dice de la Magdalena que derramó un bote de nardo preciosísimo sobre la cabeza y cara de Jesús.

Juntamente con esto se ha de advertir que entre la gente hebrea se usaba rociar con este licor a los convidados, cuando eran personas ricas y principales, o a quien se deseaba y debía hacer todo regalo y servicio, por ser cosa de grande precio y estima, demás de ser muy suave y apacible. Como parece claramente acerca de San Mateo ⁷⁸, donde, defendiendo Cristo a la mujer pecadora que, puesta a sus pies, se los lavó con sus lágrimas y roció con este unguento, dice el fariseo ⁷⁹, que le había convidado a comer: «Esta ha hecho lo que tú habías de hacer en ley de buena paz, razón y costumbre, y no lo hiciste. Convidásteme, dice, y no rociaste mi cabeza con unguento oloroso, y ésta roció mis pies.» Con esto quedan claras las palabras de la Esposa, que hacen significación del gran gozo y contento que tiene en sí, por el servicio que ha de hacer a su Esposo. Cuando estaba, dice el mi rey en su banquete, alegre y cercado de sus convidados, yo le roció a él solo con los mis olores. Y por esto dice el nardo dió su olor, el cual entonces se siente más cuando el licor se esparce.

12. *Manojuelo de mirra es mi Amado a mí, morará entre mis pechos.*

Como es cosa hermosa y amada de las doncellas un rarnillete de flores, o de otras cosas semejantemente olorosas, que traen siempre en las manos y lo llegan a las narices, y por la mayor parte le esconden entre sus pechos, lugar querido y hermoso, tal dice que es para ella su Esposo, que por el grande amor que le tiene le trae siempre delante de sus ojos, puesto en sus pechos y asentado en su corazón.

Mirra es un árbol pequeño que se da en Arabia, Egipto y Judea, del cual, hiriendo su corteza en ciertos tiempos, destila la que llamamos mirra; las flores y hojas de este árbol huelen muy bien, y de éstas habla la Esposa.

13. *Racimo de Copher mi Amado a mí, de las viñas de Engaddi.*

Gran diferencia hay en averiguar qué árbol sea este que aquí se llama *copher* ⁸⁰, el cual unos trasladan *cipro*, como es

⁷⁷ Io. 12, 3.

⁷⁸ Mt. 26.

⁷⁹ Lc. 7.

⁸⁰ *Copher* es un género de arbusto, algo parecido en la hoja al olivo, de flor blanca y olorosa, de fruto en racimo y muy aromático. De él habla Plinio. Algunos comentaristas creen que es lo que en español se llama *juncia de olor*, o *avellanada*, como dice Scío. Cantera traduce *racimo de flor de Chipre*, y dice que *flor de Chipre* es la *Lawsonia inermis* de Linneo.

San Jerónimo, y entiende por él un árbol llamado así, y no a la isla de Cypro⁸¹, como algunos juntamente⁸² declaran.

Otros trasladan *alcampfor* o *alheña*; otros dicen que es un cierto linaje de palma⁸³. Cierta es ser especie aromática y muy preciosa, y entre tanta diversidad de pareceres, lo más probable es que *copher* es el árbol de donde se saca el verdadero y finísimo bálsamo, que es a manera de vid; y así como el árbol es extraño a nosotros y que no se da en nuestra tierra, así no tenemos nombre para él, y de aquí nace el llamarle por tantos nombres. Danse estas vides en Palestina, en Engaddi, que es ciudad junto al mar Muerto, como se lee en Josué⁸⁴, y por esto añade en *las viñas de Engaddi*.

Responde el Esposo, y dice:

14. ¡Oh cuán hermosa eres, Amiga mía, oh cuán hermosa! Tus ojos de paloma.

Todo esto es como una amorosa contienda entre Esposo y Esposa, donde cada cual procura de aventajarse al otro en decirse amores y requiebros. Lo que, pues, la hermosura de la Esposa que, a su parecer, era sumamente bella, y declara ser grande su belleza, usando de esta repetición de palabras, que es común en la Sagrada Escritura, diciendo: *Hermosa eres Amiga mía. hermosa eres*; como si dijera: *Hermosa, hermosísima eres*.

Y porque una gran parte de la hermosura está en los ojos, que son espejo del alma y el más noble de todos los sentidos, y que ellos solos, si son feos, bastan a afean el rostro de una persona por de más gentiles facciones que sea, por esto particularmente, después de haber loado la belleza de su Esposa en general, hace mención de ellos y dice que son como de paloma. Las que vemos por acá no los tienen muy hermosos, pero sonlo de hermosísimos las de tierra de Palestina, que como se sabe por relación de mercaderes y por unas que traen de Levante, que llaman tripolinas⁸⁵, son muy di-

⁸¹ Es decir, de Chipre.

⁸² Algunos Mss, *incongruamente*, otros *ignorantemente*. (P. M.)

⁸³ «Ordenó a lo que sospecho la providencia de Dios que no supiésemos de *copher* qué árbol era o qué planta, para que, dejándonos de la cosa, acudiésemos al origen de la palabra; y así conociésemos que *copher*, según aquello de donde nace, significa aplacamiento y perdón, y satisfacción de pecados. Y por consiguiente entendiésemos con cuánta razón le llama *Racimo de copher* a Cristo la Esposa, diciéndonos en ello por encubierta manera, que no es una salud Cristo sola, ni un remedio de males particular, ni una limpieza, o un perdón de pecados de un solo linaje, sino que es un racimo que se compone como de granos de innumerables perdones, de innumerables remedios de males, de saludes sin número, y que es un Jesús, en quien cada una cosa de las que tiene es Jesús; ¡Oh salud! ¡Oh Jesús! ¡Oh medicina infinita!» (*Nombre de Jesús*, l. II).

⁸⁴ Ios. 15, 62.

⁸⁵ Llamadas así por considerárselas oriundas de Trípoli.

ferentes de las nuestras, señaladamente en los ojos, porque los tienen grandes y muy redondos, llenos de resplandor y de un movimiento velocísimo, y de un color extraño que parece fuego vivo.

15. Y tú, ¡qué hermoso eres, Amado mío, y qué gracioso! Y también el nuestro lecho florido, las vigas de nuestra casa de cedro, los artesones de ella de ciprés.

Responde la Esposa y paga en la misma moneda al Esposo, conociendo y publicando la hermosura que hay en él; y porque la belleza está no solamente asentada en la exterior muestra de la buena proporción de facciones y escogida pintura de naturales colores, mas también y principalmente tiene su silla en el ánimo, y porque esta parte de la hermosura del ánimo se llama gracia, y se muestra de fuera y se da a entender en los movimientos de la misma ánimo, como son mirar, hablar, reír, cantar, andar y los demás, los cuales todos en lengua toscana generalmente se llaman *atti*⁸⁶, de tal manera que sin esta belleza la otra del cuerpo es una frialdad⁸⁷ sin sal y sin gracia, y menos digna de ser amada que lo es una imagen, como cada día se ve; así que por esta causa la Esposa para loar perfectamente a su Esposo le dice: Y tú eres hermoso y gracioso.

En el hebreo está en estos dos lugares del Esposo y de la Esposa una palabra, que en latín se interpreta *ecce*⁸⁸, y es voz que en esta parte da muestra de grande afecto y regocijo del que habla; como uno que, estando contemplando la beldad amada, no cabe en sí ni puede detener el ímpetu de la alegría que le bulle en el corazón, y al fin rompe y dice: «¡Ay cómo eres hermosa! ¡Ay cómo eres graciosa!», u otra tal razón de imperioso afecto; lo cual no se puede pintar al vivo con la escritura, porque el dibujo de la pluma sólo llega a lo que puede trazar la lengua, la cual es cuasi muda cuando se pone a declarar alguna gran pasión.

Pues dice la Esposa: «Si yo soy hermosa, como tú dices, amor mío, y si tal te parezco, tú no me pareces a mí ¡menos bien⁸⁹; y hermoso eres como la misma hermosura, y gracioso y salado más que la gracia; y no sólo tú eres sal, mas también todas tus cosas por ser tuyas por el semejante⁹⁰ son hermosas y lindas; la cama cubierta de flores, y la casa rica y hermosamente edificada; al fin todo es lindo, y tú más que todo ello.»

⁸⁶ La ed. cit. y otros Mss., *belleza*. (P. M.)

⁸⁷ La ed. cit. dice *jealdad*.

⁸⁸ Y ésa es la traducción exacta: *Hete aquí que eres hermosa*.

⁸⁹ Todo este pasaje está trastocado, confuso e incompleto en la ed. cit.

⁹⁰ Es decir, por la semejanza.

Y en decir *también nuestro lecho florido*, como encubiertamente le convida a que se venga con ella, que es deseo que se sigue ordenadamente después del bien que concibió de su Esposo, cuando dijo aquellas palabras: *¡Ay, qué hermoso eres, Amado mío; ay, qué gracioso! El techo de ciprés son las tablas o artesones que cargan sobre las vigas, las cuales, según dice, eran de cedro.*

En el espíritu de esta letra se declara el deseo de las almas, que aman a Dios y querrian verse con él; pero son aún imperfectas en la virtud, porque desean traerle a sí y gozar de él en su casa y en su lecho, que es donde tienen su descanso y sus riquezas y su contento; mas llámalas Dios y procúralas sacar de este regalo, como adelante veremos.

CAPITULO II

[ARGUMENTO]

[Contenta la Esposa con la presencia de su Amado, insiste en el deseo de no apartarse de El. Aprueba su deseo el Esposo; pero la da a conocer que aún no es digna de tanto bien. Hácesele gustar más y, no pudiendo ella sufrir el peso del amor, desfallece y queda absorta en los brazos del Esposo, quien conjura a las criaturas para que no impidan el descanso de la esposa. Aquí concluye el estado de principiante. Mas como el amor no puede estar ocioso, siente luego el alma que la llaman de nuevo al ejercicio de todo género de virtudes, figuradas en la primavera, después de pasado el invierno de la penitencia. Suplica al Esposo que la defienda de las astucias de sus enemigos, representados en las raposas; y pues ya quiere ser toda suya, y se ve, por otra parte, tan débil en la virtud, le pide que venga pronto y la socorra en la noche de la tribulación.]

1. (ESPOSA.) *Yo rosa del campo y azucena de los valles.*
2. (ESPOSO.) *Cual la azucena entre las espinas, así mi Amiga entre las hijas.*
3. (ESPOSA.) *Cual el manzano entre los árboles silvestres, así mi Amado entre los hijos; en su sombra deseé¹, sentéme, y su fruta dulce a mi garganta.*
4. *Metióme en la cámara del vino; la bandera suya en mí (es) amor.*
5. *Forzadme² con vasos de vino; cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.*
6. *La izquierda suya debajo de mi cabeza, y su derecha me abraza³.*
7. (ESPOSO.) *Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras, o por las ciervas montesas, si despertáredes y si velar hiciéredes el Amor⁴ hasta que quiera.*
8. (ESPOSA.) *Voz de mi Amado (se oye). Helo, viene atravancando⁵ por los montes, saltando por los collados.*
9. *Semejante es mi Amado a la cabra montés, o ciervécito. Helo (ya está) tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por los resquicios.*
10. *Hablado ha mi Amado, y díjome: Levántate, Amiga mía y galana mía, y vente.*

¹ A la sombra del que deseé, trae la ed. cit.

² Rodeadme. *Ibid.*

³ Me abrazará. *Ibid.*

⁴ A la Amada. *Ibid.*, que parece más exacta.

⁵ Veislo, viene atravesando. *Ibid.*

11. *Ya ves; pasó el invierno, pasó la lluvia y fuése.*
12. *Descubre flores la tierra⁶; el tiempo del podar es venido; oída es voz de tórtola en nuestro campo.*
13. *La higuera brota sus higos, y las viñas de pequeñas uvas dan olor. Por ende, levántate, Amiga mía, hermosa mía, y vente.*
14. *Paloma mía, en las quiebras de la piedra, en las vueltas del caracol, descúbreme tu vista, hazme oír la tu voz: que la tu voz dulce y la tu vista bella⁷.*
15. *Tomadnos las raposas pequeñas destructoras de viñas, que la nuestra viña está en flor⁸.*
16. *El Amado mío es mío, y yo soy suya (del que) apacienta entre los lirios⁹.*
17. *Hasta que sople el día, y las sombras huyan; tórnate, sei¹⁰ semejante, Amado mío, a la cabra, o al corzo sobre los montes de Bather.*

EXPOSICION

Prosiguen en el principio de este capítulo el Esposo y la Esposa en su amorosa porfía de loarse el uno al otro cuanto más pueden, y después en el proceso de él la Esposa refiere a la larga algunas cosas, que ya en los días pasados le habían acontecido con su Esposo.

Dice, pues:

1. *Yo rosa del campo, y lirio de los valles.*

Estas palabras están así¹¹ que se pueden entender indiferentemente del uno de los dos; pero más a propósito es que las diga la Esposa, que, por ser mujer, tiene más licencia para loarse, y que vengan dependientes y hagan una sentencia con lo que acaba de decir en el fin del primer capítulo: *Nuestro lecho florido, y nuestra casa de ciprés.* Y añade: *Y yo rosa del campo*, para que por todo ello convide y persuada más a que el Esposo la ame y la acompañe, y que en ningún tiempo la deje.

Yo rosa del campo: la palabra hebrea es *habatzeleth*, que según los más doctos en aquella lengua, no es cualquiera rosa, sino una cierta especie de ellas en la color negra, pero

⁶ Los capullos de las flores se demuestran en nuestra tierra. Ibid.

⁷ Amable Ibid.

⁸ En ciérne. Ibid.

⁹ El Amado mío para mí y yo para él, que se apacienta entre azucenas. Ibid.

¹⁰ Sei, forma anticuada por sé.

¹¹ Así = de tal modo.

muy hermosa y de gentil olor. Y viene bien que se compare a ésta, porque, como parece en lo que habemos dicho, la Esposa confiesa de sí que, aunque es hermosa, es algo morena.

Azucena de los valles, que, por estar en lugar más húmedo, está más fresca y de mejor parecer. Esto dice la Esposa del Esposo, como si más claro dijese: *Yo soy rosa del campo*, y tú, *Esposo mío, lirio*¹² *de los valles*. En lo cual muestra cuán bien dice la hermosura del uno con la beldad del otro, y que, como se dice de los desposados, son para en uno; como lo son la rosa y el lirio, que juntos crecen la gentileza de entrambos y agradan a la vista y al olor más que cada uno por sí¹³. Lo que traducimos, *azucena* o *lirio*, en el hebreo es *sosannah*, que quiere decir flor de seis hojas. Cuál sea o cómo se llame acá no está muy averiguado, ni va mucho en ello, y, por esto, ya la llamaremos *azucena*, ya *alhelí*, ya *violeta*.

- 2. *Como lirio entre las espinas, así es mi Amada entre las hijas.*

La flor¹⁴ que nace entre las espinas es tanto más amada y preciada, cuanto son más aborrecibles las espinas entre quien nace; y de la fealdad de las unas viene a descubrirse más la hermosura de la otra. Pues¹⁵ consiente el Esposo en lo que la Esposa dice de sí misma; y añade tanto más cuanto es más lo que se echa de ver y se descubre la rosa entre las espinas que entre otras rosas. Así que, en decir esto, no sólo dice ser hermosa la Esposa, como rosa entre otras rosas, sino así¹⁶ hermosa que sola ella es rosa; que las demás en su comparación y en su presencia parecen espinas.

Lo que dice *entre las hijas*, es como decir entre todas las doncellas, por propiedad de aquella lengua que, cuando pone esta palabra *hijas* así a solas, habla de solas las doncellas, y cuando le añade alguna otra, como diciendo *hijas de Jerusalén* o *hijas de Tiro*, significa a todas las mujeres de aquella

¹² Como se ve, Fr. Luis vierte indiferentemente *azucena* o *lirio*.

¹³ Algunos Mss. añaden aquí estas palabras: *Demás que, siendo entrambas rústicas flores, cuadra bien la una con la otra, que la una, es rosa del campo y la otra lirio de los valles, donde la naturaleza sola es hortelana, que por estar en lugar más húmedo, está más fresco y de mejor parecer* (P. M.). Y también la ed. cit.

¹⁴ Los mismos comienzan aquí de este modo: *Muchas veces se ve que una buena yerba crece más cercada de espinas y otras yerbas, que si estuviera sola, y esto es cosa que se halla por experiencia; y la razón de esto es, lo uno, el natural apetito que las plantas tienen a salir a gozar del sol; y lo otro, que las yerbas circunstantes le hacen sombra al pie, y le conservan en frescura y humedad; y de aquí viene a ser mayor su crecimiento. Demás de esto, la flor, etc.*

¹⁵ Presupuesto esto, dice la ed. cit.

¹⁶ Así = de tal manera.

tierra, de cualquier estado y condición que sean. Pues es doncella la Esposa; y de las mujeres las doncellas tienen la hermosura más entera y más hermosa, y entre todas ellas la Esposa es la que vence.

En el espíritu de esta letra es digno de considerar que la Iglesia es rosa entre espinas, y no rosa cultivada y regalada, porque no es obra de los hortelanos del mundo, sino flor que crece y se sustenta por sola la clemencia¹⁷ del cielo, como dice San Pablo¹⁸: *Yo planté, y Apolo fué el que regó; pero sólo el Señor lo sacó a luz y a crecimiento.* Y está cercada de espinas esta rosa, por la muchedumbre de las diversas sectas de infidelidad y herejías y supersticiosas creencias que en derredor de ella están, las cuales procuran de ahogarla; pero firme y segura es la promesa del Señor, y entre estos golpes, cuanto mayores fueren, tanto más centelleará la luz de la verdad.

3. Como¹⁹ el manzano entre los árboles silvestres, así el mi Amado entre los hijos: en su sombra deseé, sentéme, y su fruto dulce a mi garganta.

Cuanto, dice, se aventaja un fresco y poblado manzano, comparado a los árboles silvestres y montesinos, tan grande ventaja haces tú a los demás mancebos²⁰. Hermoso árbol es un manzano lleno de hoja y cargado de fruta; y en esto la Esposa da mayor loor al Esposo del que ella había recibido; que él la comparó a la azucena, que es cosa hermosa, pero de poco o ningún fruto; y el manzano, a quien ella le compara, tiene lo uno y lo otro. Lleva adelante esta comparación, y como suele un manzano²¹ grande y verde, con la hermosura de su fruta y frescura de sus hojas convidar a los que le ven a reposar debajo de su sombra y coger de su fruta; así, dice, que la vista de su Esposo la puso en semejante deseo, y como lo deseó, así lo puso por obra.

En su sombra deseé, conviene a saber, reposar. Sentéme, esto es, conseguí el fin de mi deseo. Y su fruto dulce a mi garganta, en que se declara una posesión entera y perfecta. Y, como en decir esto tornase a la memoria el tiempo pasado de aquellos sus primeros y más dulces amores, sigue el hilo del pensamiento y cuenta con grande gracia de palabras y blandura de afectos mucha parte de sus pasados accidentes: la posesión de sí, que le dió su Esposo; cómo ella se le des-

¹⁷ Otros Mss., *influencia*. (P. M.)

¹⁸ Cor. 3, 6.

¹⁹ La ed. cit comienza: *Págale por la misma moneda la Esposa, y así le responde: Como, etc.*

²⁰ Se omite este comienzo en la ed. cit.

²¹ Algunos Mss., *árbol*. (P. M.)

mayó en sus brazos; los regalos que recibió de él, estando así desmayada, con otras cosas de grande afición y ternura²². Y así dice:

4. *Metiόμε en la cámara del vino, y la bandera suya en mi amor.*

Ya dijimos que en el vino se declara en la Escritura Sagrada todo lo que es deleite y alegría. Así que entrar en la cámara del vino es aposentarse y gozar, no por partes, sino enteramente, de toda la mayor alegría; que, cuanto a lo que toca a la Esposa, consistía en los grandes regalos y muestras de entrañable amor que recibió de su Esposo²³. Y por tanto añade: *la bandera suya en mi amor*. Que se puede entender en dos sentidos: *traer bandera*, en la propiedad hebrea, como después veremos, es señalarse alguno y adelantarse en aquello de que se trata; como es señalado el alferez que la lleva entre todos los de su escuadrón. Y según esto quiere decir: enriqueció al Esposo mi alma de alegría, hizola señora de un increíble contento, y esto porque en ninguna cosa se quiso señalar y aventajar tanto como en amarme.

Y digamos, y es lo mejor, que la Esposa dice así: metióme en su bodega el Amado mío, y yo seguíle; que como los soldados siguen su bandera, así la bandera que a mí me lleva tras sí y a quien yo sigo es el su amor. Porque forzado es, cualquiera que no está fuera de seso de hombre, que ame a quien le ama, y amándole, que se fie de él, y fiándose, que se deje llevar sin sospecha y sin recelo por donde el otro quisiere; porque el amor siempre es puerto de la confianza, y el que es amado entiende bien que quien le ama no le lleva sino adonde cumple para su provecho²⁴. Y eso es lo que dice la Esposa, que, sabiendo ella cómo su Esposo la amaba, se dejó llevar y guiar de este amor muy segura; y su Rey y Esposo

²² De grande afición, terneza y blandura, en ed. cit.

²³ «No solamente se ayunta mucho Dios con el alma que une consigo, sino ayúntase todo; y no todo sucediéndose unas partes a otras, sino todo junto y como de un golpe, y sin esperarse lo uno a lo otro; lo que es al revés en el cuerpo, a quien sus bienes, los que él llama bienes, se le allegan despacio y repartidamente, y sucediéndose unas partes a otras... Mas el deleite que hace Dios, viene junto, y persevera junto y estable, y es como un todo no divisible, presente siempre todo a sí mismo... Por eso se llama *apósito (o cámara) de vino*, como quien dice, amontonamiento y tesoro de todo lo que es alegría» (*Nombre de Esposo*, l. 11).

²⁴ «El amor que las almas santas tienen a Cristo es el sustento del mundo, y el que le tiene como de la mano para que no desfallezca. Porque no es el mundo más de cuanto se hallare en él, quien por Cristo se abraza. Que en la manera como todo lo que vemos se hizo para fin y servicio y gloria de Cristo..., así en el punto que faltase en el suelo quien le reconociese y amase y sirviese, se acabarían los siglos, como ya inútiles para aquello a que son» (*Nombre de Amado*, l. 11).

que la llevaba la metió en su bodega, donde le hizo particulares mercedes y beneficios, que fueron una nueva yesca para acrecentarle el amor; que cierto es que los dones y beneficios, aunque no son causa del nacimiento del verdadero amor todas las veces, a lo menos son parte de su crecimiento, y son como el mantenimiento con que se sustenta y conserva.

5. *Rodeadme de vasos de vino, cercadme de manzanas, que enferma estoy de amor.*

La flaqueza del corazón humano no tiene fuerza para sufrir ningún extremo, ni de alegría ni de dolor. Pues así con el sobrado gozo que recibió con los favores de su Esposo entonces, o con el agudo dolor de que siente agora en acordarse de ellos y en verse despojada de ellos, se desfalleció la Esposa²⁵. Y no dice que desfalleció así por estas palabras²⁶; empero dice las palabras con que pidió remedio a su desfallecimiento; en que declara su mal con mayor gracia que si por claras palabras se explicara, de esta manera: «Venció el gozo al deseo y al corazón, y así faltóme, y, desmayada, comencé a decir: *Esforzadme con vasos de vidrio.*» Así declaran la palabra hebrea *asisoth* los doctos en aquella lengua, aunque el texto vulgar traslada *flores*.

Lo uno y lo otro es cosa de recreación para el que está enfermo; aunque los vasos de vidrio aquí hanse de entender llenos de vino, para que con su olor y sabor tornase en sí su corazón desmayado. Y por la misma causa pide que la rodeen de manzanas. Y así en decir *esforzadme*, se da a entender el desfallecimiento de su fuerza, que se iba a caer. Y diciendo *tended debajo de mí manzanas*, se colige que ella estaba ya caída y recostada. Lo que dice, *estoy enferma de amor*, no es la enfermedad propia del cuerpo, sino una grave aflicción del ánimo, que la imaginación de alguna cosa causa, y de aquí se sigue el desfallecer del cuerpo.

6. *La su izquierda debajo de mi cabeza, y la su derecha me abraza.*

Prosigue la enamorada Esposa demandando socorros para su desmayo. El natural remedio para los que se desmayan de amor es ver juntos consigo a los que aman y que les

²⁵ «Para significar el gozo que siente el alma cuando llega a este punto, hace el Espíritu Santo que la Esposa que lo representa se desmaye, y que quede muda y sin sentido. Porque, así como en el desmayo se recoge el vigor del alma a lo secreto del cuerpo, y ni la lengua, ni los ojos, ni los pies, ni las manos hacen su oficio, así este gozo al punto que se derrama en el alma, con su grandeza increíble la lleva toda a sí, por manera que no la deja comunicar lo que siente a la lengua» (*Nombre de Esposo*, l. II).

²⁶ Viene trastrocado este pasaje en la ed. cit.

muestren señales de favor y voluntad, y se conduelan de su mal; porque de allí les viene su trabajo, y de lo mismo les ha de venir su alivio y descanso. Y así la Esposa, estando ya caída en el desmayo, pide a su Esposo que llegue a ella, y la sustente y ciña con sus brazos. Y no fué en esto negligente el Esposo, que, visto su desmayo, acudió luego y la tomó en sus brazos; que se hace conforme a como ella dice, poniendo el brazo izquierdo debajo de la cabeza, y abrazándola con el derecho²⁷. Y esto hemos de entender que lo dijo la Esposa en aquellos intervalos de desmayo, cuando vuelve en sí; como se ve en los que sienten esta pasión y se trasponen, y vuelven en sí hablando algo de aquello que les duele y se tornan a trasponer, y dura esta batalla hasta que se consume el mal humor²⁸.

7. *Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras, o por las ciervas montesas, si despertáredes y velar hiciéredes al amor hasta que quiera.*

Habemos de entender que se le adormió en los brazos la Esposa; porque es natural, después del desmayo, seguirse el sueño, con que torne en sí, y se repare la virtud cansada con la pasada lucha. Así que él, sintiéndola dormida, pónela en el lecho mansamente y, vuelto a los circunstantes, conjúralos por todo lo que más quisieren que la guarden el sueño y la dejen reposar. Estas personas a quien conjura eran compañeras suyas, las cuales, como aquí se finge, la Esposa traía consigo, y éstas eran cazadoras, según parece en la conjuración que el Esposo les hace; y es muy conforme a la imaginación

²⁷ En la ed. de Salamanca sigue: *porque es natural después del desmayo seguir el sueño que torna en sí, y se repara la virtud cansada con la pasada lucha.*

²⁸ Esta batalla o contienda del amor de Dios en el alma que ha llegado al estado que aquí se representa, la explica nuestro autor con el ejemplo de lo que avviene al madero no bien seco, cuando se le avvicina el fuego, donde después añade: «Y por la misma manera, cuando Dios se avvicina al alma y se junta con ella y le comienza a comunicar su dulzura, ella así como la va gustando, así la va deseando más, y con el deseo se hace a sí misma más hábil para gustarla; y luego la gusta más, y así creciendo en ella aqueste deleite por puntos, al principio la estremece toda, y luego la comienza a ablandar; y suenan de rato en rato unos tiernos suspiros; y corren por las mejillas a veces y sin sentir, algunas dulcísimas lágrimas; y procediendo adelante enciéndese de improviso como una llama compuesta de luz y de amor, y luego desaparece volando, y torna a repetir el suspiro, y torna a lucir y cesar otro no sé qué resplandor; y acreciéntase el lloro dulce, y anda así por un espacio haciendo mudanzas el alma, traspasándose unas veces y otras veces tornándose a sí; hasta que, sujeta ya del todo al dulzor, se traspasa del todo, y levantada enteramente sobre sí misma y no cabiendo en sí misma, espira amor y ternera, derretimiento por todas sus partes, y no entiende ni dice otra cosa, sino es *luz, amor, vida, descanso sumo, belleza infinita, bien inmenso y dulcísimo: dame que me deshago yo, y que me convierta en ti toda, Señor*» (*Nombre de Esposo*, l. II).

que se prosigue en este Libro, porque ²⁹ de la Esposa, que es pastora, las compañeras han de ser rústicas y que tengan ejercicio del campo, como es ser pastoras y cazar. Y éste era uso de la tierra de Asia, principalmente hacia Tiro y en aquellas comarcas de Judea, que las vírgenes se ejercitasen en la caza; y así las requiere y juramenta el Esposo, diciendo: «Ruégooos y requiéroos, hijas de Jerusalén, así os vaya siempre bien en la caza, así gocéis de las ciervas y hermosas cabras montesas, que no despertéis a mi Amada, hasta que ella quiera, y hasta que ella despierte de suyo.»

Esta es muy común costumbre de todos los buenos autores, y aun de todas las gentes, orar la felicidad o desgracia del estudio y ejercicio de otro, cuando le quieren rogar algo o le desean mal; como a uno que estudia le decimos: *Así Dios os haga un buen letrado*; y a uno que pretende dignidades: *Así os vea yo un gran señor*; y al marinero: *Así os dé Dios buenos viajes*; y de esta manera en todos los demás.

En el espíritu, mucho ofenden los que a un alma, herida del amor de Dios y que reposa en sus brazos, la despiertan al desasosiego de esta vida, lo cual se entiende de este lugar ³⁰.

8. *Voz de mi Amado se oye. Helo, viene atravancando por los collados, saltando por los montes.*

9. *Helo; ya está tras nuestra pared, acechando por las ventanas, mirando por las celosías.*

Es el cuidado del amor tan grande y está tan en vela en lo que desea, que de mil pasos, como dicen, lo siente, entre sueños lo oye y tras los muros lo ve. Finalmente, es de tal naturaleza el amor que hace obras en quien reina, diversas mucho de la común experiencia de los hombres; y por esto los que no sienten tal efecto en sí no las creen, o les parecen milagros o, por mejor decir, locura, ver y oír las tales cosas en los enamorados. Y de aquí resulta que los autores que tratan de amor son mal entendidos y juzgados por autores de devaneos y disparates. Por lo cual un poeta antiguo, y bien enamorado ³¹ de nuestra nación, dijo bien en el principio de sus canciones esta sentencia:

No vea mis escritos quien no es triste,
O quien no ha estado triste en tiempo alguno ³².

²⁹ Si la Esposa es pastorcica, ed. cit.

³⁰ La ed. de Salamanca prosigue con pasajes que vienen luego

³¹ La ed. cit., con algunos Mss., añaden: *y muy honesto* (P. M.)

³² Este poeta, que no nombra el maestro León, es sin duda Au-

Así que las extrañas cosas que sienten, dicen y hacen los que aman, no se pueden entender ni creer de los libros³³ de amor; de donde será forzoso que muchas cosas de este Libro sean obscuras, así al expositor de él como a los demás que en el divino amor están fríos y tibios; y, por el contrario, será muy claro todo al que tuviere y experimentare en sí la sentencia de esta obra³⁴, y ninguna cosa le parecerá imposible ni disparatada.

Pues vemos aquí que la Esposa, cansada del trabajo pasado, está durmiendo, y con todo eso, en el punto que su Esposo habla, siente su voz y la conoce sin errarla, y se avisa de su venida, diciendo: *Voz de mi Amado*³⁵. Esto, o pasó así, y la Esposa lo relata agora que el Esposo, con el cuidado de su enfermedad, volvió luego a ver si reposaba y hacerle compañía y, si quisiese esforzarse, a convidarla se saliese al campo, que por ser el principio de la primavera, ya estaría fresco y muy florido y le sería gran remedio para su tristeza y enfermedad; o digamos que fué como sueño o imaginación, que, a causa del grande amor, la Esposa se fingió a sí misma, pareciéndole que veía ya a su Esposo y le hablaba; como es cosa natural a los que aman o tratan de algún negocio cuidadosamente³⁶, traerles los sueños imágenes

sias March, célebre poeta lemosín, llamado con razón el Petrarca español, el cual en su primera cantiga del amor dice:

*Qui no es trist, de mos dictats non cur,
O en algún temps que sia trist estat.*

Estos versos endecasílabos los tradujo el maestro León a otros dos castellanos de igual medida. Fué Ausias natural de Valencia, aunque originario de Cataluña: vivía, y era célebre, por los años de 1440, y murió en el de 1460 (*Nota del maestro Fr. Diego González*).

³³ De los libros de amor, en ed. cit.

³⁴ Esto es, el espíritu de este Libro. Repetidas veces usa fray Luis la palabra *sentencia* por *sentido*, *opinión*, *espíritu* o *contenido*.

³⁵ «No oír a Dios cuando nos llama, es gran culpa: lo uno, cuando es El el que habla, a cuya voz habíamos de tener abierta la puerta siempre. Que ¿quién no oye a quien ama? Y ¿quién es más digno de ser amado, o qué amar así nos importa? Lo otro, por la misma cualidad de la voz, que es bañada en amor toda... Y no sólo blanda, sino así clara y sonora, que si no es de industria, no se puede pasar. Porque si lo consideramos como debemos, nos llama a sí con cuanto en nosotros hace y por defuera nos representa. Por la orden que en las criaturas puso nos llama, por la hermosura de ellas y por sus virtudes hechas para nuestro provecho, por el sucederse las noches y días, por las tinieblas y por la luz, por los buenos y malos tiempos, por la salud, por la enfermedad, por las menguas o por los dotes del cuerpo, por la alegría interior, por la abundancia del regalo, por las sequedades y males; por todo nos dice que miremos a El, que conozcamos su poderosa mano, que sigamos sus leyes y nos dejemos llevar de su gobierno sabio y santísimo» (*Exposición de Job*, c. 36).

³⁶ Avisadamente, en ed. cit.

semejantes; porque agora, como he dicho, va refiriendo lo que entonces vió y habló medio entre sueños por las mismas palabras que lo dijo. Pues dice: *Voz de mi Amado*, bien muestra en la manera de las palabras así cortadas el alboroto de su corazón.

Helo, viene pasando montes y saltando collados. Propio es de los que imaginan con desatino³⁷ alguna cosa, antojárseles que ven así lo ausente y que está lejos, como lo cercano y presente, juntando cosas diferentes y de diversos tiempos, como si todo fuese un mismo negocio. Está en su lecho desmayada la Esposa, y parécele que ve a su Esposo que viene volando por los montes y por los collados, como si fuese una cabra o un corzo, animales ligerísimos³⁸.

10. *Helo, ya está tras la pared, acechando por las ventanas, descubriéndose por las rejas.*

Todo³⁹ este mostrarse y esconderse y no entrar de rondón, sino andar acechando agora por una parte y agora por otra, es natural de los muy requebrados; y son unos regalos y juegos graciosísimos de amor, que es como un jugar al tras⁴⁰ con los niños, lo cual se pone aquí con gran propiedad y hermosura de palabras. Porque dice que, cuando ella lo ve por entre las puertas, él de presto se quita de allí y corre a mostrarse por las saeteras de la casa; y de allí, siendo visto, se muda a las rejas y se asoma un poco, y así de un lugar en otro, y en todos ellos le sigue y alcanza con la vista. Y esto es muy común acá, cuando uno se esconde, burlando, decirle el otro: ¡Ah! *Bien te veo la cabeza; veo agora los ojos por entre las puertas. ¡Oh!, ya se ha quitado. Helo, helo allí, por la ventana asoma.* Y como hemos dicho, estas cosas, aunque parecen niñerías, no lo son en los amantes, porque ellos estiman unas cosas de que los otros hacen poco caso; y las cosas en que los otros se recrean o las precian, a ellos les dan fastidio.

Mostrándose por las ventanas. En la propiedad de su lengua se toca en estas palabras una gentil comparación, que en nuestra lengua no se siente. Donde decimos *mostrándose*, la palabra hebrea es *metzitz*⁴¹, que viene de *tzitz*, que es propiamente el mostrarse la flor cuando brota, o de otra manera se descubre. Pues como suelen los claveles asomar por

³⁷ Con desaliño, en ed. cit.

³⁸ Algunos Mss. añaden aquí: *Es prestísimo Dios en dar favor a los suyos.* (P. M.)

³⁹ Este pasaje viene alterado y aumentado en la ed. de Salamanca.

⁴⁰ *Jugar al tras.* «Tras, tras, llaman los muchachos al que es penúltimo en grado de alguno de sus juegos, contado entre cuatro.» (Dicc. de Autoridades.)

⁴¹ La ed. cit. trae *Ziz*.

los agujeros pequeños de los encañados que los cercan o de las vainas que rompen cuando brotan, y como las rosas que cuando salen no se descubren todas sino solamente un poco, así imagina y dice que su Esposo, más que el clavel y que la rosa bella se descubre, ya por una parte, ya por otra, mostrando unas veces los ojos y no más, y otras veces solos los cabellos.

10. *Hablado ha mi Amado, y díjome: Levántate, galana mía, Amiga mía, y vente.*

11. *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fuése.*

12. *Descubre flores la tierra; el tiempo del cantar es venido, oída es la voz de la tórtola en nuestros campos.*

13. *La higuera brota ya sus higos, y las viñas de pequeñas uvas dan olor.*

Cuenta lo que dijo, o si queremos decir así, lo que imaginó entre sueños que le decía su Esposo: *Levántate, Amiga mía.* Convida en este lugar a la Esposa al gozo de sus amores; y porque él anda en el campo, que es lugar para el amor mejor que otro⁴², pídele que salga a él, poniéndole delante para más moverla el amor que le tiene con regaladas palabras de *Amiga* y de *galana*; y juntamente con esto la sazón del verano, que es tiempo fresco y apacible y muy aparejado para tratar amores, y así dice, *levántate.* En decir *levántate.* se entiende que estaba acostada y mal dispuesta; y así dícele que se esfuerce y se salga con él para su salud a gozar del fresco y hermosura del campo, a que tienen natural afición los corazones enamorados; el cual, con la nueva venida del verano, estaba deleitosísimo, como lo pinta poéticamente⁴³ por diversos y apacibles rodeos.

Dice: *Ya ves pasó el invierno, pasó la lluvia, fuése.* Todas son condiciones de la primavera. *El tiempo de cantar es venido;* lo cual es verdad, así en los hombres como en las

⁴² «Quiere el divino Pastor que les sea agradable a los suyos aquello mismo que El ama; y así como El, por ser Pastor, ama al campo, así los suyos, porque han de ser sus ovejas, han de amar el campo también; que las ovejas tienen su pasto y su sustento en el campo. Porque, a la verdad, los que han de ser apacentados por Dios han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas y lazos a la libertad clara de la verdad, y a la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida; porque allí nace el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamás. Que adonde vive y se goza el Pastor, allí han de residir sus ovejas, según que alguna de ellas decía: *Nuestra conversación es en los cielos*» (*Nombre de Pastor*, l. 1).

⁴³ *Políticamente*, en ed. cit.

aves, que con el nuevo año y con el acercarse el sol a nosotros, se le renueva la sangre y el humor que toca al corazón con una nueva alegría, que le aviva y despierta y hace que cantando dé muestras de su placer.

La voz de la tortolilla, que es ave que suele venir con el verano, como las golondrinas, es oída en nuestro campo.

Las viñas de pequeñas uvas dan olor; esto es, están, como decimos en español, en cierne⁴⁴. Y haciendo de todo una sentencia seguida, será como si dijese: «Levántate, amor mío, de ahí donde estás en tu cama acostada, y vente y no tengas temor a la salida, porque el tiempo está muy gracioso: el invierno con sus vientos y sus fríos, que te pudieran fatigar, ya se fué; el verano es ya venido, como se ve por todas sus señales; los árboles se visten de flores, las aves entonan sus músicas con nueva y más suave melodía; y la tortolilla, ave peregrina, que no invierte en nuestra tierra, es venida a ella y la hemos oído cantar; las higueras brotan ya sus higos, las vides tienen pámpanos y huelen a su flor; de manera que por todas partes se descubre ya el verano; la sazón es fresca, el campo está hermoso, todas las cosas favorecen a tu venida y ayudan a nuestro amor, y parece que naturaleza nos adereza y adorna el aposento. Por eso, *levántate, Amiga mía, y vente*»⁴⁵.

14. *Paloma mía, puesta en las quiebras de la piedra, en los escondrijos del paredón, descúbreme tu vista, hazme oír la tu voz, que la tu voz dulce, y la tu vista bella.*

Todas son palabras de amor y requiebro, que, continuando su cuento, dice la Esposa haberle dicho al Esposo. Declara, pues, en esto el Esposo a su Amada la condición de su amor, y cómo se ha de haber con él en este oficio de amarle,

⁴⁴ *Estar en cierne una cosa es estar muy a sus principios. Es también estar en flor; así decimos panes en cierne o floridos. Por similitud con otros modismos, por ejemplo, en mantillas, se dice también en ciernes.*

⁴⁵ «Vive en los campos Cristo y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleite. Porque así como lo que se comprende en el campo es lo más puro de lo visible, y es lo sencillo y como el original de todo lo de ello se compone y se mezcla, así aquella región de vida, adonde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad y la sencillez de la luz de Dios, y el original expreso de todo lo que tiene que ser, y las raíces firmes de donde nacen, y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir así, aquéllos son los elementos puros y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes santísimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura adonde exentos de toda lujuria gloriosamente florecen la haya y la oliva y el linaloe con todos los demás árboles del incienso, en que reposan ejércitos de aves en gloria, y en música dulcísima, que jamás ensordece», etc. (*Nombre de Pastor*, l. 1).

y trae para ello una gentil semejanza de las palomas, cuya propiedad sabida, quedará claro este lugar.

Hanse de tal manera las palomas en su compañía que, después que una vez se hermanan dos, macho y hembra, para vivir juntos, jamás deshacen la compañía, hasta que el uno de ellos falta; y esto nace del natural amor que se toman. Y la paloma está muy obediente a todo el querer del palomo; tanto que no le basta el amor y lealtad que de naturaleza le tiene, sino que también sufre muchas riñas e importunos celos del marido. Porque esta ave es la que mayores muestras de celos da entre todas las demás; y así, en viniendo de fuera, luego hiere con el pico a su compañera, luego la riñe, y con la voz áspera da grandes indicios de su sospecha, cercándola muy azorado y arrastrando la cola por el suelo; y a todo esto ella está muy paciente, sin se mostrar áspera ni enojada ⁴⁶. Y estas aves, entre todos los animales brutos, muestran más claro el amor que se tienen ser de gran fuerza, así por el andar siempre juntos y guardarse la lealtad el uno al otro con gran simplicidad, como por los besos que se dan y los regalos que se hacen después de pasadas aquellas iras.

Pues de esta misma manera notifica el Esposo a la Esposa que se han de haber entrambos en el amor; y así le dice: «Ven acá, compañera mía, que ya es tiempo que juntemos este dulce desposorio: sabed que yo soy palomo, y vos habéis de ser paloma; y no de otro palomo, sino paloma mía y Amada mía, y yo Amado y compañero vuestro. Este amor ha de ser firme para siempre, sin que ninguna cosa jamás lo disminuya; y con todo eso yo os tengo de pedir celos» ⁴⁷.

Y porque aunque haya muchas palomas en un lugar, cada par vive por sí, ni ella sabe el nido ajeno ni el palomo extraño le quita el suyo; es razón que nosotros también nos apartemos a nuestra poyatilla ⁴⁸ aparte. Por eso, veníos al campo, paloma mía; aquí en esta peña hay unos agujeros muy aparejados para nuestra habitación; aquí hay unas cuevas en esta barranca alta; aquí me mostrad vos, paloma mía, vuestra vista, y aquí os oiga yo cantar, que aquí me

⁴⁶ Es bellísima y expresiva esta descripción de Fr. Luis, y demuestra su profundo y admirable sentido de observación.

⁴⁷ «Acontece a los que Dios por suyos tiene que se descuidan, y sueltan a los sentidos la rienda, y se dejan correr al alma, como si no los criara Dios para el cielo, y usan de fuerza y quebrantan la justicia y se desordenan en la templanza y modestia. Pues entonces riñelos Dios, y azótalos, no para deshacerlos, porque son de metal escogido, sino para abrirles los ojos, haciéndoles que reconozcan su camino perdido» (*Exposición de Job*, c. 36).

⁴⁸ Algunos Mss., *posadilla* (P. M.) Y también en la ed. cit. *Especie de anaquel o repisa en el palomar*. Es diminutivo de *poyata*; repisa.

agradáis y en esta soledad vuestra vista me es muy bella ⁴⁹, y vuestra voz suavísima.

Dice: *Paloma en las quiebras de la piedra*, porque en semejantes lugares las palomas bravas suelen hacer su asiento. Aunque en lo que añade, en *los escondrijos del paredón*, hay deferencia, que algunos trasladan en *las vueltas del racol*. Por lo uno o por lo otro se entiende un edificio antiguo y caído, como suele haber por los campos, donde las palomas y otras aves acostumbran hacer nido.

15. *Prendedme las raposas, las raposas pequeñas destruidoras de las viñas, que la nuestra viña está en flor.*

Estas palabras se pueden entender, o que las diga el Esposo o que las diga la Esposa. Declarémoslas primero en persona de la Esposa, y después seguiremos el otro sentido. Ufana, pues, la Esposa y muy regalada con los favores y dulces palabras que le acaba de decir su querido, viene en este lugar a ser movida de un afecto que es muy común a los regalados, teniendo delante de sí a quien los ama y regala. Declararlo hemos por este ejemplo: cuando una madre ha estado ausente de su niño, y en viniendo luego pide por él y lo llama y lo abraza, mostrándole aquella terneza de regalo que le tiene, lo primero que él hace es quejarse de quien le ha ofendido en su ausencia, y con unos graciosos pucheritos relata, como puede, su injuria y pide a la madre que le vengue. Lo mismo hace una esposa o mujer casada, que mucho ama a su marido y le ha tenido ausente, que luego se le regala quejándose de las desgracias que le han sucedido en su ausencia. Este afecto muestra aquí la Esposa, luego que se ve acariciada y regalada con el llamarla su Esposo, y con lo demás que le dijo. Quéjase de la cosa que más le ofende, y es que como ella tenía una viña ⁵⁰, la cual preciaba mucho y veía ya que las viñas estaban en cierne y comenzaban a quedar limpio el agraz, tiene gran temor que las raposas

⁴⁹ «Dios y lo que es amado de Dios siempre se están mirando entre sí, y como si dijésemos, Dios en el que ama, y el que ama a Dios en ese mismo Dios, tiene siempre enclavados los ojos. Dios mira por él con particular providencia, y él mira a Dios para agradecerle con solicitud y cuidado. De lo primero dice David en el salmo: *Los ojos del Señor sobre los justos, y sus oídos a sus ruegos de ellos*. De lo segundo dicen ellos también: *Como los ojos de los siervos miran con atención a las manos y a los semblantes de sus señores, así nuestros ojos los tenemos fijados en Dios*. Y así en este lugar pide el Esposo al ánima justa que le muestre la cara, porque ése es oficio del justo. Y a muchos justos en las Sagradas Letras, en particular para decirles Dios que sean justos, y que perseveren, y se adelanten en la virtud, los dice así, y los pide que no se escondan de El, sino que anden en su presencia y que le traigan siempre delante» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. 11).

⁵⁰ La ed. de Salamanca y algunos Mss. añaden: *que arriba hemos visto*. (P. M.)

se la echen a perder; y quejándose de la mala casta dañadora, demanda socorro al Esposo y a los pastores, sus compañeros, diciendo: *Cazadme las raposas pequeñas.*

Y en decir *pequeñas*, guarda bien la propiedad de la naturaleza; porque cuando las viñas están en agraz, y antes que comiencen a madurar, entonces las raposillas de las camadas se crían, y éstas hacen después mucho daño en las viñas porque son muchas y van juntas, y como por su poca fuerza no se atreven a hacer salto en los ganados pequeños ni en las gallinas ni en las otras cosas que los raposos viejos cazan y destruyen, vanse a las viñas, donde hay menos concurso de hombres y de perros, y ellas son menos vistas por la espesura de las hojas y pámpanos, y así hacen mucho daño; y por eso pide la Esposa que las prendan y maten mientras son aún pequeñas, que será más fácil que después. Y así dice *las raposas*; y declarándose más, añade *las raposas pequeñas*⁵¹.

Y vino a muy buen tiempo este quejarse de la Esposa, porque, como habemos dicho, en tal tiempo se suelen quejar y pedir venganza los que tiernamente aman. Y así son todos los lugares de este Libro, donde parece no tener dependencia las unas palabras de las otras, que, si bien se considera el sentido del afecto, la tienen muy grande y muy trabada. Porque estos libros donde se tratan pasiones de amor o otras tales llevan sus razonamientos o las ligaduras de ellos en el hilo de los afectos, y no en el concierto de las palabras, lo cual es menester que se advierta muchas veces. Esto es, si damos⁵² estas palabras a la Esposa.

Que, declarándolas como dichas del Esposo, diremos así; que él, como dijo que las viñas estaban en flor, y en decir esto se acordó del mal y daño que estando en tal sazón podrían hacer en ellas las raposas, vuélvese a los compañeros y encárgales con encarecimiento y cuidado que procuren de cazarlas con tiempo y mientras son pequeñas, porque si en esto se descuidan, den por perdida su viña con las demás⁵³. Y diciendo esto, parécele a la Esposa que deja el Esposo su plática y se va a entender en el negocio de su labranza y

⁵¹ Algunos Mss. y la ed. de Salamanca, omitiendo lo demás hasta el verso siguiente, dicen así: *Porque dijo que su viña estaba en cierne, y con esto se acordó del daño y mal que, estando en tal sazón, podrían hacer en ella las raposas; porque como se imagina, en este intermedio alguna corriendo le pasó por delante, parécele a la Esposa que deja el Esposo su plática y da tras la raposa diciendo a voces a sus compañeros: ¡A la raposa, a la raposa!, que son destrucción de las viñas, y la nuestra está en flor: y como le ve ir, ruégale que se vuelva luego, diciendo: El amado, etc. (P. M.)*

⁵² Si damos, es decir, si atribuimos.

⁵³ De aquí se entiende el gran daño que hacen al alma los pecados veniales, figurados en *las raposas pequeñas*, y cuánto importa corregirlos luego para que no crezcan.

ganado; y como le ve ir, ruégale que se vuelva luego, diciéndole:

16. *El Amado mío es mío, y yo soy suya, que apacienta entre las azucenas.*

*El Amado mío es mío, y yo de él. Es manera de hablar*⁵⁴, como si dijera: «Amador y Amado mío, tú que apacientas entre las violetas tu ganado, en viniendo la tarde, vente tú también conmigo, volando como un corzo.»

Dice que *apacienta entre las azucenas*, no porque sea este pasto conveniente, sino porque es propio de enamorados el hablar de esta manera, dando estos vocablos de rosas y flores a todo lo que toca a sus amados, mostrando en esto la gracia y lindeza en que, a su parecer, se aventaja sobre todos. Como si dijera: el ganado de los otros paze yerba y espinas, mas el de mi Amado paze en las flores, rosas, violetas y clavellinas. Algunas palabras de éstas no carecen de obscuridad⁵⁵.

17. *Hasta que sople el día, y las sombras huyan.*

Algunos entienden por esto el tiempo de la mañana, y otros el de mediodía; y los unos y los otros se engañan, porque así la verdad de las palabras como el propósito a que se dicen declaran el tiempo de la tarde; porque siempre, al caer del sol, se levanta un aire blando, y las sombras que al mediodía estaban sin moverse⁵⁶, al declinar del sol crecen con tan sensible movimiento, que parece que huyen. Por donde los Setenta Intérpretes dijeron bien en este lugar: *Hasta que se muevan las sombras*⁵⁷. Y ayuda a esto la orden y el propósito de la sentencia e intención de la Esposa, que es pedir tierna e instantemente a su Esposo, ya que se va al campo y la deja sola, que se contente de estar en él hasta la tarde, que hasta entonces es tiempo de apastar el ganado, y que, venida la noche, se vuelva a su casa a tenerle compañía y a quitarle el temor y soledad que las tinieblas traen consigo, porque no la podrá pasar sin él, y que en esto no haya dilación ni tardanza alguna.

*Sobre los montes de Bather*⁵⁸. *Bather*, o es nombre pro-

⁵⁴ Los más de los Mss., *llamar* (P. M.). Igualmente la ed. de Salamanca.

⁵⁵ El texto viene invertido y confuso en la ed. de Salamanca.

⁵⁶ Otros Mss *estaban como quedas* (P. M.).

⁵⁷ Aquí añaden muchos Mss.: *Como también dijo el poeta, significando la misma sazón de tiempo: Maioresque cadunt altis de montibus umbrae* (VIRGILIO, *Egloga I*). Pero omiten todo lo demás hasta *sobre los montes de Bather* (P. M.).

⁵⁸ *Béter* es la traducción modernamente recibida.

pio de un monte así llamado, o es epíteto y sobrenombre general de todos los montes; porque *Bather* quiere decir división, y por la mayor parte los montes dividen unas tierras de otras; así que montes de *Bather* es como decir montes divididores. Y con estas palabras tornó en sí la Esposa, y viéndose sola y conociendo su engaño y que la noche se pasaba y el Esposo no venía, hace lo que en el capítulo siguiente prosigue, diciendo:

CAPITULO III

[ARGUMENTO]

[Prueba Dios a la Esposa en este estado dejándola padecer; ella le busca por todas partes, y no para hasta encontrarle y asirle con todas sus fuerzas, estrechando con él más su corazón, conjurando a todo el mundo que no la aparten del gozo que recibe con su presencia. Comienza ya a llamar la atención de las gentes el olor de sus virtudes; mas no por eso se engríe, antes da toda la gloria a su Esposo, y publica la particular providencia con que la asiste, por una parte defendiéndola de todo mal, como los valientes de Israel al lecho de Salomón, y por otra llenándola de bienes del cielo, que la enriquecen y adornan como a la litera del mismo las alhajas y preseas que la componían. Convida a todas las gentes a que celebren con la mayor alegría la Encarnación del Verbo divino y su desposorio con la humana naturaleza.]

1. (ESPOSA.) *En el mi lecho en las noches busqué al que ama mi alma, busquéle y no le hallé.*

2. *Levantarme he agora, y cercaré por la ciudad, por los barrios y por los lugares anchos, buscaré al que ama mi alma; busquéle, y no le hallé.*

3. *Encontráronme las rondas¹ que guardan la ciudad. (Preguntéles): ¿Visteis, por ventura, al que ama mi alma?*

4. *A poco que me aparté de ellas (anduve) hasta hallar al Amado de mi alma. Asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me parió².*

5. *Ruégoo, hijas de Jerusalén, por las cabras y por los ciervos del campo, que no despertéis, ni velar hagáis³ al Amor hasta que quiera.*

6. (COMPAÑEROS.)⁴ *¿Quién es esta que sube del desierto como columna de humo, de oloroso perfume de mirra e incienso, y todos los polvos olorosos del maestro de los olores?*

7. *Veis, el lecho del mismo Salomón; sesenta valientes están en su cerco de los más valientes de Israel.*

8. *Todos ellos tienen espadas; guerreadores sabios, la espada de cada uno sobre su muslo por el temor de las noches.*

¹ Algunos Mss., *las guardas, las guardas que rondan la ciudad* (P. M.).

² *Del que me engendró*, la ed. de Salamanca.

³ *Al Amor*, es decir, *a la Amada*.

⁴ *Coro de pastores*, trae la ed. cit.

9. *Litera*⁵ hizo para sí Salomón de los árboles del Líbano.
 10. *Las columnas de ella hizo de plata, el su techo de oro, el recodadero*⁶ de púrpura y, por el entremedio, amor por las hijas de Jerusalén.
 11. *Salid y ved, hijas de Sión, al rey Salomón con la corona con que le coronó la su madre en el día de su desposorio, y en el día del regocijo de su corazón.*

EXPOSICION

1. *En el mi lecho en las noches*⁷.

Cuenta en esto Salomón no lo que en hecho pasó por su Esposa, que no es cosa que podía pasar, sino lo que pudo acontecer y está bien que acontezca a una persona tan común como una pastora, perdida de amores por su pastor, cuyas palabras y condiciones va imitando; que es una ficción muy usada entre los poetas decir como cosa hecha, no lo que se hace, sino lo que el afecto de que tratan pide que se haga, fingiendo para ello las personas que con más encarecimiento y más al natural lo podían hacer⁸. Pues es muy común esto en las desposadas que bien aman a sus esposos, que en faltándoles de noche de casa, les viene mala sospecha, o que no las aman o que aman a otras; y algunas hay a quien les da tanto atrevimiento esta pasión, que las saca de sus casas, y las hace que, olvidando su encogimiento natural y su temor, anden de noche y a solas, rodeando por las calles y por las plazas, como en más de un ejemplo se ve cada día. Y esta fuerza de apasionada afición, con todas sus particularidades, declara de sí misma la Esposa.

Dice: *En mi lecho, de noche, busqué al que ama mi alma. Busquéle, y no le hallé*⁹. En todo tiempo desean las mujeres

⁵ Nuestro Ms., obra hizo, etc. (P. M.)

⁶ *Recodadero* = mueble o sitio acomodado para recodarse.

⁷ Toda la explicación de este verso está trocada en la ed. cit., y en casi todos los Mss. (P. M.)

⁸ Alude aquí indudablemente a las ficciones y razonamientos usuales en la poesía pastoril.

⁹ *Busquéle, y no le hallé.* «Es ordinario en Dios, cuando nos quiere hacer algunas grandes mercedes, y antes que nos las haga, tentarnos primero con apreturas y sequedades, por muchas razones. Una, para así nos hacer más puros y mejor dispuestos para lo que ha de venir. Otra, para renovar en nosotros el conocimiento de lo poco que somos sin El, de manera que su memoria reciente no consienta al regalo, que luego viene, nos desvanezca. Y la tercera, para que al pasar de lo amargo a lo dulce, y de la tristeza de la sequedad a la suavidad de la anchura, y del frío helado al calor amoroso, avive el sentido del bien en nosotros, y haga más regalado, y el bien y el favor más gustoso, y el Autor de todos estos bienes, sin comparación más amable; y no más amable solamente,

apasionadas de amor tener presente a quien aman, y en las noches mucho más; parte, porque con el silencio y sosiego de la noche quedan más desocupados los sentidos y pensamientos para pensar en lo que aman, y así el amor se enciende más; y, parte también, porque en la noche crecen juntamente los celos y los recelos: los celos de pensar que se ayuda de la noche para alguna travesura; y los recelos de temer no le acontezca algún peligro de los muchos que suelen acarrear las tinieblas.

Pues esta mezcla ¹⁰ de amor y temor y celos aguza agora y despierta el cuidado de la Esposa para que mire por su Esposo, y le busque a una y otra parte de su cama; y, no le hallando, porque el amor vivo ni teme peligro, ni repara en ningún inconveniente, se levante de su cama y salga de su casa y discurra por las calles, *por los barrios y lugares anchos* ¹¹; esto es, por las plazas y lugares públicos de la ciudad en su busca, y no pare hasta que hallándole le traiga como preso a su casa y le encierre en su cámara como a malhechor.

Dice, pues: *Levantarme he agora, y buscaré por la ciudad; por los barrios y por las plazas, buscaré al que ama mi alma. Busquéle, y no le hallé.* Gran fuerza de amor es ésta, que ni la noche, ni la soledad, ni los atrevimientos de los hombres perdidos, que suelen tomar licencia y osadía en tales tiempos y lugares, pudo estorbar a la Esposa de que no buscarse a su deseo. Según el espíritu, se entiende bien aquí el engaño de los que piensan hallar a Dios, descansando, y lo mucho a que se ha de arriscar el que de veras le busca ¹².

Dice:

sino admirable y por extremo maravilloso, que con tan gran artificio y con variedad tan diversa nos templa y guisa, y hace más sabroso el bien para nuestro provecho» (*Exposición de Job*, c. 37).

¹⁰ En la ed. de Salamanca, en lugar de este pasaje, trae: *Esta pena que es mezclada de amor y celos escarba el corazón y le abrasa tanto que llega algunas veces a sacar a una pobre, flaca y temerosa mujer de su casa, que, olvidando su temor y condición, de noche y a solas, ronda las calles y plazas, y no se satisface con menor diligencia; la cual pasión vehemente se declara en esta letra, además de los ejemplos que cada día se ven de esto. Y porque, como hemos dicho, el amor bueno ni teme peligro ni para en ningún inconveniente, dice; etc.*

¹¹ Algunos Mss. añaden aquí: *Lugares anchos llama los públicos, que por el mayor concurso de gentes se edifican siempre más anchos y espaciosos que los otros (P. M.).* La ed. de Salamanca sigue con el párrafo primero de la *Exposición*.

¹² «No se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu, si no se enajena de todo lo que a este siglo contiene, y se da a sí mismo a sola la inquisición del amor de Jesús, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin, por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda» (*Nombre de Amado*, l. 11)

2. *Encontráronme las guardas, las guardas que andan la ciudad. (Preguntéles): ¿Visteis, por ventura, al que ama mi alma?*

No se espanta el amor ni enflaquece por ningún poder humano; y el que es verdadero no trata de encubrirse de nadie, ni de buscar colores¹³ para que los otros no le entiendan; y así la Esposa, en viendo las rondas, les pregunta: *¿Visteis por ventura al que ama mi alma?* Vense aquí dos muy grandes y muy naturales efectos del amor: el uno, que he dicho, que no se recata de nadie ni se avergüenza de publicar su pasión. El otro es una graciosa ceguedad que trae consigo, y es general en todo grande afecto, en pensar que sólo con decir *¿visteis a quien amo?*, estaba ya entendido por todos como por ella misma, quién era aquel por quien preguntaba.

No dice lo que le respondieron las guardas, de donde se entiende no le haber dado buen recaudo¹⁴ a su pregunta; porque las gentes, divertidas en varios cuidados y pensamientos, como son los públicos, saben poco de esto que es amar con verdad; y porque, según la verdad del espíritu que aquí se pretende, todo el aviso y alteza del saber y prudencia humana, en cuya guarda y gobernación viven los hombres, jamás alcanzaron a dar ciertas nuevas de Cristo¹⁵, conforme a lo que dice San Pablo¹⁶: *Con los perfectos tratamos de sabiduría..., que jamás la supo ningún príncipe de los de este siglo.*

3. *A poco que me aparté de ellos (anduve) hasta que hallé al Amado de mi alma. Asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me parió.*

No pierde la esperanza el amor, aunque no halle nuevas de lo que busca y desea, antes entonces se enciende más; y así la Esposa anduvo, y halló por sí lo que las otras gentes

¹³ Colores, por disculpas o disimulos.

¹⁴ Buen recaudo, es decir, buena contestación o fianza. «Recaudo—dice Covarrubias—vale mensaje, porque ha de cobrar respuesta el que le lleva» (*Tesoro de la Lengua*).

¹⁵ «Y a la verdad, así como es fácil al que camina por la gracia hallar a Dios cerca de sí, porque, como El dice, está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros, así es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio e industria. No hay cosa más cerca ni más lejos, más encubierta ni más descubierta, que Dios. Demás de que veces hay que se esconde a los suyos para fin de probarlos. y escóndeseles tanto que les parece no tiene acuerdo de ellos, ni ellos hallan rastro de él por más que le buscan, en que padecen lo que decir no se puede» (*Exposición de Job*, c. 23).

¹⁶ 1 Cor. 2, 6 y 8.

no la supieron mostrar. Porque es así siempre, que al amor sólo el amor le halla y le entiende y le merece.

Dice que le halló a poco tiempo que anduvo, después que se apartó de las rondas de la ciudad; que, según el sentido espiritual, es cosa de grande consideración, que antes le había buscado mucho y no le halló, y en apartándose de las guardas y de la ciudad le halló luego. En lo cual se entienden dos cosas: que en los casos más desesperados y cuando todo el saber e industria humana se confiesa por más rendida, está Dios más presto y más aparejado para nuestro favor, como dice el rey David¹⁷: *Cerca está el Señor de los que tienen afligido el corazón*. Y juntamente con esto se ve la razón por qué muchos buscan a Cristo muy luengamente¹⁸ por muchos días y con grandes trabajos no le hallan, hallándole otros con más brevedad; que es porque le buscan, no adonde El está y quiere, sino adonde ellos gustarían de hallarle, sirviéndole en aquellas cosas de que ellos más gustan y les caen más en gracia, por ser más conformes a sus inclinaciones y particulares juicios¹⁹.

Asíle, y no le dejaré hasta que le meta en casa de la mi madre, y en la cámara de la que me engendró. El que en viniendo al fin de su deseo y en alcanzando la voluntad del que ama se entibia y desfallece, no tiene perfecto amor; que el bueno y verdadero, de allí crece hasta venir a su más alto y más perfecto grado; que eso se declara en la *casa* de

¹⁷ Ps. 32, 19.

¹⁸ *Longamente*, dice la ed. cit.

¹⁹ «El fin del cristiano es hacerse uno con Cristo, esto es, tener a Cristo en sí, transformándose en El; y pues Cristo es Jesús, que es salud, y pues la salud no es estar vendado y fomentado o refrescado por defuera el enfermo, sino el estar reducidos a templada armonía los humores secretos, entienda el que camina a su bien que no ha de parar antes que alcance aquesta santa concordia del alma. Porque hasta tenerla no conviene que él se tenga por sano, esto es, por Jesús. Que no ha de parar, aunque haya aprovechado en el ayuno y sepa bien guardar el silencio, y nunca falte a los cantos del coro; y aunque ciña el cilicio, y pise sobre el hielo desnudos los pies, y mendigue lo que come, y lo que viste es paupérrimo, si entre esto bullen las pasiones en él, si vive el viejo hombre, y enciende sus fuegos; si se atufa en el alma la ira; si se hincha la vanagloria; si se ufana el propio contento de sí; si arde la mala codicia; finalmente, si hay respetos de odios, de envidias, de pundonores, de emulación y ambición. Que si esto hay en él, por mucho que le parezca que ha hecho, y que ha aprovechado en los ejercicios que referí, téngase por dicho que aún no ha llegado a la salud, que es Jesús. Y sepa y entienda que ninguno, mientras que no sanó de esta salud, entra en el cielo, ni ve la clara vista de Dios, como dice San Pablo: *Amad la paz y la santidad, sin la cual no puede ninguno ver a Dios*. Por tanto, despierte el que así es, y conciba ánimo fuerte, y puestos los ojos en este blanco que digo, y esperando en Jesús, alargue el paso a Jesús» (*Nombre de Jesús*, l. II).

la Esposa, y en la *cámara* de su retraimiento²⁰, ésto es, el reposo y perfecta posesión que trae consigo el acabado y encendido amor. Llama a su casa, no suya, sino casa de su madre, y *cámara*²¹ de la que la parió, imitando en esto la común manera de hablar de las doncellas, que se usa también en nuestra lengua castellana, como se ve en diversos cantares.

4. *Conjúroos, hijas de Jerusalén, por las cabras. y por los ciervos del campo, si despertáredes y velar hiciéredes al amor hasta que quiera.*

Esto dice aquí la Esposa con palabras semejantes a las que el Esposo había antes dicho, hablando de ella. Entendemos de aquí que era de noche, y le traía, después de muy buscado, para que reposase en su casa²², y así ruega a la gente de ella que no le quiebre el sueño.

5. *¿Quién es esta que sube del desierto, como columna²³ de humo de oloroso perfume de mirra e incienso, y de todos los polvos olorosos del maestro de los olores?*

Desde aquí hasta el fin del capítulo hablan los compañeros del Esposo, festejando con voces de admiración²⁴ y de

²⁰ Otros Mss., de su nacimiento. Y la ed. de Salamanca.

²¹ «*Cámara* en rigor es la alcoba y aposento que tiene el techo de bóveda», dice Covarrubias. Sin duda, Fr. Luis, que en tantas ocasiones recurre al lenguaje popular como más expresivo, recuerde aquí el cantarillo vulgar en su tiempo:

*No sois vos para en cámara, Pedro.
No sois vos para en cámara, non,
sino para en camaranchón;*

²² «Reposa Cristo en el alma santa como metido en el centro de ella, como dice Isaias: *Regocíjate y alaba, hija de Sión, porque el Señor de Israel está en medio de ti*: y reposando allí, como desde el medio, derrama los rayos de su virtud por toda ella y la mueve secretamente, y con su movimiento de él, y con la obediencia del alma a lo que es de él movida, se hace por momentos mayor lugar en ella, y más ancho, y más dispuesto aposento» (*Nombre de Hijo*, l. II).

²³ *Columnas*. En la versión del capítulo trae *columna*. Más adelante explica por qué *columnas*.

²⁴ «Con razón se maravillan las gentes al ver un justo en el estado que aquí se pinta crecido en virtud, y manifestando en sus obras el buen olor de Cristo, como dice San Pablo; porque el ser bueno el hombre es caminar a lo alto, y vivir como se vive en el cielo, y un hombre que es tierra, y de suyo inclinado a la tierra, ser bueno es ir al revés de lo que es, y, venciendo su natural, volar lo pesado a lo alto. Y como no sería maravilla ninguna, si de la cumbre de un monte viniesen hasta la falda de él muchas piedras cayendo, mas si una sola desde la raíz subiese a la cumbre, sería con razón maravilla; así que pequen muchos y que sirvan al demonio muchos, no es cosa de espanto, porque es hacer lo que son y seguir la dañada inclinación de su origen; mas que haya uno o algunos que braceen contra la corriente del agua, y que siendo tierra caminen al cielo, es digno de admiración, uno solo que sea» (*Exposición de Job*, c. 1).

loor a los nuevos casados; que es declarar el²⁵ alegría de los ciudadanos de Jerusalén, y las palabras que conforme a ella se pudieron decir, cuando la hija del rey Faraón entró la primera vez en la ciudad y se casó con Salomón. Así que esto no trae mucha dependencia con lo de arriba, antes parece que Salomón aquí, rompiendo el cuento que llevaba enhilado, se pone a relatar cosas diferentes de aquellas, ya muy pasadas, que suelen dar mucha gracia a las escrituras semejantes de ésta. Si no queremos decir que todo lo que se ha dicho hasta aquí por el Espíritu Santo responde al tiempo que medió entre los conciertos hasta que se celebraron las bodas de los reyes; en el cual, como suele acaecer, es de creer que hubo muchas demandas y respuestas de una parte a otra, muchos deseos, muchos afectos y nuevos sentimientos, los cuales se han declarado hasta aquí por las figuras y rodeos que habemos visto.

Pues dice: *¿Quién es esta que sube del desierto?*, porque los había muy grandes²⁶ entre Egipto, de donde viene la Esposa, y la tierra de Judea; o porque se finge, como dicho es, que halló a su Esposo en el campo, y de allí vienen juntos, que, como después diremos, muchos veces el campo es llamado desierto.

Como columnas de humo. Cosa sabida es, así en la Sagrada Escritura como por los escritores profanos, que la gente de Palestina y de sus provincias comarcanas, por la calidad de la tierra, usan mucho de buenos y preciosos olores. Pues comparan a la Esposa a columnas de humo, que llama al humo así por la semejanza que tiene con ellas, cuando de algún perfume o de otra cosa que se quema, sube en alto seguido y derecho. De la cual comparación no la loa tanto de bien dispuesta y de gentil cuerpo, que eso más adelante se hace copiosamente, cuanto de la fragancia y excelencia del olor que trae consigo, que iguala al olor del más preciado y mejor perfume. Y así dice *como columnas de humo de oloroso perfume de mirra e incienso, y de todos los demás olorosos polvos del maestro de olores.*

6. *Veis, el lecho suyo, que es el de Salomón; sesenta valientes en su cerca de los más valientes de Israel.*

7. *Todos ellos la espada en la mano, ejercitados en guerra; la espada de cada uno sobre su muslo, por el temor de las noches.*

²⁵ Frecuentemente usa esta forma Fr. Luis para evitar la cacofonía resultante de emplear la.

²⁶ Muy grandes, se sobrentiende desiertos.

Dejan ²⁷ de decir de la Esposa, y vuélvense a loar el palacio, y atavíos de cama y doseles de Salomón, que es desconcierto que da mucha gracia en semejantes poesías; porque responde a la verdad de lo que acontece a los miradores de semejantes fiestas, que pasan la vista y los ojos de unas cosas en otras muy diversas, sin guardar en esto ninguna orden ni concierto; y como el gusto y sabor del mirar les desconcierta los ojos, así el alboroto del corazón alegre, cuando declara por palabras su regocijo, trae sin orden ninguna a la boca mil diferencias de cosas.

Pues dice: *Veis el lecho de Salomón* ²⁸, que es decir riquísimo y hermosísimo; y que para muestra de grandeza y para mayor seguridad de los que en él descansan, velan junto a él mucha gente de armas, como es costumbre de los reyes. Y así dice: *Sesenta poderosos en su cerco, todos ellos tienen espadas, y son guerreadores sabios*; esto es, saben la guerra, que es decir son escogidos en fuerzas y proveídos de armas, y diestros en ellas para defenderse.

La espada de cada uno sobre su muslo, que es el asiento de la espada, *por el temor de las noches*, esto es, por los peligros que entonces suelen acontecer y se temen; para que se entienda la mucha guarda que pone Dios en que nadie rompa el reposo de los que descansan en él.

8. *Litera* ²⁹ hizo Salomón para sí de los árboles del Líbano.

9. *Las columnas de plata; el techo de oro cubierto de púrpura, y todo él sembrado de amor por las hijas de Jerusalén* ³⁰.

²⁷ La ed. cit trae erradamente este pasaje en singular, suponiendo que el sujeto es el Esposo y no los *miradores* a que alude más abajo.

²⁸ «El lecho de Salomón es el alma del justo llena de bienes del cielo, que goza ya de la paz de la conciencia, la cual crece y se perfecciona con otro bien que de ella nace, y es el favor de Dios, que la voluntad así concertada tiene, y la confianza que se le despierta en el alma con aqueste favor. Porque ¿quién pondrá alboroto o espanto en la conciencia que tienen a Dios de su parte? ¿O cómo no tendrá a Dios de su parte el que es una voluntad con él y un mismo querer? Bien dijo Sófocles: *Si Dios manda en mí, no estoy sujeto a cosa mortal*; y cierto es que no me puede dañar aquello a quien no estoy sujeto. Así que de la paz del alma justa nace la seguridad del amparo de Dios, y de esta seguridad se confirma más y se fortifica la paz. Y así David juntó, a lo que parece, a estas dos cosas, paz y confianza, cuando dijo en el salmo: *En paz y en uno dormiré y reposaré*. Adonde, como veis, con la paz puso el sueño, que es obra no de ánimo solícito, sino de pecho seguro y confiado», etc. (*Nombre de Principe de Paz*, l. II).

²⁹ Nuestro manuscrito dice *obra*; pero hemos puesto *litera*, porque el autor en los *Nombres de Cristo* usa de esta palabra traduciendo este mismo verso. Véase la nota siguiente. (P. M.).

³⁰ «Salomón hizo para sí una *litera de cedro*, cuyas columnas

Del lecho pasan a decir del trono real o algún otro edificio de los muchos y muy ricos que, según parece, en su historia, edificó Salomón; y esto dicenlo con palabras de regocijo y admiración³¹. Como diciendo: pues ¿qué me diréis del trono que ha edificado para sí, en quien la hermosura compite con la riqueza, que todo él es hecho de plata y de oro y de púrpura, por extraña manera y labor?

Lo que dice, *y en medio cubierto de amor*, la palabra hebreá, que es *ratzuph*, quiere también decir *encendido*; que, según esto, será decir que todo él con su hermosura y riqueza encendía en amor y codiciosa afición a las hijas de Jerusalén, que, mirando tan rica y excelente obra, la codiciaban³².

Mejor me parece que se entienda esto de Salomón, y que traslademos así: *Y en medio de él se asentó el amor de las hijas de Jerusalén*. Lo cual tiene muy gracioso y gentil sentido, que después de haber mostrado la fábrica de su trono, como es muy rica en materiales y muy graciosa en compostura (porque la plata bien labrada sustenta al oro, y las vigas que están en el techo están cubiertas de púrpura, de suerte que de las luces de estos tres preciosos materiales, oro, plata y púrpura, se hace una bella mezcla, que se viene a los ojos con graciosa vista), dice luego este tan hermoso trono hizo Salomón para sí, en medio del cual él se entró

eran de plata y los lados de la silla de oro, y el asiento de púrpura, y en medio el amor de las hijas de Jerusalén: porque esta *litera* en cuyo medio Cristo reside, y se sienta, es lo mismo que este templo del universo, que él mismo hizo para sí en la manera como para tal rey convenía, rico y hermoso y lleno de variedad admirable, y compuesto y, como si dijésemos, artizado con artificio grandísimo. En el cual se dice que anda él como en litera, porque todo lo que hay en él le trae consigo y le demuestra y le sirve de asiento. En todo está, en todo vive, en todo gobierna, en todo resplandece y reluce. Dice que está en medio, y llámale por nombre *el amor encendido de las hijas de Jerusalén*: para decir que es el amor de todas las cosas, así las que usan de entendimiento y razón, como las que carecen de ella y las que no tienen sentido. Que a las primeras llama hijas de Jerusalén, y en orden de ellas le nombra amor encendido, para decir que se abrasan amándole todos los hijos de paz, o sean hombres o ángeles. Y las segundas demuestra por la *litera*, y por las partes ricas que la componen, la caja, las columnas, el recodadero y el respaldar, y la peana y asiento... Y llamóle *amor encendido* con una palabra de tanta significación como es la original que allí pone, que significa, no encendimiento como quiera, sino encendimiento grande e intenso y como lanzado en los huesos; y encendimiento cual es el de la brasa en que no se ve sino fuego. Y así diremos bien aquí el amor abrasado o el amor que convierte en brasa los corazones de sus amigos, para encarecer así mejor la fineza de los que le aman» (*Nombre de Amado*, l. II)

³¹ Faltan varias líneas y vienen las frases trastrocadas en la ed. de Salamanca.

³² Falta lo que se sigue en la ed. cit. y demás Mss. (P. M.)

y está allí encendido de amor por una de las hijas de Jerusalén, que era su Esposa, la cual, aunque fuese extranjera de nación, estaba ya avencidada y hecha ciudadana de Jerusalén por haberse casado con el rey de ella. Pero toda esta obra y su lindeza era menos, comparada a la que mostraba el señor de ella en sus vestidos y disposiciones. Y así dice:

10. *Salid, hijas de Sión, y ved al rey Salomón con la corona con que le coronó la su madre en el día de su desposorio y en el día del regocijo de su corazón.*

Corona significa en la Sagrada Escritura *reino y mando*, por ser esta insignia de los reyes. Dice que se la dió su madre porque, como parece en el segundo libro de los Reyes ³³, Besarbé, madre de Salomón, por su discreción y buena industria, alcanzó de David que, entre otros muchos que tuvo, señalase a Salomón por sucesor en todos sus reinos y señorios.

O *corona* es (y esto no me parece menos bien) todo género de atavío y traje galano y de buen parecer que agracia al que le trae, como la guirnalda hace en la cabeza. Como el mismo Salomón en los Proverbios ³⁴, amonestando al mozo bozal ³⁵ a que dé atención y fe a sus palabras, le dice que el hacerlo así le será corona de gracias, conviene a saber, hermosa y agraciada para su cabeza; esto es, le estará tan bien al alma cuanto cualquier otro hermoso traje al cuerpo, por galán y gentil que fuese. Pues cosa sabida es que el día de las bodas es el día de las galas. Y decir que se la dió su madre es hablar conforme al estilo común y a lo que las más veces acontece, que las madres en tales días visten a sus hijos y ponen gran cuidado en cómo han de salir aderezados ³⁶.

³³ En la *Vulgata* es el l. III, c. 1.

³⁴ Prov. 1, 4-9.

³⁵ *Bozal* dicesse del negro recién sacado de su país. Aquí más bien tiene el sentido figurado y familiar de *bisoño, inexperto*. «Guardaos, señor conde, de encomendar vuestras tierras a bachilleres bozales que vienen de Salamanca», dice Fr. Antonio de Guevara.

³⁶ «Cristo tomó nuestra carne en la naturaleza de su humanidad y la ayuntó con su persona divina con ayuntamiento tan firme, que no será suelto jamás; el cual ayuntamiento es un verdadero desposorio, o por mejor decir, un matrimonio indisoluble celebrado entre nuestra carne y el Verbo, y el tálamo donde se celebró fué. como dice San Agustín, el vientre purísimo, *suministrando la Madre Virgen de su misma substancia el traje del Esposo y su corona*. Esta unión hizo con nuestra carne, haciéndola carne suya y vistiéndose de ella y saliendo en pública plaza en los ojos de todos los hombres abrazado con ella; y también esta misma carne y cuerpo suyo, que tomó de nosotros, lo ayunta con el cuerpo de su Iglesia y con todos los miembros de ella, que debidamente le reciben en el sacramento del altar, allegando su carne a la carne de ellos, y haciéndola cuanto es posible con la suya una misma» (*Nombre de Esposo*, l. II).

CAPITULO IV

[ARGUMENTO]

[La humildad y gratitud de la Esposa hace que el Esposo derrame en ella más copiosamente sus bienes. Celébralos él por medio de hermosas comparaciones: en los ojos alaba la recta intención; en los cabellos, los buenos pensamientos; en los dientes, la templanza y moderación de sus afectos; en los labios, la suavidad y gracia de las palabras; en las sienes, el pudor y modestia de todos los movimientos; en el cuello, la rectitud y firmeza de la oración; en los pechos, la caridad y misericordia con los prójimos, y en los diferentes montes a que la manda subir, la eminencia y perfección de las virtudes que se consiguen con la perseverancia en bien obrar. Vuelve a repetir los mismos elogios con mayor encarecimiento, y últimamente la compara a un delicioso huerto y a una fuente copiosa de aguas vivas, significando los espirituales frutos que comunica a los demás. Concluye bendiciéndola y deseando que se conserve y persevere en tanta dicha.]

1. (ESPOSO.) *¡Ay, qué hermosa te eres, Amiga mía, ay, qué hermosa! Tus ojos de paloma entre tus cabellos¹; tu cabello, como un rebaño de cabras que miran del monte Galaad.*

2. *Tus dientes, como hatos de ovejas trasquiladas que vienen de bañarse, las cuales todas² paren de dos en dos, y ninguna entre ellas hay vacía.*

3. *Como un hilo de carmesí tus labios, y el tu hablar podido: como el casco³ de granada tus sienes entre tus copetes.*

4. *Como torre de David el tu cuello, fundada en los collados; mil escudos que cuelgan de ella, todos ellos escudos de poderosos.*

5. *Tus dos pechos⁴ como dos cabritos mellizos, que parecen entre violetas.*

6. *Hasta que sople el día y las sombras huyan, voyme al monte de la mirra, y al collado del incienso.*

7. *Toda tú hermosa, Amiga mía, y faltu no hay en ti.*

8. *Conmigo del Líbano, Esposa, conmigo del Líbano te vendrás; otearás desde la cumbre de Amana, de la cumbre*

¹ La ed. de Salamanca trae *guedejas*.

² En *ibid.*, todas ellas con sus crías, que no hay machorra entre ellas.

³ *ibid.*, *cacho*.

⁴ *Ibid.* *tetas*.

de *Senir* y de *Hermón*, de las cuevas de los leones y los montes de las onzas.

9. Robaste mi corazón, hermana mía, Esposa, robaste mi corazón con uno de los tus ojos, con un sartal de tu cuello.

10. ¡Cuán lindos son tus amores, hermana mía, Esposa, cuán buenos son tus amores! Más que el vino; y el olor de tus olores sobre todas las cosas olorosas⁵.

11. Panal destilan tus labios, Esposa; miel y leche está en tu lengua, y el olor de tus arreos, como el olor del Líbano⁶.

12. Huerto cercado, hermana mía, Esposa, huerto cercado, fuente sellada.

13. Tus plantas (son) como jardín de granados con fruta de dulzuras; juncia de olor y nardo.

14. Nardo y azafrán, canela y cinamomo, con los demás árboles del incienso⁷; mirra, áloe⁸ con todos los principales olores.

15. Fuente de huertos, pozos de aguas vivas que manan del monte Líbano.

16. ¡Sus!, vuela, ciervo, y ven tú, ábrego, y orea el mi huerto; espárganse sus olores.

EXPOSICION

1. ¡Ay, qué hermosa te eres, Amiga mía, oh cuán hermosa! Tus ojos de paloma entre tus cabellos; tu cabello como un rebaño de cabras que miran del monte Galaad.

Este capítulo no trae dependencia alguna de lo que arriba se ha dicho, porque todo él es un loor lleno de requiebro y de gracia que da el Esposo a su Esposa, particularizando todas sus facciones y encareciendo la hermosura de ellas por comparaciones diversas. En que hay gran dificultad, no tanto por ser la mayor parte sacadas de cosas del campo, que en esto guarda la persona de pastor que representa, cuanto por ser maravillosamente ajenas y extrañas de nuestro común uso y estilo, y algunas de ellas contrarias, al parecer, de todo lo que quieren declarar. Si no es, como ya dijimos, que en aquel tiempo y en aquella lengua estas cosas tenían gran primor; como en cada tiempo y en cada lengua vemos mil cosas recibidas y usadas por buenas, que en otros tiempos o puestas en otras lenguas no se tuvieran por tales. O decir, lo que tengo por más cierto, que, como todo este canto

⁵ Ed. cit., aromáticas.

⁶ Ibid., como el olor del incienso.

⁷ Ibid., del Líbano.

⁸ Ibid., sándalo.

sea espiritual, y los miembros hermosos de la Esposa que en él se loan sean varias y diferentes virtudes que hay en los hombres justos, explicadas con nombres de miembros y partes corporales, la comparación, aunque desdiga de aquello de quien se hace al parecer, dice bien y cuadra mucho con la hermosa parte del ánimo⁹ que debajo de aquellas palabras se significa.

Pues es toda la canción de este capítulo un cantar que entona el buen pastor enamorado a la puerta de su pastora, a fuerza¹⁰ de los que suelen dar alboradas a las que bien quieren. Y así comienza regocijándose todo con el contento que le da el amor y buen parecer de su Esposa, y maravillándose de su hermosura sobrehumana, y diciendo una vez y repitiendo otra, para mayor demostración y confirmación de lo que siente: ¡Ay, qué hermosa eres, Amiga mía! ¡Ay, qué hermosa!¹¹ Y porque no se pueda sospechar que la afición le ciega, no se satisface con decirlo así a bulto, sino desciende en particular a cada cosa, y comienza por los ojos, que son, como dicen los sabios, en donde más se descubre y se muestra la belleza o torpeza del alma interior, y por donde entre dos personas más se comunica y enciende la afición.

Son, dice, como de paloma tus ojos. Ya dijimos la ventaja grande que hacen las palomas de aquella tierra a las de

⁹ Algunos Mss., *hermosura del ánimo*. (P. M.)

¹⁰ Evidentemente esta frase adverbial, a fuerza de, que no he visto usada en la forma que la trae Fr. Luis, equivale a semejanza de. Guarda parecido esta expresión con la de a fuerza de hombre de bien, que el Dic. de Autoridades da como equivalente a la ley de hombre de bien.

¹¹ «Si los hombres y los ángeles amaran a Cristo de su cosecha y a la manera de su poder natural, y según su sola condición y sus fuerzas, que es decir al estilo tosco suyo y conforme a su aldea, bien se pudiera tener su amor para con él por tibio y por flaco. Mas si miramos quién los atiza de dentro, y quién los despierta y favorece para que le puedan amar, y quién principalmente cría el amor en sus almas, luego vemos, no solamente que es amor de extraordinario metal, sino también que es incomparablemente ardentísimo. Porque el Espíritu Santo mismo, que es de su propiedad el Amor, nos enciende de sí para con Cristo, lanzándose por nuestras entrañas, según lo que dice San Pablo: *La caridad de Dios nos ha sido derramada por los corazones, por el Espíritu Santo que nos han dado*. ¿Pues qué no será, o cuáles quilates le faltarán, o a qué fineza no allegará el amor que Dios en el hombre hace y que enciende con el soplo de su espíritu propio? ¿Podrá ser menos que amor nacido de Dios, y por la misma razón digno de él, y hecho a la manera del cielo, adonde los serafines se abrasan? ¿O será posible que la idea, como si dijésemos, del amor, y el amor con que Dios mismo se ama, críe amor en mí que no sea en firmeza fortísimo, y en blandura dulcísimo, y en propósito determinado para todo y osado, y en ardor fuego, y en perseverancia perpetuo, y en unidad estrechísimo? Sombra son, sin duda, y ensayos muy imperfectos de amor los amores todos con que los hombres se aman, comparados con el fuego que arde en los amadores de Cristo» (*Nombre de Amado*, l. II).

ésta, señaladamente en esto de los ojos, que como se ve en las que llamamos tripolinas, parece que les centellean y arden en vivo fuego, y que echan de sí sensiblemente como unos rayos de resplandor; y ser así los de la Esposa, es decir la lo que los enamorados suelen decir comúnmente a las que bien quieren, que tienen llamas en los ojos y que con su vista les abrasan el corazón.

Entre tus cabellos. En la traslación y declaración de esto hay alguna diferencia entre los intérpretes. La voz hebrea es *tzamathec*¹², que quiere decir cabellos o cabellera, y propiamente es la parte que cae sobre la frente y ojos, que algunas mujeres los suelen traer postizos, y en castellano se llaman *lados*¹³. San Jerónimo, no sé por qué fin, entiende por esto la hermosura encubierta, y así traslada: *Tus ojos de paloma, demás de lo que está encubierto.* En que no solamente va diferente del común sentido de los más doctos en esta lengua, pero también en alguna manera contradice a sí mismo, que en el capítulo 47 de Isaías¹⁴, donde está la misma palabra, entiende por ella *torpeza y fealdad*, y así la traduce.

Como quiera que sea, lo que he dicho es lo más cierto, y ayuda a declarar con mejor gracia el buen parecer de los ojos de la Esposa¹⁵, que mostrándose entre sus cabellos (algunos de los cuales desmandados de su orden a veces los encubrían) con su temblor y movimiento, les hacían parecer que echaban centellas de sí como dos estrellas¹⁶. Y siendo, como se dicen ser, los ojos hermosos, matadores y alevosos, dice graciosamente el Esposo que de entre los cabellos, como si estuvieran puestos en celada, le herían con mayor fuerza y más a su salvo¹⁷ hacían más ciertos y más seguros sus golpes.

Dice más: *Tu cabello como manada de cabras que se le.*

¹² La ed. de Salamanca dice *Zama*.

¹³ La ed. cit. trae *lazos*.

¹⁴ Is. 47, 2.

¹⁵ Indudablemente, la interpretación de Fr. Luis es más lógica y bella, y es hoy la que impera. La de San Jerónimo, por enigmática e inconveniente, no es admisible. Pero estos aciertos no se los perdonaban al poeta sus émulos.

¹⁶ «Por los cabellos en las sagradas letras se significan los pensamientos, y por los ojos los deseos; los cuales en las almas aprovechadas en virtud son muy encendidos y resplandecientes, porque ya en ellas la razón y la voluntad no solamente convienen en uno, mas con su bien guiado deseo de ella, y con el fuego ardiente de amor con que apetece lo bueno, enciende en cierta manera luz con que la razón viene más enteramente en el conocimiento del bien, y de muy conformes, y de muy amistados los dos, vienen a ser entre sí semejantes, y casi a trocar entre sí sus condiciones y oficios: y el entendimiento levanta luz que aficione, y la voluntad enciende amor que guíe y alumbre, y casi enseña la voluntad, y el entendimiento apetece» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II).

¹⁷ *Más a su salvo* es lo mismo que *más a su gusto o placer*.

vantan del monte Galaad. San Pablo confiesa¹⁸ que el cabello en las mujeres es una cosa muy decente y hermosa; y, cierto, es una gran parte de la que el mundo llama hermosura. Y a esta causa el Esposo, después de los ojos, de ninguna cosa trata primero que del cabello, que cuando es largo, espeso y rubio, es lazo y gran red para los que se ceban de semejantes cosas. Lo que es de maravillar aquí es la comparación, que al parecer es grosera y muy apartada de aquello a que se hace. Fuera acertada si dijera ser como una madeja de oro, o que competía con los rayos del sol en muchedumbre y color, como suelen decir nuestros poetas. En esto digo¹⁹ que si se considera, como es razón, no carece esta comparación de mucha gracia y propiedad, habido respecto a la persona que habla y a lo que especialmente se quiere loar en los cabellos de la Esposa. Quien habla es pastor, y para haber de hablar como tal no podía ser cosa más propia que decir de los cabellos de su amada que eran como un gran hato de cabras, puestas en la cumbre de un monte alto; mostrando en esto la muchedumbre y color de ellos, que eran negros o alheñados²⁰ (que, como diremos después, a los tales tienen por de más hermosa color en aquella tierra), y demás de esto relucientes como lo son las cabras que pacen en aquel monte señaladamente²¹. Porque²² se ha de presuponer que el monte Galaad está asentado a la parte occidental del Jordán, y tiene este nombre desde el concierto que hubo entre Jacob y Labán, su suegro, como se cuenta en el Libro de la Creación²³, y es monte de muchos y frescos árboles, como el Líbano, y de hermosos pastos, como lo dan a entender Jeremías²⁴, Amós²⁵ y Zacarías²⁶. Entre las otras plantas que en él se crían, hay muchos árboles y plantas hermosas.

Pues andando por él las cabras paciendo, como son animales sueltos, encarámanse por los árboles y métense por

¹⁸ 1 Cor. 11, 15.

¹⁹ La ed. cit., con otros Mss.: En esto *ya he dicho lo que siento, y particularmente aquí digo* (P. M.).

²⁰ Algunos Mss., y *relucientes* (P. M.). Alheñados, es decir, teñidos con alheña, «que en arábigo—dice Covarrubias—significa el ligustro».

²¹ La ed. de Salamanca, sigue: *señaladamente digo negros, porque de aquesta color eran muy apreciados entre la gente de aquella tierra y provincia, como lo son ahora en muchas partes, según que diremos después.*

²² Muchos Mss. omiten todo lo que se sigue hasta el v. 2, y sólo dicen: *Pues dice así: Como las cabras esparcidas por las cumbres del monte Galaad, le adornan, y hace que parezca bien, el cual sin ellas parece un peñasco seco y pelado; así los cabellos componen y hermosean su cabeza con gentil color y muchedumbre* (P. M.).

²³ Gen. 31, 11 y ss.

²⁴ Ier. 7, 22.

²⁵ Am. 1, 13.

²⁶ Zach. 10, 10.

entre las matas, donde es necesario que los pelos de ellas, que son viejos y están ya poco asidos al cuerpo, se salgan y solamente queden los nuevos y más arraigados, y éstos muy limpios, compuestos y lucios, porque se untan con la resina que de los árboles se derrite, y se curan y hermocean con ella, la cual suele hacer lucir los pelos y cabellos. Y así el Esposo dice que los cabellos de su Esposa son tan gentiles, tan lucios y tan compuestos, como suelen ser los de las cabras que andan por las espesuras de Galaad, que allí se pelan y peinan, y parecen muy hermosos. Y esto quiere decir la voz hebrea, que donde en nuestra traslación decimos *se levantan*, en el hebreo dice *se peinan* o *pelan*. De manera que, por parte de los ojos y cabello, queda la Esposa bien loada de hermosa.

Semejante es la comparación que se sigue.

2. *Tus dientes, como hato de ovejas trasquiladas. que salen de bañarse; todas paren de dos en dos, y ninguna entre ellas hay vacía.*

Esta comparación, demás de ser pastoril, y por la misma causa muy conveniente a la persona que la dice, es galana y de gran significación y propiedad al propósito a que se dice. La bondad y gentileza de los dientes está en que sean debidamente menudos, blancos, iguales y bien juntos, lo cual todo se pone en esta comparación como delante de los ojos: la blancura, en decir que salen de bañarse; que los pastores bañan a sus ciertos tiempos las ovejas para este fin de que sea blanca la lana que de nuevo crían; la igualdad, en decir que no hay enfermiza ni estéril en ellas²⁷; y el estar juntos y ser menudos, en decir que son un hato de ovejas, las cuales van así siempre juntas y apiñadas. Porque, como se ve, las ovejas vienen tan juntas en su manada, que a quien las mira algo apartado le parecen ser todas un cosa blanca, como sábana tendida, que no se parece²⁸ entre ellas más espacio que lo que hay de los pies de la una a los pies de la otra; porque por ser delgados los pies y los cuerpos gruesos, tócanse arriba con los lados del cuerpo y abajo llevan los pies una de otra apartados, y así va aquello negro con las

²⁷ La ed. de Salamanca y los más de los Mss. omiten lo que se sigue hasta el verso s.; pero en su lugar añaden: *Basta la fealdad sola de la boca para hacer fea a una mujer, aunque todo el rostro sea hermoso, y la boca fea ninguna cosa la afea más que los malos dientes. Así que en esta parte la Esposa queda bien loada. Donde decimos trasquiladas, la palabra hebrea es katzubot, que viene de katzab, que es cortar por regla y a la iguala, y así quiere decir trasquiladas a una misma medida y regla, y del todo iguales, que declara la igualdad de los dientes que he dicho a que se compara. De los dientes, etc. (P. M.)*

²⁸ Es decir, que *no oparece o se ve*; muy frecuente en los clásicos.

sombras que ellas hacen. Mas cuando son llenas y han cada una parido dos, como aquí dice, vienen los corderitos encajonados entre ellas, porque cada una lleva sus dos hijos a los lados, los cuales hinchen aquel vacío que los pies de ellas dejaban; y de este modo no queda entrada a la vista de quien las mira para penetrar en ellas, ni conocer que una esté apartada de otra, sino todo por abajo y por encima parece un cuerpo blanco y hermoso, como la experiencia lo demuestra.

Pues dice el pastor en este lugar que los dientes de su Esposa son, ni más ni menos, porque son tan parejos y tan juntos unos con otros, como las ovejas cuando vienen en su manada. Y dice que son tan juntos por abajo en su nacimiento donde se juntan con las encías, y donde algunas personas los suelen tener apartados, como lo están por arriba; tan iguales y parejos como las ovejas que vienen cada cual con sus dos corderitos, *y no hay vacía entre ellas.*

Pudiéralos asemejar a un sartal de perlas o a otra cosa preciosa y gentil, como hacen otros enamorados; mas en esta semejanza de las ovejas guardó muy mejor la conveniencia de pastor, y declaró más enteramente la hermosura e igualdad de ellos que con ninguna semejanza de las otras se pudiera declarar²⁹.

De los dientes sale a los labios, que para ser hermosos han de ser delgados y que viertan sangre³⁰, lo cual así lo uno como lo otro declaró maravillosamente diciendo:

3. *Como el hilo de carmesí tus labios; añade luego, y el tu hablar polido.* Lo cual viene muy natural con los labios delgados, como cosa que se sigue una de otra. Porque, según dice Aristóteles, en las reglas de conocer las cualidades de un hombre por sus facciones, los labios delgados son señal de hombres discretos y bien hablados, y de dulce y graciosa conversación.

*Como parte*³¹ *de granada tus sienas entre tus cabellos.*

²⁹ «En el sentido espiritual, por los *dientes*, los *labios* y las *mejillas* o *sienas*, de que se habla aquí por su orden, se entiende la parte inferior del hombre, dond^e reinan las pasiones, las cuales se van refrenando y moderando a proporción que crece la virtud en el ánimo. Porque la gracia, como es semejanza de Dios, estando en nuestra alma y prendiendo luego su fuerza en la voluntad de ella, la hace por participación, como de suyo, es la de Dios, ley e inclinación, y deseo de todo aquello que es justo y que es bueno. Pues hecho esto, luego por orden secreta y maravillosa se comienza a pacificar el reino del alma, y a concertar lo que en ella estaba encontrado, y a ser desterrado de allí todo lo bullicioso y desasosegado que la turbaba; y descúbrese entonces la paz, y muéstrase la luz de su rostro, y sube y crece, y finalmente queda reina y señora.» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II).

³⁰ Es decir, que tengan fresco color de sangre.

³¹ Otros Mss., como *cacho... entre tus gueejas.* (P. M.)

Compara las sienes, que en una mujer hermosa lo suelen ser mucho, a parte de granada, o por mejor decir, a granada partida, por la color de sus granos, que es mezclada de un blanco y de un colorado o encarnado muy sutil, cual es la color que se ve en las sienes delicadas y hermosas, que por la sutileza de la carne y cuero, que hay en aquella parte, y por las venas que a esta causa se descubren más allí que en otra parte, se tiñe ³² lo blanco con una viva y delicada color, que da gran contentamiento a los que la miran.

Las *sienes* en hebreo se llaman *rakah*, que es decir flacas y delgadas, porque lo son más que en ninguna otra parte del cuerpo. Algunos ³³ no trasladan aquí *sienes*, sino *mejillas*, que son aquellos dos graciosos montecillos que se levantan en el rostro de la una y de la otra parte de él; adonde la razón de hermosura y gentileza pide que el rostro blanco se pinte con alguna templada color, cual es la que parece en una granada desnuda de su cáscara; y esto no me parece mal. Lo que dice *entre tus cabellos*, es porque las sienes, o si decimos las mejillas, se descubren y echan de ver entre algunos cabellos, que siempre andan desmandados sobre el rostro.

4. *Como la torre de David el tu cuello, fundada en los collados; mil escudos cuelgan de ella, todos escudos de valientes* ³⁴.

La hermosura corporal consiste en dos cosas, en la buena y graciosa proporción de las facciones y en la disposición gentil del cuerpo. Ha dicho el Esposo de la beldad de las facciones y rostro de la Esposa; comienza ya a decir de la buena disposición de su cuerpo, que es alto y bien sacado, derecho y de gentil aire; que como en español llamamos *descollados* a los hombres y personas bien dispuestas, mostrando por nombre de *cuello* toda la estatura y buena disposición, así en esta letra, aunque solamente se nombra el cuello de la Esposa, por él se entiende toda su estatura alta y agraciada ³⁵. Pues compara el cuello o estatura de la Esposa a la torre que edificó David en el monte Sión y en la cumbre de él, de manera que hacia una parte y otra iban las

³² Se tiene, trae equivocadamente la ed. de Salamanca.

³³ La ed. de Salamanca omite este párrafo hasta *como la torre*.

³⁴ La ed. de Salamanca, y los más de los Mss., omiten todo lo que hay desde aquí hasta *Pero hay gran diferencia*, etc. (P. M.)

³⁵ «Cuando una alma ha llegado al grado de virtud que aquí se representa, la gracia penetrando toda la voluntad, y de allí extendiendo su vigor y virtud por todas las demás fuerzas del ánimo, la levanta de la afición de la tierra, y, convirtiéndola al cielo y a los espíritus que se gozan en él, le da su estilo y su vivienda, y aquel sentimiento y valor, y altura generosa de lo celestial y divino, significada en la torre de David» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II).

vertientes del monte debajo de ella; y muestra el Esposo en esto que es largo el cuello, y derecho y de buen aire, que es en lo que consiste su hermosura.

Pero hay gran diferencia de pareceres en lo que dice, *puesta en el cerro* o *collado*, porque la palabra hebrea *talpioth* se declara diversamente por diversos. Unos dicen que es collado o lugar alto; otros cosa que enseña el camino a los que pasan; y otros dicen ser lo mismo que cerca o edificio fuerte y alto, o barbacana, y todo aquello con que se fortalece alguna casa o edificio fuerte. Y cierto es que se halla en esta significación en el libro de Josué ³⁶, adonde se dice que Josué dejó en pie y no asoló las ciudades que había conquistado por fuerza de armas, todas aquellas que estaban bien armadas, cercadas y fortalecidas, lo cual se dice por la palabra *talpioth*, ya dicha.

Lo que a mí me parece más acertado en este lugar, para abrazar todas esas diferencias ya dichas, es trasladar así: *Tu cuello es como la torre de David puesta en atalaya*; que es decir casa ³⁷ puesta en lugar alto y fuerte, y que sirve de descubrir los enemigos, si vienen, y mostrar el camino a los que pasan; y por el oficio de que sirve y por el sitio que tiene, de necesidad ha de ser cosa fuerte ³⁸. Y no hace la comparación con torre edificada en el llano, sino con la que está puesta en atalaya y lugar alto, porque lo está así el cuello sobre los hombros.

Mil escudos cuelgan de ella. O ³⁹ que éstos fuesen verdaderos escudos y armas puestas allí para servicio y defensa de la torre, que estaban colgados de las almenas por en derredor de ellas; o que fuesen entallados de piedra, o de otra cualquiera materia para ornamento de la torre. De una manera y de otra puede estar el mismo sentido.

Todos escudos de valientes. Que es decir, de la gente de armas que está allí de guarnición. Y en esto de los escudos no es menester decir que se hace comparación al cuello o a alguna parte de él, sino como hizo mención de la torre, es un divertirse a contar algunas condiciones de ella, aunque no vengan mucho con el propósito que principalmente se trata; lo cual es una cosa muy usada y muy graciosa en los poetas. Si no queremos decir que los escudos colgados de la torre responden a las cadenas y collares que hermosean el cuello de la Esposa, así como a la torre los escudos ⁴⁰. Como,

³⁶ Ios. 11, 13.

³⁷ Otro Ms., *cosa*; otro omite esta palabra (P. M.), y lo mismo la ed. de Salamanca.

³⁸ La ed. cit. y otros Mss. añaden: *Dice, de David, que es decir de las que edificó David*. (P. M.)

³⁹ Esta o equivale a la disyuntiva *ya, ora*, etc.

⁴⁰ Lo que sigue aparece omitido en la ed. de Salamanca.

si haciendo de todo una sentencia, dijese: Es el tu cuello, Esposa, con el atavío de tus collares, tan hermoso, tan derecho y levantado, como la torre de David con sus escudos y adabas, que mucho la adornan y hermosean; así está sentado tu cuello sobre tu gentil y bien dispuesto cuerpo, y con tanta gracia se declinan⁴¹ los hombros de una parte y de otra, como la torre que he dicho, está asentada sobre el monte.

Dicho del cuello, síguese luego los pechos, y dice:

5. *Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos, que están paciendo entre las azucenas.*

No se puede decir cosa más bella ni más a propósito, que comparar los pechos hermosos de la Esposa a dos cabritos mellizos, los cuales, demás de la terneza que tienen por ser cabritos y de la igualdad por ser mellizos, y demás de ser cosa linda y apacible, llena de regocijo y alegría, tienen consigo un no sé qué de travesura y buen donaire, con que roban y llevan tras sí los ojos de los que los miran, poniéndolos afición de llegarse a ellos y de tratarlos entre las manos; que todas son cosas bien convenientes y que se hallan así en los pechos hermosos a quien se comparan⁴². Dice *que pacen entre las azucenas*, porque con ser ellos lindos de suyo, allí lo parecen más; y queda así más encarecida y más loada la belleza de la Esposa en esta parte⁴³.

6. *Hasta que sople el día, y huyan las sombras, voyme al monte de la mirra, y al collado del incienso.*

Soplar el día y huir las sombras ya he dicho ser rodeo con que se declara la tarde. Pues dice agora el Esposo que se va a tener la siesta y a pasar el día hasta la tarde entre los árboles de la mirra y del incienso, que es algún collado donde se criaban semejantes plantas, cuales hay muchas en aquella tierra. Y el decirle agora esto después de tantos y tan soberanos loores como le ha dado, es convidarla encubiertamente a que se vaya con él. Mas vuelve luego la afición y torna a loar las perfecciones de su Esposa, que son mudanzas muy propias del amor; y dice como en una pa-

⁴¹ Es decir, *se inclinan suavemente*.

⁴² Es verdaderamente deliciosa y sutil, como de poeta, la interpretación que Fr. Luis da a este y otros pasajes de este capítulo difícil del *Cantar*, y justifica la aparente carnalidad de las expresiones con la delicadeza y gracia de su contenido y del espíritu de la lengua hebrea.

⁴³ «No se encierra en solo Cristo el amor que su Esposa le tiene, sino de él y por él abraza a todos los hombres, y los mete dentro de sus entrañas con una afición tan pura, que en ninguna cosa mira a sí mismo; tan tierna, que siente sus males más que los propios; tan solícita, que se desvela en su bien; tan firme, que no se mudará de ellos si no se muda de Cristo» (*Nombre de Amado*, libro II).

labra lo que antes había dicho por tantas y en tan particular⁴⁴.

7. *Toda eres hermosa, Amiga mía, y en ti no hay falta.*

Que aunque no lo dice con palabras, porque las de los muy aficionados siempre son cortas, dícelo con el afecto, y es como si dijese: ¿Mas cómo me apartaré de ti, Amiga mía, o cómo viviré ausente ni solo un punto de tu presencia, que eres la misma belleza, y toda tú convidas y fuerzas a los que te ven a que se pierdan por ti?⁴⁵ Por tanto, dice, vamos juntos, y si es grande atrevimiento y pido mucho en pedirte esto, tu extremada y jamás vista belleza, que basta a sacar de su seso a los hombres, me disculpa.

Dice más; que nos podremos volver juntos por tal y tal monte, por el monte Líbano, y por el monte de Amana, por las aldeas y laderas de Senir y de Hermón. montes bellos, donde verás cosas de gran contento y recreación para ti; que es aficionarla más a lo que pide con las buenas cualidades del lugar⁴⁶, diciendo:

8. *Conmigo del Líbano, Esposa, conmigo del Líbano te vendrás; otearás de la cumbre de Amana, de las vertientes*

⁴⁴ La ed. cit. dice: *y por en particular de toda su hermosura.*

⁴⁵ «El amor que tienen sus amadores con Cristo no es un simple querer, ni una sola y ordinaria afición, sino un querer que abraza en sí todo lo que es bien querer y una virtud que atesora en sí juntas las riquezas de las virtudes, y un encendimiento que se extiende por todo el hombre y le enciende en sus llamas» (*Nombre de Amado*, l. II).

⁴⁶ «Antes convidaba el Esposo al alma santa a subir con él al monte de la mirra y al collado del incienso, que es lo mismo que exhortarla a crecer en mortificación y devoción, virtudes figuradas en la mirra e incienso; ahora la quiere llevar consigo de monte en monte, esto es, de virtud en virtud, subiendo siempre de una en otra sin temor de tropiezos andando con tal compañía. Porque es verdad que todos los que caminan por Cristo van altos y van sin tropiezos. Van altos, lo uno porque suben; suben, digo, porque su caminar es propiamente subir. Porque la virtud cristiana siempre es un mejoramiento y adelantamiento del alma. Y así los que andan y se ejercitan en ella, forzosamente crecen; y el andar mismo es hacerse de continuo mayores; al revés de los que siguen la vereda del vicio, que siempre descienden... Los otros van altos, porque van siempre lejos del suelo, que es lo más bajo; y van lejos de él, porque lo que el suelo ama ellos lo aborrecen; lo que sigue huyen, y lo que estima desprecian. Y lo último, van así porque huelan sobre lo que el juicio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleites, las honras. Y esto cuanto a la primera cualidad de la alteza. Y lo mismo se ve en la segunda de llaneza, y de carecer de tropiezos. Porque el que endereza sus pasos conforme a Cristo, no se encuentra con nadie, a todos les da ventaja, no se opone a sus pretensiones, no les contramina sus designios, sufre sus iras, sus injurias, sus violencias; y si le maltratan y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembarazado y más suelto para seguir su viaje» (*Nombre de Camino*, l. I).

de *Senir y Hermón, de las moradas de los leones y de los montes de los pardos*⁴⁷.

Líbano aquí no es el monte así llamado, de donde se trajo la madera para el templo y casa que edificó Salomón, de que se hace mención en los libros de los Reyes⁴⁸, que ese monte no estaba en Judea; sino es lo que en los mismos libros se llama *saltus Libani*, el *bosque del Líbano*, llamado así por los reyes de Jerusalén, por alguna semejanza que tenía, o en árboles o en otra cosa, con aquel monte. Pues este *bosque* con lo demás que dice, son montes vecinos unos de otros, y que todos ellos están cerca de Jerusalén.

9. *Robaste mi corazón, hermana mía, Esposa, robaste mi corazón con uno de los tus ojos, con un sartal de tu cuello.*

No se puede⁴⁹ disimular el amor por aquella persona en que reina; luego le hace a él mismo pregonero de su pasión. Y aunque todos los demás afectos y pasiones del corazón se pueden encubrir, este vivo fuego, por más cuidado y diligencia que se ponga, no se excusa que no se descubra donde está, que no humee, dé estallidos y levante llama, que suele ser principio de grandes afanes en los amadores. Que muchas veces acierta uno a amar un corazón rústico o altivo, el cual parece que ama también, y se esfuerza a pasar lo que debe, antes que sepa enteramente que es amado; mas después que el otro le descubre la gran revuelta de sus pensamientos, que por su causa le hacen guerra, viendo que lo tiene sujeto, se ensoberbece y se alza a su mano⁵⁰, y no le muestra el amor que primero. Cosa indigna de nobles corazones, y tanto más es de haber compasión del que en tal modo padece por haber descubierto sus entrañas, cuanto menos en su mano fué dejarlas de descubrir.

Pues en este lugar viene ya el Esposo a no poder más encubrir su pena, y comienza tiernamente a mostrar las heridas que en su corazón el crudo amor ha hecho, diciendo: «¡Oh Esposa mía, oh hermosa mía; robado has, herido has mi corazón; herido y despedazado lo has con solo un ojo tuyo, y con solo un collar de tu cuello!», como si dijera, con sola una vista, de una vez que me miraste, y de una vez que yo te vi apuesta y galana. Dando a entender cuán de súbito se apoderó el amor, y argumentando ocultamente en sus palabras, como si dijese: Si sola una vista tuya, y un collar de los que tú sueles poner cuando te compones, bastó

⁴⁷ Antes ha traducido *onzas*. *Pardo* igual que *leopardo*.

⁴⁸ 3 Re. 7, 2, y 10, 17, 21.

⁴⁹ Falta en la ed. y Mss. todo lo que se sigue hasta también esto es a propósito de persuadirle, etc. (P. M.)

⁵⁰ *A su mano* = a su vez.

para rendirme a tu amor, ¿cuánto más fuertes serán para me tener preso todas tus vistas, tus hablas, tus risas y tu beldad toda junta? Y decirle el Esposo esto agora, y venir en esta coyuntura a descubrirle su corazón, es también a propósito de persuadirle lo mismo que arriba, que se vaya con él por el amor que le tiene; y porque le es a él imposible hacer otra cosa, como aquel que está preso, y puesto en la cadena de sus amores. Que es como si dijese: «Pues yo soy tuyo más que mío, no es justo que te desdeñes de mi compañía; y si el campo y su recreación con que te convidado, no basta para que te quieras venir tras mí, sabe que yo no me puedo apartar de ti ni un solo punto más que de mi misma alma; la cual tienes en tu poder, porque con los ojos me robaste el corazón, y con la menor cadena de las con que adornas tu cuello, me tienes preso.» Y de aquí torna a relatar, loando y usando de nuevas comparaciones, las gracias y hermosura de la Esposa; porque el fin, como he dicho, es mostrar que no puede vivir sin ella, y obligarla con esto a que le siga.

Si no queremos imaginar y decir que salió ya y se fué con él, y así juntos y a solas y cogiendo el fruto de sus amores, encendido el Esposo, como es natural, en un nuevo y encendido amor, lleno de un increíble gozo, habla con mayor y más particular derretimiento, con nueva dulzura y con nuevo regalo. Que es lo que experimentan cada día las almas aficionadas a Dios, que cuando por secreto e invisible modo les comunica los gustos de su gracia, derretidos de amor, se requiebran con El y desentrañan, diciendo mil regalos y dulzuras de palabras.

Y esto viene muy bien con lo que se sigue:

10. *¡Cuán lindos son tus amores, hermana mía, Esposa; cuán buenos son tus amores, más que el vino! El olor de tus olores sobre todas las cosas olorosas.*

11. *Panal destilan tus labios. Esposa; miel y leche está en tu lengua, y el olor de tus arreos como el olor del Líbano.*

Que es como si junto con ella y enterneciéndose en su amor, dijese: «Oh hermana mía, dulcísima y querida Esposa, más alegría me pone el amarte, que es la que suele poner el vino a los que con más gusto le beben. Tus ungüentos y aceites, que son las algalias y los demás olores que traes contigo, vencen a todos los del mundo; en ti, y por ser tuyos, tienen un particular y aventajado olor. Tus palabras son todas miel, y tu lengua parece que anda bañada en miel y leche; y no es sino dulzura, gracia y suavidad todo lo que sale de tus labios. Hasta tus vestidos, demás⁵¹ que te están

⁵¹ Demás = además de.

bien y adornan maravillosamente tu gentil persona, huelen tan bien y tanto, que pareces con ellos al bello monte Líbano, donde tanta frescura hay, así en las verdes y floridas plantas como en los suaves olores que el aire mezcla»; porque en aquel bosque, como habemos dicho, había plantas de grande y excelente olor. Que todo lo demás ya está declarado por lo que se ha dicho en otros lugares antes de éste.

Prosigue en su requiebro el rústico y gracioso Esposo, y aunque pastor, muestra bien la elocuencia que aprendió en las escuelas del amor. Y así con una semejanza y otra alaba la belleza extremada de su Esposa, y declara agora enteramente así, a bulto, toda su gracia, frescura y perfección, lo cual había hecho antes de agora, particularizando cada cosa por sí. Porque dice que toda ella es como un jardín cerrado y guardado, lleno de mil variedades de frescas y graciosas plantas y yerbas, parte olorosas y parte sabrosas, y apacibles a la vista y a los demás sentidos; que es la cosa más cabal y más significativa que se pudo decir en este caso, para declarar del todo el extremo de una hermosura llena de frescor y gentileza.

Y añade luego otra semejanza, diciendo que es así agradable y linda, como lo es y parece ser una fuente de agua pura y serena, rodeada de hermosas yerbas y guardada con todo cuidado, para que ni los animales ni otra alguna cosa la turbe⁵². Las cuales dos comparaciones propónelas al principio juntas y como en suma, y luego prosigue cada una de ellas por sí más extendidamente, diciendo:

12. *Huerto cercado, hermana mía, Esposa; huerto cercado, fuente sellada.*

13. *Las tus plantas, cual jardín de granados, con frutas de dulzuras⁵³; juncia de olor, y nardo.*

14. *Nardo y azafrán, canela y cinamomo con los demás árboles aromáticos; mirra, lináloe, con todos los principales olores.*

15. *Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que nacen del monte Líbano.*

Huerto cercado, esto es, guardado de los animales, que no le dañen, y tratado con curioso cuidado; que donde no hay cerca, no se puede criar jardín; ni menos al alma, que

⁵² *Enturbie*, trae la ed. cit.

⁵³ *Con fruto de mejorías*, traducen algunos más modernos.

vive sin recelo y sin recato ni aviso, no hay que pedirle planta alguna ni raíz de virtud.

Hermana mía, Esposa, entiéndese, eres tú *huerto cercado*. Repítelo segunda vez para encarecer más la significación de lo que dice. Y *fuelle sellada*, que es cercada con diligencia, para que nadie turbe su claridad.

Tus plantas, esto es, las lindezas y gracias⁵⁴ innumerables que hay, Amiga mía, en este huerto que eres tú, son como jardín de granados con frutas de dulzuras, que es decir dulces y sabrosas cuales son las granadas. Y donde también hay *cipero*⁵⁵ y *nardo* con los demás árboles olorosos. Y pone un gran número de ellos⁵⁶, de arte que viene a ser un deleitosísimo jardín el que pinta. Y tal dice que es su Esposa; tal su belleza y gracia; toda ella y por todas partes y en todas sus cosas, graciosa, amable y alindada, como lo es el jardín a quien la compara; que ni hay en él parte desaprovechada o por cultivar que no lleve algún árbol o yerba que lo hermosee; ni de los árboles y yerbas que tiene, hay alguna que no sea de grande deleite y provecho, como diremos de cada una.

Que, según la verdad del espíritu, es mucho de advertir que en el justo y en la virtud están juntos provecho y deleite y alegría con todos los demás bienes, sin haber cosa que no sea de utilidad y valor; y que no sólo tiene y produce fruto que deleite el gusto y con que sustente su vida, sino también posee verdor de hojas y olor de la fama con que recree y sirva al bien de su prójimo. Como lo declara maravillosamente el real profeta David⁵⁷, donde dice que el justo es como el árbol plantado a las corrientes de las aguas, que da fruto a su tiempo, que está siempre verde y fresco, sin secársele ni desmayársele la hoja. Y señaladamente es de advertir que todos estos árboles de que hace mención son de hermosa vista y excelente olor; para que quede confundido el desatino de los que se contentan para su salud con la fe que está escondida en el alma, y no hacen caso de las bue-

⁵⁴ Y grandezas, trae la ed. cit.

⁵⁵ Cipro, la ed. cit. Antes ha traducido Fr. Luis cipro también.

⁵⁶ «Los justos de que florece la Iglesia son significados con nombres de árboles de géneros diferentes. Porque a la verdad, el nacer los árboles y el crecer y dar fruto, parece negocio que viene todo del cielo y cosa no hecha por los árboles, sino que la hacen en ellos con pequeña ayuda de ellos, y por orden y eficacia de otros; que es muy conforme y semejante a lo que en el negocio de la virtud acontece. Y ni sólo en el nacer y florecer y dar fruto tienen semejanza con los justos los árboles; mas también en el resistir a lo adverso, y en el mejorarse con la dureza del hierro, y con él, siendo heridos y cortados, tornar a renacer de nuevo mejores» (Exposición de Job, c. 8).

⁵⁷ Ps. 1, 3.

nas y loables muestras de fuera, que son la hoja y olor que edifica los circunstantes⁵⁸.

Cipero. Dioscórides⁵⁹ pone dos maneras de él: el uno es una raíz que se trae de la India oriental, semejante al jengibre, y de éste no se habla aquí. El otro, que es de quien se hace aquí mención, es un género de junco de dos codos, cuadrado o triangulado, que a la raíz tiene unas hojas largas y delgadas, y en lo alto hace una mazorca de menuda flor. Es aromático y de grandes provechos; críase junto a las lagunas y en lugares húmedos, y señaladamente se da en Siria y en Sicilia, y en español se llama *juncia de olor* o *avellano*, y en latín *iuncus odoratus*.

Nardo; yerba es por el semejante olorosa y provechosa, de que hay algunas diferencias; y una de ellas se da muy bien en Siria y Palestina, según dice Dioscórides⁶⁰. En España en algunas partes se llama *azúbar*⁶¹.

Canela y cinamomo. Hay diferencia sobre el *cinamomo*, si es lo que llamamos *canela*, o si es lo que los griegos llaman *casia*⁶². Galeno dice⁶³ que el *cinamomo* tiene una suavidad de olor que no se puede explicar; y es cosa cierta que el *cinamomo* es una cosa muy delicada en sabor y olor, y de más precio y provecho que la *casia*, aunque le parece en muchas cosas; y lo uno y lo otro se trae hoy día de la India de Portugal, y según parece son diferencias de canela, mejor y menos⁶⁴ buena.

En el original hebreo, donde yo volví *canela* dice *kane*, que algunos trasladan *calamus aromaticus*, que es otra yerba diferente de la *casia* y del *cinamomo*, como parece por Dioscórides y Plinio⁶⁵, la cual se da en Siria, y es semejante a la *juncia de olor*; sino que es más olorosa que ella, y quebrada, no se tronza, sino levanta astillas. El *cinamomo* que puse es en hebreo *kinamón*, que los doctos de la lengua dicen que es *cinamomo*, y el *cinamomo* dicen que es *lináloe*; en lo cual se engañan grandemente, como parece en las cualidades diferentísimas que Galeno y Plinio, y también Dioscórides, ponen entre el *cinamomo* y lo que nosotros llama-

⁵⁸ Hay aquí indudablemente una alusión clara a la herejía protestante.

⁵⁹ Dioscór., l. 1, c. 4.

⁶⁰ De Mat. Medic., l. 1, c. 6.

⁶¹ *Azúbar* es lo que hoy llamamos *estoraque*, y también *espícardo*, de raíz aromática. «Especie de goma, que por otro nombre se llama *almea*. Es voz árabe.» Dicc. de Autoridades.

⁶² *Caria*, dice la ed. de Salamanca.

⁶³ GALENO, De Simplic. Medic.

⁶⁴ *Mejor y más buena*, la ed. cit.

⁶⁵ Dioscór., De Mat. Medic., l. 1, c. 13; PLIN., Historia Natural, l. XII. § 42 y s.

mos *lináloe*. Y así tengo por más cierto que las palabras hebreas significan aquello que yo trasladé.

Con los demás árboles del incienso, que es donde se destila y coge el incienso. *Mirra* entiendo el árbol de donde se coge, que, como dice Plinio⁶⁶, es de cinco codos en alto y algo espinoso, semejante a las hojas de la oliva. Y *áloe* o *acíbar*, esto es, la planta de donde se coge, que es pequeña y de una raíz de hojas gruesas y anchas. Aunque es verdad que algunos hebreos doctos dicen que *ahaloth*, que es la palabra que está en este texto, que comúnmente traducen *áloe* o *acíbar*, es el *sándalo*, árbol grande y alto, y de contrarias propiedades con el *acíbar*, pero aromático y cordial y de buen olor, lo cual el *acíbar* no es; que viene mejor con el intento de la Esposa que es hacer mención de todas las plantas preciadas y olorosas que suelen y pueden hermo-sear más un gentil jardín. Y así dice: *Con todos los demás olores preciados*.

Fuente de huertos. Había comparado el Esposo a su querida Esposa, no sólo a un lindo huerto, sino también a una pura y guardada fuente. Declara agora esto segundo, especificando más en particular las cualidades de aquella fuente, y dice *f fuente de huertos*; esto es, tan abundante y tan copiosa que de ella se saca por acequias aguas para regar los huertos. *Pozo de aguas vivas*, esto es, no encharcadas, sino que perpetuamente manan sin faltar jamás. *Que corren del monte Líbano*, donde tienen su nacimiento; el cual es, como habemos dicho, monte de grandes y frescas arboledas, y muy nombrado en la Sagrada Escritura; para que de esto se entienda que es muy dulce y muy delgada el agua de esta fuente de que habla, pues nace y corre por tales mineros.

Con lo cual queda pintada una fuente con todas sus buenas cualidades, de mucha agua, muy pura y sosegada, muy fresca y muy sabrosa, y que jamás desfallece; para que de la lindeza de la fuente y del jardín entendamos la extrema-gentileza de la Esposa, que es como un jardín y como una fuente.

16. ¡Sus! ¡Vuela, cierzo, y ven tú, ábrego! Orea este mi huerto y haz que se esparzan sus olores.

Esta es una apóstrofe o vuelta poética muy graciosa, en que el Esposo, habiendo hecho pintura y mención de un tan bello jardín, como habemos visto, prosiguiendo en el mismo calor de decir, vuelve sus pláticas a los vientos, cierzo y ábrego, pidiéndoles al uno que se vaya y no dañe y queme este su lindo huerto; y al otro que venga y con su soplo templado y apacible le oree y le mejore, ayudando a que broten las

⁶⁶ PLIN., *Histor. Natur.*, l. XII, § 34.

plantas que hay en él; que es un bendecir a su Esposa y desejar su felicidad y prosperidad. Lo cual es muy natural cuando se ve o se pinta con afición y palabras una cosa muy bella y muy querida bendecirla y decir que Dios se la guarde⁶⁷. Y así el Esposo, en diciendo que su Esposa es un jardín, añade y dice: «¡Ay! Dios me guarde el mi lindo jardín de malos vientos; y el amparo del cielo me lo favorezca, y no vea yo rigor y aspereza del cierzo»; que, como se sabe, es viento frigidísimo, y que por esta causa quema y abrasa los árboles y las plantas. Venga el ábrego, y sople en este huerto mío con un airecico templado y suave, para que con el calor se despierte el olor, y con el movimiento le lleve y derrame por mil partes, por manera que gocen todos de su suavidad y deleite.

Y es, según el espíritu, hacer Dios que cesen los tiempos ásperos y de tribulación, que encogen y marchitan la virtud, y enviar el temporal templado y blando de su gracia, en que las virtudes, que tienen raíces en el alma, suelen brotar en público para olor y buen ejemplo y gran provecho de otros muchos. Y esta bendición es dicha así y muy graciosamente, por ser conforme a la naturaleza del huerto, de quien se habla. Porque es regla que, cuando bendecimos o maldiciendo aborrecemos alguna persona o cosa, la bendición o maldición ha de ser conforme a la naturaleza y su oficio de la cosa. Como lo hizo David en aquella lamentación que hizo sobre la muerte de Saúl y Jonatás, diciendo⁶⁸: *¡Oh montes de Gelboé!*, estériles seáis sin ningún fruto ni planta; privados del beneficio del cielo, que *ni rocío ni agua caiga sobre vosotros*.

⁶⁷ «El mediodía en la Sagrada Escritura y el viento que del Mediodía procede, es bien recibido, y, al revés, reprobado y desechado el Norte y Septentrión; por eso la Esposa, para el bien de su huerto, llama al ábrego, y le ruega que sople, y al cierzo y Septentrión le manda que huya. Y en otra parte dice un profeta que del Norte vendrá el mal todo... Y conforme a esto entendemos por el Norte aquí al espíritu enemigo, y al sentido de la carne mundanal y ambicioso, tan lejos del calor de la caridad que da vida, cuanto del sol están desterradas las partes del Norte: los cuales espíritus y sentidos siempre son causa de frío y de hielo en el alma abrasando con hielo sus felices plantas, y quitándola el fruto, y entorpeciendo al bien. Y, por el contrario, el Mediodía es buen espíritu, que la ablanda y enternece, y la baña con la lluvia del cielo, y así la hace fructuosa y fecunda y lucida al alma» (*Exposición de Job*, capítulo 37).

⁶⁸ 2 Reg. 1, 21.

CAPITULO V

[ARGUMENTO]

[Reconoce la Esposa que toda su dicha la viene del Esposo, a él la refiere y da la gloria. Con esto el Esposo la hace mayores regalos; es arrebatada de nuevo y queda absorta viendo arcanos que no puede explicar. Así concluye el segundo estado de los *aprovechados*. En medio de aquel divino sueño, el amor, que nunca duerme, oye la voz que llama otra vez al alma santa, para que abra todo su corazón al Esposo y le dé perfecta posesión de sí misma. Ella, bien hallada con su descanso, se resiste algún tanto a nuevas pruebas, hasta que excitada más poderosamente por la gracia, deja su reposo y se le aviva más el deseo de servir a Dios a toda costa. Sale a buscar a su Esposo por todas partes, dando voces. y se encuentra con las guardas de la ciudad, que la maltratan y despojan. Acuden las gentes al ruido, y piden señas del Esposo para buscarle también. La Esposa les hace una admirable pintura de Cristo, Dios y Hombre juntamente, que comprende sus atributos y perfecciones.]

1. (ESPOSA.) *Venga el mi Amado a su huerto, y coma la fruta de sus manzanas delicadas.*

2. (ESPOSO.) *Vine a mi huerto, hermana mía, Esposa; cogí mi mirra y mis olores: comí mi panal con la miel mía; bebí mi vino y la mi leche: comed, compañeros, bebed y embriagadvos¹, amigos.*

3. (ESPOSA.) *Yo duermo, y mi corazón vela. La voz de mi querido llama: Abreme, hermana mía, compañera mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, y mi cabello de las gotas de la noche.*

4. *Desnudéme mi vestidura; ¿cómo me la vestiré? Lavé mis pies; ¿cómo los ensuciaré?*

5. *Mi Amado metió la mano por el resquicio de las puertas, y mis entrañas se² estremecieron en mí.*

6. *Levantéme a abrir a mi Amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corre, sobre los goznes de la aldaba.*

7. *Yo abrí a mi Amado, y mi Amado se había ido, y se había pasado, y mi alma se me salió en el hablar de él. Busquéle, y no le hallé; llaméle, y no me respondió.*

¹ Como habrá podido apreciarse, Fr. Luis arcaíza el lenguaje en la traducción directa del *Cantar*, para darle más expresión y aproximarse más a la elementalidad verbal del texto.

² *Se me*, dice la ed. cit.

8. *Halláronme las guardas que rondan la ciudad; hiriéronme; tomáronme mi manto, que sobre mi tenía, las guardas de los muros.*

9. *Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, que si halláredes a mi querido³: ¿Mas qué le contaréis? Que soy enferma de amor.*

10. (COMPAÑERAS.) *¿Qué tiene el tu Amado más que otro amado, oh hermosa entre las mujeres? ¿Qué tiene el tu Amado sobre otro amado, porque así nos conjuraste?⁴*

11. (ESPOSA.) *El mi Amado, blanco y colorado; trae bandera entre los millares.*

12. *Su cabeza, como oro de Tibar; sus cabellos, crespos, negros como cuervo.*

13. *Sus ojos, como los de la paloma junto a los arroyos de las aguas, bañadas en leche junto a la llanura.*

14. *Sus mejillas, como eras de plantas olorosas de los olores de confección. Sus labios, violetas que estilan⁵ mirra que corre.*

15. *Sus manos, rollos de oro llenos de tarsis⁶; su vientre, blanco⁷ diente cercado de zafiros.*

16. *Sus piernas, columnas de mármol, fundadas sobre basa de oro fino. El su semblante, como el del Líbano, erguido como los cedros.*

17. *Su paladar, dulzuras; y todo él, deseos. Tal es el mi Amado, y tal es el mi querido, hijas de Jerusalén.*

18. (COMPAÑERAS.)⁸ *¿Dónde se fué el tu Amado, hermosa entre las mujeres? ¿Dónde se volvió el tu querido, y buscarle hemos contigo?*

EXPOSICION

1. *Venga el mi Amado a su huerto, y coma la fruta de sus manzanas delicadas.*

Como acaba de hablar de huertos el Esposo, la Esposa, avisada de ello, acuérdase de uno que tenía su Amado, que por ventura es el mismo de quien hizo la comparación arriba dicha; y ruégale que se deje de ir adonde iba, y que se vayan allá juntos a comer de las manzanas. O, por mejor de-

³ *Que si halláredes a mi querido, me lo hagáis saber, traduce en la ed. cit. El sentido del texto en la versión de esta ed. sería más completo poniendo en a mi querido puntos suspensivos.*

⁴ *La ed. cit. trae truncado este versículo.*

⁵ *Destilan, en ed. cit.*

⁶ *Que viene de Tarsis, en ed. cit.*

⁷ *Blanco de Ebur, en ed. cit.*

⁸ *La ed. cit. trae, con evidente error, guardas, en vez de compañeras.*

cir, porque le había hecho semejante a un delicioso huerto, ella agora por estas palabras, encubierta y honestamente, ofrécese a sí misma, y convidale a que goce de sus amores. Como si dijera más claro: «Pues que vos me hicisteis semejante a un jardín, ¡oh amado Esposo!, y dijisteis que yo era vuestro huerto, así lo confieso yo y digo que soy vuestra, y que todo lo bueno que hay en mí es para vos. ¡Venid, Esposo mío!, coged, y comeréis de los buenos frutos, que en este vuestro huerto tanto os han contentado»⁹.

2. *Vine a mi huerto, hermana mía, Esposa; cogí mi mirra y mis olores; comí mi panal con la miel mía, bebí el mi vino y la mi leche: comed, compañeros, bebed y embriagadvos, amigos.*

En lo cual dice que, pues ella le convida con la posesión y dulce fruto de su huerto, a él le place de venir a él y hacerle suyo, porque por tal le tiene, siendo de su Esposa, que es una misma cosa con él. Y porque la nombra debajo de este nombre y figura de huerto, y dice que vendrá a solazarse con ella, prosiguiendo en la misma figura y manera de hablar, dícelo, no por palabras llanas y sencillas, sino por rødeo y por señas, explicando con gentiles palabras todo lo que se suele hacer en un huerto deleitoso cuando algunas gentes se juntan en él para recrearse y tomar solaz; que no solamente cogen olorosas flores, mas también suelen merendar en él y llevar vianda y vino¹⁰, y allá cogen de las frutas que hay¹¹. Y por eso dice el Esposo: *Comí mi panal con mi miel*, etc. Como si dijera: «Yo verné¹² prestísimo a este mi huerto, y cogeré la mirra mía con las demás flores olorosas que en él se crían; comeremos frutas dulcísimas en él, a las cuales mi Esposa me ha convidado, y panales de miel. que

⁹ La ed. cit. con muchos Mss., *costado* (P. M.)

¹⁰ Fr. Luis busca en su interpretación literal la manera más llana y más elemental para dar a entender la naturalidad con que proceden los enamorados del *Cantar*, tomando pie para ello de lo que acontece y se acostumbra en las circunstancias ordinarias de la vida.

¹¹ «La Escritura divina, cuando nos quiere ofrecer alguna como imagen del espiritual deleite que Dios comunica a los *seyos*, recreándose con ellos, usa de muchas semejanzas, porque no hay una que se le asemeje del todo. Que unas veces le llama *maná escondido*: *maná* porque es deleite dulcísimo, y dulcísimo no de una sola manera ni sabroso con un solo sabor, sino como del *maná* se escribe en la Sabiduría, hecho al gusto del deseo y lleno de innumerables sabores. *Maná escondido*, porque está secreto en el alma, y porque si no es quien lo gusta, ningún otro entiende bien lo que es... Otras veces le llama *mesa* y *banquete*, como en este lugar, para significar su abundancia y la grandeza y variedad de sus gustos, y la confianza y el descanso, y el regocijo y la seguridad y esperanzas ricas que son en el alma del hombre», etc. (*Nombre de Esposo*, l. II).

¹² *Verné* por *vendré*, licencia más usada en verso.

allá en el huerto hay, y mucha leche y mucho vino, de manera que nos regocijaremos mucho.»

Y, como si estuviese ya en ello, convida a sus compañeros los pastores a que beban y se regocijen¹³, como se suele decir en los alegres convites, cuando con regocijo se convidan unos a otros. Que, como he dicho, es dibujar perfectamente el gusto y pasatiempo que se recibe en un huerto en un día de fiesta y de banquete; para declarar el Esposo por él la determinación que tenía de regocijarse y alegrarse con su Esposa, que es aquí la que señala bajo deste nombre de huerto.

La palabra *vine*, que es de tiempo pasado, declaramos de tiempo venidero, diciendo *yo verné*, y así las otras *cogí, comí, bebí; cogeré, comeré, beberé*, porque es cosa muy usada y recibida en la Sagrada Escritura poner lo pasado por lo futuro, y al revés¹⁴; como es aquello del salmo¹⁵: *Mi ojo despreció a mis enemigos*¹⁶, por decir que los *despreciará*.

Y en decir *leche y vino, panales y miel*, guárdase a la letra el decoro y conveniencia de la persona que habla; porque un pastor semejantes comidas usa, y con el abundancia de ellas se deleita mucho, como hacen los delicados con las soberbias y suntuosas comidas.

Hase de entender aquí que, dicho esto, se fué el Esposo, y vino la tarde y se pasó aquel día, y vino otro, y la Esposa cuenta lo que la había acontecido aquella noche con su Esposo, que la vino a ver y llamó a su puerta, y por poco que se detuvo a abrirle, se tornó a ir; que fué causa que ella saliese de su casa de noche y anduviese perdida buscándole, lo cual todo y cada cosa de ello en particular lo cuenta con extraña gracia y sentimiento.

3. Yo duermo, y mi corazón vela.

Dícese del que ama que no vive consigo más de la mitad, y la otra mitad, que es la mejor parte de él, vive y está en la cosa amada. Porque como nuestra alma tenga dos oficios, uno de criar y conservar el cuerpo, y el otro, que es

¹³ La ed. cit. y los más de los Mss. añaden aquí: *Como suelen decir los amigos, que conciertan de ir a algún jardín: Iremos allá, comeremos y regocijarnos hemos hasta embeodarnos. No porque ha de ser así, sino por un encarecimiento de lo mucho que se han de holgar. Y así dice: «Comed, compañeros, y bebed hasta que os embeodéis.»*

¹⁴ Los mismos añaden aquí: *Y esto se ve en todas las promesas, que la divina palabra hace por sus profetas, para mostrar que son tan ciertas como si fuesen ya pasadas y cumplidas; y así en los Salmos las cosas que se esperan, muchas veces se dicen por tiempo pasado, como es aquello: «Mi ojo despreció a mis enemigos», por decir que los despreciará. (P. M.)*

¹⁵ Ps. 53, 7.

¹⁶ La ed. cit. trae: *y mi hijo despertó a mis enemigos*, evidentemente equivocado.

el pensar e imaginar ejercitándose en el conocimiento y contemplación de las cosas, que es el primero y más principal; cuando uno ama, este oficio que es de pensar e imaginar, nunca lo emplea en sí, sino en aquella cosa a quien ama, contemplando en ella y tratando siempre de ella; solamente da a sí y a su cuerpo aquello primero, que es un poco de su presencia y cuidado, cuanto ha menester para tenerle en vida y sustentarle, y aun esto no todas veces enteramente. Esto así presupuesto simplemente y sin filosofar en ello más, nos declara la grandeza del amor, que en este lugar muestra la Esposa diciendo: *Yo duermo, y mi corazón vela*. Porque dice que, aunque duerme, no duerme del todo ni toda ella reposa, porque su corazón no está en ella, sino con su Amado está siempre velando; que como se ha entregado al amor y servicio de su Esposo, no tiene que ver con ella, y así no obra juntamente con ella en su provecho. Porque el uno querría huir los trabajos del amor; mas el corazón dice: yo los quiero sufrir. Y dice el que ama: grave cosa¹⁷ es ésta. Y dice¹⁸ el corazón: de llevarla tenemos. Quéjase el amante por pierde el tiempo, la vida, las esperanzas; dalo el corazón por bien empleado¹⁹. Así, cuando el cuerpo duerme y repo-

¹⁷ Otros Mss., *carga*. (P. M.)

¹⁸ Y responde, en ed. cit.

¹⁹ «El alma que ha subido a este grado de amor divino, que es el sumo del segundo estado que llamamos de *aprovechados*, ya no cuida de sí, sino sólo de agradar a su Esposo, a quien se ha entregado enteramente. Todo lo que su querido Señor le manda, hace; todo lo que le dice, lo cree; y todo lo que se detuviere, le espera; todo lo que le envía, lo lleva con regocijo, y no halla ninguno si no es en solo él, a quien ama. Que como un grande enamorado bien dice: «Así como en las fiebres el que está inflamado con calentura aborrece y abomina cualquier mantenimiento que le ofrecen, por más gustoso que sea, por razón del fuego del mal que le abrasa, y se apodera de él y le mueve, por la misma manera aquellos a quien enciende el deseo sagrado del espíritu celestial, y a quien llaga en el alma el amor de la caridad de Dios, y en quien se enviste y de quien se apodera el fuego divino que Cristo vino a poner en la tierra, y quiso que con presteza prendiese; y el que se abrasa, como dicho es, en deseos de Jesucristo, todo lo que se precia en este siglo, él lo tiene por desechado y aborrecible, por razón del fuego de amor que le ocupa y enciende. Del cual amor no los puede desquiciar ninguna cosa, ni del suelo, ni del cielo, ni del infierno. Como dice el Apóstol: *¿Quién será poderoso para apartarnos del amor de Jesucristo?*, con lo que se sigue. Pero no se permite que ninguno halle el amor celestial del espíritu, si no se enajena de todo lo que este siglo contiene, y se da a sí mismo a sola la inquisición del amor de Jesús, libertando su alma de toda solicitud terrenal, para que pueda ocuparse solamente en un fin, por medio del cumplimiento de todo cuanto Dios manda.» Por manera que es tan grande este amor, que desarraiga de nosotros cualquiera otra afición y queda él señor universal de nuestra alma. Y como es fuego ardentísimo, consume todo lo que se opondrá, y así destierra del corazón los otros amores de las criaturas y hace él su oficio por ellos, y las ama a todas mucho más y mejor que las amaban sus propios amores» (*Nombre de Amado*, l. III).

sa, entonces está el corazón velando y regocijándose con las fantasías de amor, recibiendo y enviando mensajes. Y por esto dice: *Yo duermo, y mi corazón vela*; que es decir, aunque yo duermo ²⁰, pero el amor de mi Esposo y el cuidado de su ausencia me tiene sobresaltada y medio despierta, y así oí fácilmente su voz.

O podemos decir que llama al mismo Esposo *su corazón*, por requiebro, conforme a lo que se suele decir comúnmente. Y según esto, dice que, cuando ella rebosaba, el su corazón, esto es, su Esposo, estaba velando; que es un lastimarse de su trabajo de él y un mostrar lo mucho que de él es querida. Lo cual es muy propio a Dios, cuyo amor sumo y ardientísimo con los hombres se va declarando debajo de estas figuras; que muchas veces, cuando los suyos están más olvidados de El, entonces por su grande amor los vela y los rodea con mayor cuidado ²¹.

Voz de mi Esposo que llama.

Dice que al punto que ella despide el sueño, el cual, por causa de traer desasosegado y alborotado el corazón, tenía ligero, llega el Esposo y llama a la puerta, cuya voz ella bien conoce, el cual decía así: *Abreme, hermana mía, compañera mía, paloma mía, perfecta mía*; que todas son palabras llenas de regalo, y que muestran bien el amor que la tiene y le traía vencido. Y en este repetir *mía* cada vez y a cada palabra, muestra bien el afecto con que la llama, para moverla a abrir aquel de quien tanto es amada ²².

²⁰ Otros Mss., *duerma*. (P. M.)

²¹ No se contenta Fr. Luis con la explanación literal, como se propuso al principio, sino que de continuo hace aplicaciones al sentido espiritual y místico del *Cantar*, con sumo acierto y delicadeza.

²² «No hay lengua ni encarecimiento que llegue a explicar el ingenio de amor y las amorosas entrañas que Cristo tiene para con nosotros. Porque además que todas sus obras son amor, padeció muerte; todo lo que en la vida hizo y todo lo que en el morir padeció, y cuanto glorioso ahora y asentado a la diestra del Padre negocia y entiende, lo ordena todo con amor para nuestro provecho; así que, además de que todo su obrar es amor, la afición y la ternera de entrañas y la solicitud y cuidado amoroso, y el encendimiento e intensidad de voluntad con que siempre hace esas mismas obras de amor, que por nosotros obró, excede todo cuanto se puede imaginar y decir. No hay madre así solícita, ni esposa así blanda, ni corazón de amor así tierno y vencido, ni título ninguno de amistad así puesto en fineza, que le iguale o le llegue. Porque antes que le amemos, nos ama; y ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca; y no puede tanto la ceguedad de mi vista ni mi obstinada dureza, que no pueda más la blandura ardiente de su misericordia dulcísima. Madruga, durmiendo nosotros descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo; antes que amanezca se levanta, o, por decir verdad, no duerme, ni reposa sino asido siempre a la aldaba de nuestro corazón, de continuo y a todas horas le hiera, y le dice: *Abreme, hermana mía*», etc. (*Nombre de Pastor*, l. 1. r).

*Perfecta mía*²³. El amor no halla falta en lo que ama; así lo dice Salomón²⁴: *Amor y caridad cubre la muchedumbre de los pecados*; esto es, hace que no se echen de ver los defectos del que es amado, por muchos que sean. Y a la verdad, la Esposa, de quien se habla aquí, es la Iglesia de los justos, que es en todas sus cosas *acabada y perfecta*, por el beneficio y gracia de la sangre de Cristo, como dice el Apóstol. Y por eso dice *alindada mía*²⁵; como si dijese: por mí y por mis manos y trabajo hermoçada y perfeccionada, y vuelta así linda y hermosa como la paloma.

Y porque no puede sufrir quien ama de ver a su amado padecer, dícala por moverla más: *Que mi cabeza llena es de rocío*. Que es decir, cata²⁶ que no puedo estar fuera, que hace gran sereno, y cae un rocío del cual traigo llena mi cabeza y cabellos. En que muestra la necesidad grande que traía de tomar reposo, y la incita a que abra con mayor voluntad y brevedad.

Y esto decía el Esposo. Mas dice ella que le oyó y comenzó a decir con una tierna y regalada pereza entre sí:

4. *Desnudéme mi vestidura; ¿cómo me la vestiré? Lavé mis pies; ¿cómo los ensuciaré?*

Que es decir: «¡Ay, cuitada! Yo estaba ya desnuda, ¿y tengo agora de tornarme a vestir? Y los mis pies que acabo de lavar, ¿téngolos de ensuciar luego?» En lo cual se pinta muy al vivo un melindre²⁷, o como lo llamáremos²⁸, que es común a las mujeres, haciéndose esquivas donde no es menester; y muchas veces, deseando mucho una cosa, cuando la tienen a la mano fingen enfadarse de ella y que no la quieren. Ha la Esposa deseado que su Esposo viniese, y dicho que no podía vivir sin él una sola hora, y rogádole que venga, y despertado con alegría y con presteza a la primera voz del Esposo y al primer golpe que dió a la puerta; y agora que lo ve venido, ensoberbécese y emperézase en abrirle, y hace de la delicada por hacerle penar y ganar aquella victoria más de él. Y dice, poniendo frías excusas: «Desnudéme mi camisa, ¿cómo la vestiré, que estarã fría? Lávame mis pies poco ha para acostarme, ¿téngolos de ensuciar poniéndolos en el lodo?»²⁹. Que es gentil trueco este; que viene el Esposo cansado y mojado, y habiendo pasado por vela el sereno y mal rato de la noche, y ella rehusa de sufrir por

²³ La ed. cit. y otros Mss., *acabada mía*. (P. M.)

²⁴ Prov. 10, 12.

²⁵ Los mismos repiten: *acabada mía*.

²⁶ *Cata* = repara, mira.

²⁷ *Muy al vivo*, sigue en la ed. cit.

²⁸ *O como lo llamáremos*, giro que equivale a *llamémoslo así*.

²⁹ La ed. cit. y otros Mss., *en el suelo*. (P. M.)

él la camisa fría ³⁰. En que, como digo, muestra bien la condición y natural ingenio de las de su linaje, porque, aunque amen y deseen mucho, de cualquiera cosilla hacen estorbo y usan de mil niñerías. Aunque en decir esto la Esposa, no se ha de entender que no le quiere abrir, que eso no se sufría en un amor tan verdadero y encendido, sino, presupuesto que lo quiere y ha de hacer, muestra que le pesa que no hubiese venido un poco antes, cuando ella estaba vestida y por lavar y por no tener agora que vestirse y desnudarse tantas veces ³¹.

5. *El mi Amado metió la mano por entre el resquicio de las puertas, y mis entrañas se estremecieron en mí.*

Dice que, como se detuviese un poco, a lo que se entiende, en tomar sus vestiduras, no sufriendo dilación su Esposo, tentó ³² de abrir la puerta, metiendo la mano por entre los resquicios de ella y procurando de alzar el aldaba; y que ella, sintiéndolo, y turbada toda en ver su priesa y como acusándola el amor en las entrañas de la pereza que había mostrado y de su tardanza, así como estaba, medio vestida y revuelta, acudió a abrir. Y así dice:

6. *Levantéme a abrir a mi Amado, y mis manos gotearon mirra, y mis dedos mirra que corre, sobre los goznes de aldaba.*

Presupónese que, en levantándose, tomó cualquier ³³ botecillo de mirra, esto es, de algún precioso licor confeccionado con ella, para, entrando el Esposo, recibirle y rociarle ³⁴ con ella, que venía cansado y fatigado, como se suele hacer entre los muy enamorados. Que en todo, aun en esto, guarda Salomón con maravilloso ingenio y aviso todas las propiedades que hay, así en las palabras como en los nechos, entre dos

³⁰ «Aquí se ve pintada bien al vivo nuestra ingratitud y resistencia a los llamamientos de Dios con frívolas excusas, y juntamente la bondad suya y su paciencia infinita en sufrirnos y en instarnos a que le demos entera posesión de nuestro corazón. Porque, ¿quién podrá decir, sino el mismo que lo experimenta y lo siente, las formas piadosas de que Dios usa con uno para que no se pierda, aun cuando él mismo se procura perder? Sus inspiraciones continuas, su nunca cansarse ni darse por vencido de nuestra ingratitud tan continua; el rodearnos por todas partes, y como en castillo torreado y cercado; el tentar la entrada por diferentes maneras; el tener siempre la mano en la aldaba de nuestra puerta; el rogarnos blandamente y amorosamente que le abramos, como si a él le importara alguna cosa, y no fuera nuestra salud y bienandanza toda el abrirle» (*Nombre de Rey*, l. II).

³¹ En todos estos detalles explicativos muestra Fr. Luis ser un gran psicólogo y conocer profundo del corazón humano, con sus industrias y recursos, lo mismo cuando ama que cuando odia.

³² La ed. cit., con otros Mss., *tanteó*. (P. M.)

³³ *Cualque*, por *uno cualquiera*; anticuado.

³⁴ Algunos Mss., con la ed. cit., *recrearle*. (P. M.)

que se quieren bien, cuales son los que en este su *Cantar* introduce.

Dice, pues, que turbada y con la priesa que llevaba a abrir a su Esposo, estuvo a punto de caérsele el botecillo; pero al fin se le volvió en las manos y se le derramó entre los dedos y sobre los goznes del aldaba que estaba abriendo.

Mirra que corre no quiere decir que corrió y se derramó sobre la aldaba, aunque fué así, según ya he dicho, sino es decir *mirra líquida*, a diferencia de la que ya está cuajada en granos, como está la que vemos comúnmente. O lo que tengo por más cierto, y más conforme al parecer de San Jerónimo y de los hebreos, es decir, que *mirra que corre* vale tanto como decir mirra excelentísima y muy fina; porque la palabra hebrea *hober* quiere decir *corriente*, y que pasa por buena por todas partes; lo cual, según la propiedad de aquella lengua, quiere decir que es muy buena y muy perfecta, aprobada de todos los que la ven, conforme a lo que en nuestra lengua solemos decir de la moneda de ley, que es moneda que corre.

7. *Yo abría al mi Amado, y el mi Amado se había ido y se había pasado.*

A³⁵ muy buen tiempo usa el Esposo del palacio³⁶ con su Esposa, porque viendo que ella al principio no le quiso abrir, dándole casi a entender que no le había menester, él probó a abrir la puerta; mas cuando sintió que se levantaba y venía a abrirle, quíerele pagar la burla³⁷, como quien dice: «Vos queréisme dar a entender que podéis estar sin mí; pues yo os haré conocer cómo me puedo más sufrir sin vos, que vos sin mí» Y así se ausenta, no aborreciéndola, sino castigándola y haciéndola pasar un rato entre esperanzas y temores, para que después guste más, y para que juntamente escarmiente.

Dice, pues: *Yo abrí a mi Amado* y no le hallé a la puerta, como pensaba, porque se era ya ido y pasado de largo. Bien se entiende la tristeza con que la Esposa dice estas palabras, como aquella que juntamente se halla corrida y triste de su descuido; y así parescen las palabras como de asombrada y medio fuera de sí, que la repetición de su decir *que se había ido y se había pasado* denota esto³⁸.

³⁵ La ed. de Salamanca comienza así: *Y dice que por presto que abrió, ya el Esposo, enojado de la tardanza, se había pasado de largo.*

³⁶ La ed. cit. y algunos Mss., *usa del tanto por tanto*; pero nuestro Ms., con otros dos, dicen *usa del palacio*, y equivale a lo mismo. (P. M.) —Es mejor *usa del tanto*, etc.

³⁷ *Burla*, en sentido de *broma* o *juego*.

³⁸ «Un alma santa y que tiene trato con Dios, cuando está puesta en trabajo, por grande que sea, todo lo pasa bien. si le siente cerca de sí, si le responde con su luz cuando se le presenta; mas si

Mi ánimo se me salió en el su hablar. Esto es, derritióse-me el alma en amor y pena, en haberle ³⁹ oído y verle ido; mas iré y le buscaré y le daré voces; henchiré el aire del sonido de su nombre porque me responda y venga a mí. Mas ¡ay de mí!, que procurándolo no le halló, y llamándole no me responde. Y así con grande angustia añade luego: *Busquéle, y no le hallé; lláméle, y no me respondió.* De do se entiende la ansia con que andaría ⁴⁰. Y cuenta juntamente las desgracias que tras esto le acontecieron, buscando a su Esposo, que encontraron con ella las guardas que de noche guardan y rondan la ciudad; y como entre los tales siempre hay capeadores ⁴¹ y ladrones, y gente traviesa y descomedida, dice que la hirieron dándole algunos golpes, como a mujer sola, y la quitaron el manto o mantellina con que se cubría, y socorrieron ⁴² a su pasión con esta buena obra. Y así dice:

8. *Topáronme las guardas que rondan la ciudad, y quitaronme el manto de sobre mí* (esto es, con que me cubría) *las guardas de los muros.*

Esto va dicho así, no porque aconteciese de esta manera a la hija de Faraón y Esposa de Salomón, que aquí se entiende ⁴³ y habla, sino porque a la persona enamorada que representa le es muy conforme y propio buscar con semejante ansia en todos y en semejantes tiempos a sus amores; y con el andar de noche, siempre andan juntos tales acontecimientos.

Según el espíritu, es gran verdad que todos los que con ansia buscan a Cristo y a la virtud, estropezan ⁴⁴ primero ⁴⁵ en grandes estorbos y contradicciones; y es cosa de gran consideración que los que tienen de oficio la guarda y la

se le encubre, si él también se obscurece, si desaparece delante, allí es el dolor y el sentir verdadero; entonces siente de veras su calamidad y trabajo; o, por decir verdad, todo su trabajo es menor en comparación de que Dios se le esconda. Porque, demás de la soledad y desamparo que siente grandísimo, la parte del sentido flaca envía imaginaciones aborrecibles al alma, que le son de increíble tormento unas veces desesperando de Dios, y otras teniéndose por olvidada de El, y otras sintiendo menos bien de su piedad y clemencia» (*Exposición de Job*).

³⁹ Es frecuente en Fr. Luis y en los clásicos la substitución del gerundio por el infinitivo, con lo que gara la frase en variedad y sonido.

⁴⁰ La ed. cit., con otros Mss., *quedaba*. (P. M.)

⁴¹ *Capeadores*, sinónimo de *ladrones*, de *capear*, en su sentido de «robar a uno la capa especialmente en despoblado y de noche», lo cual concuerda perfectamente con lo que viene diciendo.

⁴² *Socorrieron*, es decir, *atendieron* o *acudieron*.

⁴³ *Se entiende* = se sobrentiende.

⁴⁴ *Estropezan*, anticuado, por *tropiezan*.

⁴⁵ Algunos Mss., con el impreso, *estropezan siempre*. (P. M.)

vela y el celo del bien público, y en quien de razón había de tener todo amparo la virtud, éstos por la mayor parte la persiguen y maltratan.

9. *Conjúroos, hijas de Jerusalén, que si halláredes a mi querido.*

Con la mayor ansia y pena que sentía de no hallar a su Esposo ⁴⁶, no echa mucho de ver ni se agravia del mal tratamiento que de las guardas recibía; y así en lugar, o de quejarse de su descomedimiento, o recogerse a su casa y huir de sus manos, ruega a las vecinas de Jerusalén que la den nuevas de su amor, si le han visto, y si no que se lo ayuden a buscar. Que es propio del verdadero amor crecer más cuanto más y mayores dificultades y peligros se le ofrecen y ponen delante.

Dice más: *Mas ¿qué le contaréis?*, esto es, ¿qué le diréis? Y responde ella así, y dice: *Enferma soy de amor*, conforme a lo que comúnmente se suele decir en nuestra lengua: «Decidle que perezco, que me fino de amor» ⁴⁷. Y es de considerar que, aunque estaba fatigada de buscarle, y maltratada y despojada por el descomedimiento de los que la toparon, no le manda decir ni su congoja, ni su cansancio, ni el trabajo que ha puesto en su busca, ni los desastres sucedidos, sino sólo que perece por su amor, por dos causas: la una, porque esta pasión, como la mayor de todas, vencía el sentimiento de las demás y las borraba de la memoria; la otra, porque ninguna cosa podía ni era justo que pudiese más con el Esposo para inducirle a que volviese, que saber el ardiente y vivo amor de la Esposa. Porque no hay cosa tan eficaz, ni que pueda tanto con quien ama, que saber que es amado; que siempre fué el cebo y piedra imán del amor ⁴⁸.

El mismo amor introduce ⁴⁹ aquí algunas mujeres de Jerusalén, que, como la oyeron, parte maravilladas de que una

⁴⁶ La ed. cit. y otros Mss. introducen aquí estas palabras: *que le duele más que todo el resto.* (P. M.)

⁴⁷ En muchos de estos detalles se echa de ver que Fr. Luis ha frecuentado la lectura de poetas y romanceros, y a ellos recurre para explicar convenientemente estos efectos de amor. El recuerdo de San Juan de la Cruz surge inevitablemente. ¿Cómo no suponer que el Santo leyó esta *Exposición* de Fr. Luis?

⁴⁸ «Cristo. Esposo de las almas santas, él mismo se forja los amigos y les pone en el corazón el amor en la manera que él quiere. Y cuanto de hecho quiere ser amado de los suyos, tanto los suyos le aman. Pues cierto es que quien ama tanto como Cristo nos ama, quiere y apetece ser amado de nosotros por extremada manera. Porque el amor solamente busca y solamente desea al amor. Y cierto es que, pues nos hace que le seamos amigos, nos hace tales amigos, cuales nos quiere y desea; y que pues enciende este fuego, le enciende conforme a su voluntad, vivo y grandísimo» (*Nombre de Amado*, l. III).

⁴⁹ La ed. cit. dice *induce*.

doncella tan bella. a tal hora, anduviese buscando con tanta ansia a su Amado, y parte movidas a lástima y compasión de su ardiente desec, le preguntan cuál sea este su Amado, por quien tanto se aqueja; y en qué se aventaja a los demás, que merezca el extremo que hace, buscándole a tal hora, lo cual otra no haría; creyendo, o que esto nacía de grandeza de amor, o de alguna locura, o por ventura por él ser digno y merecedor de todo esto. Y así dicen:

10. *¿Qué tiene el tu Amado más que otro amado, oh hermosa entre las mujeres? ¿Qué tiene tu Amado sobre otro amado, porque así nos conjuraste?*

Que es decir: ¿En qué se aventaja o se diferencia este que tú amas entre los demás mancebos y personas que pueden ser queridas? Y esto preguntanlo por dos fines: el uno por saber la causa del grande y excesivo amor que le muestra, que era razón que fuese por alguna señalada ventaja que hiciese su Esposo a los demás hombres; lo otro, para, por las señas que diese, poderlo conocer cuando le viesen. A lo cual responde:

11. *Mi Amado, blanco y colorado, trae la bandera sobre los millares.*

Da al principio la Esposa señas de su Esposo generalmente⁵⁰ diciendo que es *blanco y colorado*; y después va señalando las partes de su belleza cada una en su lugar⁵¹. Dice,

⁵⁰ Es decir, señas genéricas e imprecisas.

⁵¹ «Pongamos los ojos en aquesta acabada beldad y contémosla bien, y conoceremos que todo lo que puede haber de Dios en un cuerpo, y cuanto le es posible participar de él y retratarle y figurarle y asemejarsele, todo esto con ventajas grandísimas entre todos los otros cuerpos, resplandece en este del Esposo; y veremos que en su género y condición es como un retrato vivo y perfecto. Porque lo que en el cuerpo es color..., el cual resulta de la mezcla de las cualidades y humores que hay en él, y que es lo primero que se viene a los ojos, responde a la liga o, si lo podemos decir así, a la mezcla y tejido que hacen entre sí las perfecciones de Dios. Pues así como se dice de aquel color que se tiñe de *colorado* y de *blanco*, así toda aquesta mezcla secreta se colora de sencillo y amoroso. Porque lo que luego se nos ofrece a los ojos cuando los alzamos a Dios, es una verdad pura y una perfección simple y sencilla que ama. Y asimismo la cabeza en el cuerpo dice con lo que en Dios es la alteza de su saber. Aquella, pues, es de *oro de Tíbar*, y aquesta son tesoros de sabiduría. Los *cabellos* que de la cabeza nacen, se dicen ser *enriscados y negros*; los pensamientos y consejos que proceden de aquel saber son ensalzados y oscuros. Los *ojos* de la Providencia de Dios, y los *ojos* de aqueste cuerpo son unos; que éstos *miran como palomas bañadas* en leche de las aguas; aquéllos atienden y proveen a la universidad de las cosas con suavidad y dulzura grandísima, dando a cada una su sustento, y como digamos su leche. Pues ¿qué diré de las *mejillas*, que aquí son eras olorosas de plantas, y en Dios son su justicia y su misericordia, que se descubren y se le echan más de ver, como si dijésemos en el uno y en

pues, «Sabed, hermanas mías, que el mi Amado es *blanco y rojo*, porque de lejos le conozcáis con la luz de estos colores, que son tan perfectos en él. que entre mil hombres se diferencia y hace raya⁵² y se lleva la bandera.»

La palabra hebrea es *dagul*, que viene de *daguel*, que es la bandera; y así *dagul* propiamente quiere decir el *alférez*; y de allí por semejanza se aplica y trae a significar todo aquello que es señalado en cualquiera cosa, como es señalado el alférez entre los de su escuadrón. Y así San Jerónimo, atendiendo más al sentido que a la palabra, tradujo *escogido entre mil*. En las cuales palabras se entiende una como reprehensión encubierta de la Esposa a las que le piden las señas de su Esposo. Como si dijese: «No hay para qué os diga quién y cuál es mi Esposo, que, entre mil que esté, se echa de ver y se descubre.» Pero prosigue relatando sus propiedades, porque es natural del amor deleitarse y como saborearse de traer siempre en la memoria y en la boca a lo que ama, por cualquiera ocasión que sea. Pues dice:

12. *Su cabeza como oro de Tíbar⁵³; sus cabellos crespos, negros como cuervo.*

Esto es, su cabeza es gentil mucho y bien proporcionada, como hecha de oro acendrado sin ninguna falta ni tacha. Porque es cosa usada en todas las lenguas para decir de cualquiera cosa que es perfecta y agraciada, decir que es hecha de oro; y por eso lo dice la Esposa aquí, y no por ser

el otro lado del rostro? Que como es escrito: *Todos los caminos del Señor son misericordia y verdad*. Y la boca y los labios, que son en Dios los avisos que nos da y las Escrituras Santas donde nos habla, así como en este cuerpo son *violetas y mirra*, así en Dios tienen mucho de encendido y de amargo, con que encienden a la virtud, y amargan y amortiguan el vicio. Y ni más ni menos lo que en Dios son las *manos*, que son el poderío suyo para obrar y las obras hechas por él, son semejantes a las de este cuerpo, hechas como *rollos de oro rematados en tarsis*, esto es, son perfectas y hermosas y todas muy buenas como la Escritura lo dice: *Vió Dios todo lo que hiciera, y todo era muy bueno*. Pues para las entrañas de Dios y para la fecundidad de su virtud, que es como el *vientre* donde todo se engendra, ¿qué imagen será mejor que este vientre *blanco* y como *hecho de marfil y adornado de zafiros*? Y las *piernas* del mismo, que son hermosas y firmes, como *mármoles sobre basas de oro*, clara pintura sin duda son de la firmeza divina no mudable, que es como aquello en que Dios estriba. Es también su *semblante como el del Líbano*, que es como la altura de la naturaleza divina, llena de majestad y belleza. Y, finalmente, *es dulzura su paladar y deseos todo él*, para que entendamos del todo cuán merecidamente este cuerpo es llamado imagen, y faces y cara de Dios, el cual es dulcísimo y amabilísimo por todas partes» (*Nombre de Faces*, l. 1).

⁵² *Hace raya* = llega al límite y perfección. «*Raya* se toma asimismo por el término que separa a alguna cosa así en lo físico como en lo moral» (*Dicc. de Autoridades*).

⁵³ Se consideraba como el más fino y acendrado el oro de Tíbar, río de Arabia.

rubios los cabellos, que, como veremos, eran negros los del Esposo. Porque, en las tierras orientales y en todas las tierras calientes, tienen por más galano el cabello negro, como aun hasta hoy se precian de él los moros⁵⁴. Y así añade: *Sus cabellos crespos, negros como cuervo*. Y, cierto, al rostro de un hombre muy blanco mejor le están los cabellos y barba negra que los rubios, por ser colores contrarios, que el uno da luz al otro. Do dice⁵⁵ *crespos*, la palabra hebrea, que es *taltalim*, que viene de *talal*, quiere decir *cerro* o promontorio de tierra levantado en alto; y de ahí se viene a decir de los cabellos crespos que, torciendo las puntas hacia arriba, se levantan en alto; que sería como si dijésemos en castellano *enrizados*. Dice más:

13. *Sus ojos como los de la paloma junto a los arroyos de las aguas, bañadas en leche, junto a la llenura.*

Ya he dicho que las palomas de aquella tierra, que agora llaman tripolinas, son de bellísimos ojos; y paréscenlo mucho más con las cualidades que añade luego, *junto a los arroyos de las aguas*; porque, señaladamente cuando salen de bañarse, les relucen y centellean en gran manera, y los que las compran suelen con la mano mojada fregar⁵⁶ los ojos, y en aquel relucir y relampaguear de ellos conocen su firmeza. Y así dice la Esposa que los ojos de su Esposo son tan hermosos como los de las palomas cuando más hermosos se les ponen, que es cuando se lavan en las corrientes de las aguas donde se bañan, y cobran una particular gracia.

Bañadas en leche, esto es, blancas como la leche, que es la color que más agrada en las palomas. *Reposan sobre la llenura*; quise decir⁵⁷ así por dar lugar a todas las diferencias de sentidos, que los expositores e intérpretes imaginan aquí, dándonos esta libertad el original, donde puntualmente se dice por las mismas palabras. Algunos entienden que *llenura* aquí debe ser de agua, cuales son los ríos grandes y estanques. De este parecer es San Jerónimo, y así traslada que *reposan junto a los ríos caudalosos y muy llenos*; que es repetir sin mucha necesidad lo mismo que acaba de decir, *junto a las corrientes de las aguas*. A otros les parece que por este *lleno*, que dice aquí, será bien entender vasos grandes llenos de leche, en que imaginan haberse bañado las palomas de quienes se dice esto, *bañadas en leche*. Pero esto es cosa muy ajena y muy torcida.

⁵⁴ Con gran finura y sentido apoya Fr. Luis sus comentarios en las observaciones cotidianas y en lo que recoge del ambiente, como quien busca la explicación lógica y natural.

⁵⁵ Desde aquí hasta el final del párrafo se omite en la ed. cit.

⁵⁶ *Mojarles* trae la ed. cit.

⁵⁷ *Traducir así* en ed. cit.

Podríase decir que, por cuanto la palabra *mileoth*. que, en lo que suena, significa *llenura y henchimiento* en algunos lugares de la Sagrada Escritura, y por ella se explica lo que es perfecto y acabado, porque todo lo tal está lleno en su género, *que estar en llenura las palomas*, bañadas en leche, quiere decir que están del todo y enteramente bañadas, esto es, que son perfectamente blancas, sin tener mezcla de otra color. Y conforme a esto dirá la letra: *Sus ojos como palomas junto a las corrientes de las aguas, que se bañan en leche, y quedan enteramente bañadas.*

El sentido cierto es que la palabra hebrea que hemos dicho, significa todo aquello que, teniendo algún asiento o lugar vacío o señalado para su asiento, hinche bien el tal lugar viniendo medido con él, como un diamante que iguala bien con su engaste, y una paloma que hinche el agujero o la poyata donde hace nido. Pues porque las palomas señaladamente parecen bien en uno de dos lugares, o junto al arroyo do se bañan, o puestas en el nido (como se vió arriba, donde, por mayor encarecimiento y requiebro, el Esposo llamó a la Esposa *paloma puesta en el agujero del paredón*, esto es, en su nido), por esta causa aquí la Esposa, para encarecer los hermosos ojos del Esposo, compáralos a los de la paloma, en aquellos lugares adonde está más hermosa y parece muy mejor. Y así dice: Son como de palomas junto a las corrientes de las aguas, o como de palomas blanquísimas, que con su gentil grandeza hinchen bien y ocupan y hacen llenos sus nidos donde reposan.

14. *Las sus mejillas como hileras de yerbas y plantas olorosas.*

Por las mejillas se entiende todo el rostro⁵⁸, el cual dice que es tan hermoso y tan bien asentado y de tan gentil parecer y gracia, cuanto lo son y parecen unas eras de yerbas y plantas aromáticas, puestas por gentil orden y cuidadas con gran cuidado y regalo; como se ponen y crían en Palestina y Judea y las más tierras de Oriente, donde la Esposa habla, y adonde se dan estas yerbas más que en otra parte. Pues como son tan hermosas estas hileras en igualdad, color y olor y parecer, así lo es, y no menos, el agraciado rostro del Esposo; y así añade *como flores olorosas.*

Dice más: *Los sus labios como azucenas.* Dioscórides, que trata de ellas⁵⁹, confiesa que hay un género de azucenas coloradas como carmesí, de las cuales se entiende en este lugar ser semejantes a los labios del Esposo, que no sólo eran colorados, sino olorosos también; y por eso añade:

⁵⁸ La ed. cit. y otros Mss. añaden: *y todo lo que en español llamamos faces.* (P. M.)

⁵⁹ DioscóR., l. I, De Mat. Medic., c. 4.

De los cuales destila mirra que corre, esto es, fina y preciosa, como habemos dicho. Es muy de considerar aquí el grande artificio con que la rústica Esposa loa a su Esposo; porque los que mucho quieren encarecer una cosa alabándola y declarando sus propiedades, dejan de decir los vocablos llanos y propios, y dicen los nombres de las cosas en que más perfectamente se halla aquella cualidad de lo que loan, lo cual da mayor encarecimiento y mayor gracia a lo que se dice. Como aquel gran poeta toscano⁶⁰ que, habiendo de loar los cabellos, los llama *oro*, a los labios *grana*, a los dientes *perlas* y a los ojos *luces*, *lumbres* o *estrellas*; el cual artificio se guarda en la Escritura Sagrada más que en otra del mundo. Y así vemos que aquí procede la Esposa de esta manera; porque diciendo de los ojos que son de paloma, dice más que si dijera que eran hermosos; y las mejillas como las hileras de las plantas, las loa más que si dijera iguales y parejas y graciosas.

Y por la misma manera alaba las manos diciendo:

15. *Las sus manos rollos de oro, llenos de tarsis.*

En lo cual alaba la gracia y composición de ellas, por ser luengas, y los dedos rollizos, tan lindos como si fueran torneados de oro. La piedra *tarsis*, que se llama así de la provincia adonde se halla, es un poco como entre rosa y blanca, según la pinta un hebreo antiguo llamado Abenezra. Y conforme a esto da a entender la Esposa las uñas, en que se rematan los dedos de las manos, que son un poco rojas y relucientes, como piedras preciosas de tarsis. Y por tanto las manos en su hechura y con sus uñas serán como rollos de oro rematadas en tarsis; que aquí, en decir las manos ser *rollos de oro*, solamente habla de la hechura y gracia de ellas; que del color ya ha dicho que son blancas, cuando dijo arriba *mi Esposo es blanco y colorado*.

Luego dice por el mismo estilo y semejanza de hablar:

El su vientre, blanco diente adornado de zafiros.

Su vientre, esto es, su pecho y sus carnes, es *blanco diente*, esto es, de marfil, que se hace de los dientes del elefante que son blanquísimos; *adornado de zafiros*, que son piedras de gran valor, bermejadas algo⁶¹ al parecer; que es decir, todo es así lucido y resplandeciente, como una pieza de marfil cercada de piedras preciosas.

16. *Sus piernas como columnas de mármol, fundadas sobre basas de oro fino.*

En que se muestra la firmeza, y gentil postura y propor

⁶⁰ Alude a Petrarca, por quien Fr. Luis no oculta su admiración y a quien cita con frecuencia en sus escritos.

⁶¹ Transposición frecuente en los clásicos.

ción de ellas. Y, tras esto, habiendo loado a su Esposo tan en particular, como habemos dicho, señalando su belleza por sus partes desde la cabeza hasta los pies, torna, como no bien satisfecha de lo dicho ni de las señas que ha dado, a comprender en breves palabras lo que ha publicado, y aun mucho más, diciendo:

El su semblante como el del Líbano.

En lo cual se muestra con harta significación la majestad, hermosura y gentil compostura del cuerpo y de las facciones de su Esposo; como lo es cosa bellísima y de grande demostración de majestad un monte alto cual es el Líbano, lleno de espesos y deleitosos árboles, al parecer de los que le miran de lejos.

Dice más: *Erguido como cedros*. En nuestro castellano, loando a uno de bien dispuesto, suelen decir *dispuesto como un pino doncel* ⁶²; que así el cedro como el pino son árboles altos y bien sacados ⁶³. Donde decimos *erguido*, la palabra hebrea es *bachur*, que quiere decir *escogido*; y es propiedad de aquella lengua llamar así *escogidos* a los hombres altos y de buen cuerpo; porque, a la verdad, la disposición los diferencia y hace como *escogidos* entre los demás. Así se dice en el primero libro de los Reyes ⁶⁴, que tenía el padre de Saúl un hijo, *escogido y buena*, esto es, hermoso y bien dispuesto, como de hecho lo era Saúl. Y en el cuarto ⁶⁵, en una profecía contra el rey Ezequías, se dice: *Cortaron sus escogidos cedros*, esto es, los más altos y levantados. Y en el capítulo último del Eclesiastés ⁶⁶, donde dice la letra vulgar: *Date al placer, mancebo, en tu juventud, que presto te pedirán cuenta*, está en el original la misma palabra *bachur*, que es puntualmente como si en nuestro español dijera: *huélgate, erguidillo*.

En lo cual, como se ve, usa el Espíritu Santo de un donaire de decir por el cabo ⁶⁷ bellísimo; que siendo su intento en aquellas palabras, debajo de una artificiosa disimulación y como permitiéndoselo a los mancebos, escarnecer de su liviandad, que se dan siempre al buen tiempo y se andan, como dicen, a la flor del berro ⁶⁸, desacordados de lo que está

⁶² Bellísima expresión, propia del poeta, para calificar al pino joven.

⁶³ En la ed. cit. y algunos Mss., *salidos*. (P. M.) El P. Merino trae *secados*, que es, sin duda, una errata.

⁶⁴ 1 Reg. 9.

⁶⁵ 1 Reg. 19.

⁶⁶ Ecl. 11, 9.

⁶⁷ *Por el cabo* = en extremo. «*Por el cabo*, lo mismo que *bien y perfectamente*» (Dicc. de Autoridades).

⁶⁸ *Andar a flor del berro* es «andarse a sus anchas, del que no cuida más de sus gustos», según el maestro Gonzalo Correas.

por venir y les puede suceder; así que, siendo su intento del Espíritu Santo reprender, mofando el desacuerdo de los mancebos y amenazarlos con la pena, no los llama *mancebos* por el nombre propio de su edad, sino llamándolos *erguidillos*, usó de nombre que declara su natural brío de los tales y su altivez y lozanía; que son las fuentes de donde nace todo aquel no curar de lo por venir, y aquel coger, sin rienda ni medida, el fruto del deleite y pasatiempo presente, que tanto reprende.

Pues, tornando a nuestro propósito, concluye la Esposa, diciendo:

17. *El su paladar*, esto es, su habla, *dulzuras*; que es decir *dulcísimo*, *suavísimo*. Y *todo él deseos*, esto es, todo él amable y tal que convida por todas partes y con todas sus cosas a que lo deseen los que lo ven y se pierden por él. *Tal es mi Amado, tal es mi querido, hijas de Jerusalén*; como si añadiendo dijese: por que veáis si tengo razón de lo buscar y de estar ansiada en no hallarle ⁶⁹.

Sabidas las señas y facciones del Esposo por aquellas dueñas, y conociendo con cuán justa razón la tierna enamorada Esposa se acuita y atormenta por su ausencia, y moviéndolas a gran compasión su tormento, con deseo de remediarlo piden de nuevo a la Esposa que, si lo sabe, les diga hacia dón-

⁶⁹ «Esta ansia de la Esposa en buscar al Esposo, y la angustia que padece por no hallarle, nos hace ver y nos demuestra la fuerza del amor de Jesucristo que han experimentado en sí innumerables santos, que han poblado los desiertos. Por amor de este *Amado y por agradarle*, ¿qué prueba no han hecho de sí infinitas personas? Han dejado sus naturales, hanse despojado de sus haciendas, hanse desterrado de todos los hombres, hanse desencarnado de todo lo que se parece y se ve; de sí mismos, de todo su querer y entender, hacen cada día renunciación perfectísima. Y si es posible enajenarse un hombre de sí y dividirse de sí misma nuestra alma, y en la manera que el Espíritu de Dios lo puede hacer, y nuestro saber no lo entiende, se enajenan y se dividen amándole. Por él les ha sido la pobreza riqueza, y paraíso el desierto, y los tormentos deleite, y las persecuciones descanso; y para que viva en ellos su amor, escogen el morir ellos a todas las cosas y llega a desfigurarse de sí, hechos como un sujeto puro sin figura ni forma, para que el amor de Cristo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parecer, el obrar, y, finalmente, para que no se parezca en ellos más de su *Amado*. Que es, sin duda, el que sólo es *amado* por excelencia entre todo. ¡Oh grandeza de amor! ¡Oh el deseo único de todos los buenos! ¡Oh el fuego dulce por quien se abrasan las almas! Por ti, Señor, las tiernas niñas abrazaron la muerte. Por ti la flaqueza femenil holló sobre el fuego. Tus dulcísimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote a ti, ¡oh dulcísimo bien!, se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne» (*Nombre de Amado*, l. III).

de cree o imagina haberse ido su Amado, porque se le ayudarán a buscar.

Y así dicen:

18. *¿Adónde fué tu Amado, oh bellísima entre las mujeres? ¿Hacia dónde se volvió tu Amado, y buscarlo hemos contigo?* A lo cual parece que responde en el principio del capítulo que se sigue, diciendo:

CAPITULO VI

[ARGUMENTO]

[El cuidado ajeno no distrae a la Esposa en este estado de perfección, antes la recoge más en sí misma, y en todas partes halla a su Esposo, que ya es todo suyo, como ella toda de él. Háblala él con más intimidad y regalo, y la hace estimar con mayor aprecio sus dones. Descríbense las virtudes de la Esposa con las mismas comparaciones que antes, aunque más encarecidas. Ya descuella y se distingue entre otras almas virtuosas muy aprovechadas; es la más amada del Esposo, y por tal la reconocen y admiran sus mismas competidoras. Recréase Dios con ella, como en un hermoso jardín, gustando de los frutos que él mismo ha plantado y beneficiado. Pero el alma santa, cuanto más alabada, tanto más se humilla, reconociendo su propia indignidad y pobreza.]

1. (ESPOSA.) *El mi Amado descendió al su huerto*¹, a las eras de los aromates², a apacentar entre los huertos y coger las flores.

2. *Yo al mi Amado, y el mi Amado a mí, que apasta*³ entre las azucenas.

3. (ESPOSO.) *Hermosa eres, Amiga mía, como Thirsá*⁴; bella como Jerusalén, terrible como los escuadrones, sus banderas tendidas.

4. *Vuelve los ojos tuyos, que me hacen fuerza; el tu cabello como las manadas de cabras, que se parecen en el Gilgad*⁵.

5. *Tus dientes como hatajo de ovejas, que suben del lavadero, las cuales todas paren de dos en dos, y no hay estéril en ellas.*

6. *Tus sienes, como un casco de granada entre tus coquetes*⁶.

7. *Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas sin cuento.*

8. *Una es la mi paloma, la mi perfecta, única es a su madre: ella escogida es a la que la parió. Viéronla las hijas,*

¹ *Huertos míos, a la tierra de los aromas, en la ed. cit.*

² *Las eras de las balsameras, traduce Cantera, Sagrada Biblia.*

³ *La paciente, ibíd*

⁴ *Con h transcribe Fr. Luis este nombre, que usualmente se escribe Tirsá.*

⁵ *Galaad, ibíd. Y es ésta la versión justa.*

⁶ *Entre tu cabello, ibíd.*

y llamáronla bienaventurada, y las reinas y concubinas la loaron.

9. (COMPAÑERAS.) *¿Quién es esta que se descubre como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los escuadrones?*

10. (ESPOSO.) *Al huerto del nogal descendí por ver los frutos de los valles, y ver si está en ciernes⁷ la vid, y ver si florescen los granados.*

11. (ESPOSA.) *No sé; mi alma me puso como carros de aminadab⁸.*

12. (CORO.) *Torna, torna, Sulamita; torna y verte hemos.*

13. *¿Qué miráis en la Sulamita, como en los coros de los ejércitos?*

EXPOSICION

1. *El mi amado descendió a los huertos, a las eras de los aromates, a apacentar entre los huertos y coger las flores.*

Si de cierto sabía la Esposa que estaba en el huerto su Esposo, por demás era haberle andado a buscar por la ciudad y por otras partes. Por lo cual estas palabras, que en el sonido parecen ciertas, se han de entender como dichas con alguna duda; como si la Esposa, respondiendo a aquellas dueñas de Jerusalén, dijese: «Buscádole he por mil partes, y pues no le hallo, sin falta debió de ir a ver su huerto, adonde suele apacentar»⁹. O digamos que ésta no es res-

⁷ *En cierne*, ed. cit. Usase en *ciernes* también, como aquí lo emplea Fr. Luis, por semejanza con otras expresiones adverbiales, como ya queda dicho.

⁸ *aminadab*, con minúscula, trae Merino, y Fr. Luis explica el porqué. Todas las versiones modernas traen este término como nombre propio.

⁹ «¿Dónde había de encontrar a su soberano bien esta alma generosa sino en su huerto, esto es, dentro de sí misma y en el centro de su corazón. Por que es de saber que Dios pone a Cristo, que es su Pastor, en medio de las entrañas del hombre para que, poderoso sobre ellas, guíe sus opiniones, sus juicios, sus apetitos y deseos al bien con que se alimente, y cobre siempre mayores fuerzas el alma; y se cumpa de esta manera lo que el profeta Ezequiel dice que serán apacentados en todos los mejores pastos de su tierra propia; esto es, en aquello que es pura y propiamente buena suerte y buena dicha del hombre. Y no en esto solamente, sino también en los montes altísimos de Israel, que son los bienes soberanos del cielo, que sobran a los naturales bienes sobre toda manera; porque es señor de todos ellos aqueste mismo Pastor que los guía, o, para decir la verdad, porque los tiene todos y amontonados en sí. Y porque los tiene en sí, por esa misma causa, lanzándose en medio de su ganado, mueve siempre a sí sus ovejas; y no lanzándose solamente, sino levantándose y encumbrándose en ellas.» según lo que el profeta de él dice. Porque en sí es alto, por el amontonamiento de bienes soberanos que tiene; y en ellas es alto también,

puesta de la Esposa a la pregunta que hicieron aquellas dueñas, sino que, luego que acabó de hablarlas, se dió a buscar a su Esposo, y saliendo de la ciudad al campo y mirando hacia el huerto suyo, que, como se fingè, estaba en lo bajo, sintió la voz u otras señales manifiestas de su Esposo; y arrebatada de alegría, de improviso comienza a decir: «¡Ay!, véisle aquí al mi Amado y el que me tiene perdida buscándole, que a su huerto descendió, donde está solazándose y cogiendo flores.»

Dice que *descendió*, porque ella le buscaba en Jerusalén. que era ciudad puesta en lo alto de un monte, y en los arrabales y aldeas, que estaban a la halda ¹⁰, estaba el huerto de esta rústica pastora y de otros sus vecinos, como es uso. Y dice que anda entre las eras de las plantas olorosas, y que es venido a holgarse y recrearse entre los lirios y violetas. Pues ¹¹ con este regocijo no pensado aviva la voz y dice:

2. *Yo a mi Amado, y mi Amado a mí, que pace entre las azucenas.*

Lo cual, como ya he dicho, es forma de llamar a voces, como si dijese: «Hola, Amado y Amador mío ¹², el cual estás apacentando entre las flores, ¿oyésme?» De do se entiende lo que habemos dicho; que le salió a buscar al campo hacia el lugar donde estaba el huerto, y sintiéndole estar en él llámale como he dicho, para que la responda. A la cual voz sale el Esposo, y viendo a su Esposa, y viendo juntamente la gran afición con que le buscaba, enciéndese en un nuevo y vivo amor, y recíbela con mayores y más encañecidos requiebros ¹³, diciendo:

3. *Hermosa eres, Amiga mía, como Tirsá ¹⁴; bella como Jerusalén, terrible como los escuadrones, sus banderas tendidas.*

Sube en este lugar hasta el cielo ¹⁵ los lores de la Esposa, y véncese a sí mismo loándola. Porque en los capítulos pasados, para loar la variedad de su gentileza y hermosura, la apodó ¹⁶ a un gentil huerto; y agora la hace semejante a

porque apacentándolas las levanta del suelo, y las aleja cuanto más va de la tierra, y las tira siempre hacia sí mismo, y las enrisca en su alteza, encumbrándolas siempre más y entañándolas en los altísimos bienes suyos» (*Nombre de Pastor*, l. i).

¹⁰ Es decir, en la falda del monte.

¹¹ Faltan estas palabras terminales del párrafo en la ed. cit.

¹² Falta *amador mío* en la ed. cit.

¹³ *Encendidos regalos*, añade la ed. cit.

¹⁴ *Tirsá* fué la capital de Israel desde Jeroboam I a Omri.

¹⁵ *Grandemente* trae la ed. cit.

¹⁶ Es decir, *comparó*. «Apodo—dice Covarrubias—es una comparación que hacemos con gracioso modo de una cosa a otra por la semejanza que entre sí tienen.»

dos ciudades, las más hermosas que hay en aquella tierra, *Tirsá*¹⁷ y *Jerusalén*. *Tirsá* es nombre de una ciudad de Israel noble y populosa, donde los reyes tenían su asiento antes que se edificase Samaria¹⁸; y el mismo nombre muestra la hermosura de la ciudad y su gentil y apacible sitio; porque *Tirsá* quiere decir tanto como *suavidad* y *contento*. Y decía-se así la ciudad, por el contento y descanso que daba a los que la moraban, por ser su asiento y habitación de ella descansado y apacible. *Jerusalén* era la principal ciudad y la más hermosa que había en toda Palestina, y aun en todo el Oriente, según sabemos por las escrituras hebreas y de los gentiles, tanto que David hizo un salmo loando a la letra la grandeza, la beldad y fortaleza de Jerusalén.

Pues a estas dos ciudades dice el Esposo que es semejante el parecer bello y hermoso, lleno de majestad y de grandeza, de la Esposa, diciendo: «Tan grande maravilla es verte cuán bella eres en todo y por todo, cuanto lo es ver estas dos ciudades reales, en las cuales la fortaleza de sus sitios, la magnificencia de sus edificios y la grandeza y hermosura de sus riquezas, la variedad de sus artes y oficios pone grande espanto y admiración a quien lo ve»¹⁹. Que, aunque parece

¹⁷ Unos intérpretes traducen esta palabra hebrea por *suave* o *amena*. Otros la toman como nombre propio de una ciudad de la tribu de Efraím, que fué corte de los reyes de Israel y morada de profetas, a la que, sin duda por su amenidad, se le dió el nombre de *Tirsá*.

¹⁸ La ed. cit., y otros Mss., introducen aquí estas palabras, omitiendo otras: *San Jerónimo, donde dice Tirsá, trasladada, cosa suave; y los Setenta Intérpretes ponen contento y sosiego, diciendo: Hermosa eres como el contenido y el deleite; y es porque miran a la derivación y etimología del vocablo, y no a lo que de hecho significaba, que era aquella ciudad así dicha por el contenido, etc.* (P. M.)

¹⁹ «Con mucha razón se comparan los justos que han llegado al estado de perfección, a la grandeza, hermosura, nobleza y fortaleza de una gran ciudad. Porque, a la verdad, no hay cosa más alta, ni más generosa, ni más real, que el ánimo perfectamente cristiano. Y la virtud más heroica que la filosofía de los estoicos antiguamente imaginó o soñó, por hablar con verdad, comparada con la que Cristo asienta con su gracia en el alma, es una poquedad y bajeza. Porque si miramos el linaje de donde desciende el justo y cristiano, es su nacimiento de Dios; y la gracia que le da vida es una semejanza viva de Cristo. Y si atendemos a su estilo y condición, y al ingenio y disposición de ánimo, y pensamientos y costumbres que de este nacimiento le vienen, todo lo que es menos que Dios es pequeña cosa para lo que cabe en su ánimo. No estima lo que con amor ciego adora únicamente la tierra, el oro y los deleites; huella sobre la ambición de las honras, hecho verdadero señor y rey de sí mismo; pisa el vano gozo, desprecia el temor, no le mueve el deleite, ni el ardor de la ira le enoja. y, riquísimo dentro de sí, todo su cuidado es hacer bien a los otros. Y no se extiende su ánimo liberal a sus vecinos solos, ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo o de su reino; mas generalmente a todos los que sustentan y comprende la tierra, él también los comprende y abraza. Aun para con sus enemigos sangrientos, que le buscan la afrenta y la

un poco desigual la comparación, a la verdad es muy a propósito para declarar el mucho espanto que ponía en el ánimo del Esposo la vista de su Esposa, y cuán grande y cuán incomparable y fuera de toda medida le parecía su hermosura; pues, para declarar lo que sentía, no le venían a la boca menores cosas que ciudades, y ciudades tan principales y populosas, esto es, cosas cuya hermosura consiste en ser de mucha variedad y grandeza.

Dice más: *Espantable como ejército, sus banderas tendidas*. No espanta menos un extremo de bien, que lo hace un extremo de mal; y así para mayor encarecimiento dice a la Esposa que le pone espanto, como es espantable un ejército. *Sus banderas tendidas*, esto es, puestos sus escuadrones en ordenanza y que está ya a punto de romper. Lo cual también es decir que, de la misma manera como un ejército así ordenado lo vence todo y lo allana, sin ponérsele cosa delante que no la rinda y sujete, así, ni más ni menos, no había poder, ni resistencia alguna contra la fuerza de la hermosura extremada de la Esposa.

Y por esta causa añade luego, y dice:

4. *Vuelve los ojos tuyos, que me hacen fuerza.*

Como si levantando la mano en alto y poniéndola delante²⁰ el rostro, y torciendo la cara y los ojos a otra parte, dijese el Esposo: «Apártate, Esposa mía; no me mires, que me robas con tus ojos y me traspasas el corazón.» En lo cual el Esposo, habiendo loado en suma la belleza de su Esposa, y queriendo agora loarla otra vez por sus partes, y comenzando de la primera de todas, de los ojos, usa para loarlos una manera elegantísima, que no dice la hermosura de ellos, sino ruégala que los aparte y los vuelva a otra parte mirando, porque le hacen fuerza. En lo cual la loa más encarecidamente que si los antepusiera a las más claras y más lucientes dos estrellas del cielo.

Donde dice *que me hacen fuerza, o me vencieron*, hay diferencia entre los intérpretes; porque los Setenta, y San Jerónimo con ellos, trasladan: *Aparta tus ojos, que me hicie-*

muerte, es él generoso y amigo, y sabe y puede poner la vida, y de hecho la pone alegremente por esos mismos que aborrecen su vida. Y estimando por vil y por indigno de sí a todo lo que está fuera de él, y que se viene y se va con el tiempo, no apetece menos que a Dios, ni tiene por dignos de su deseo menores bienes que el cielo. Lo sempiterno, lo soberano, el trato con Dios familiar y amigable, el enlazarse amando, y el hacerse cuasi uno con él, es lo que solamente satisface a su pecho, como lo podemos ver a los ojos en uno de estos grandes justos. Y sea aqueste uno San Pablo, que, en persona suya y de todos los buenos, dice así: *Tenemos nuestro tesoro en vaso de tierra, porque la grandeza y alteza nazca de Dios y no de nosotros*», etc. (*Nombre de Rey*, l. II).

²⁰ Delante el por delante del o ante el.

ron volar. Otros ponen: *Aparta tus ojos, que me ensoberbecieron*. Y los unos y los otros traducen, no lo que hallaron en la palabra hebrea, sino lo que les pareció a cada uno que quería decir, porque da ocasión al uno y al otro sentido el sonido y propia significación de ella, que es ésta al pie de la letra: *Aparta tus ojos, que hicieron sobrepujarme*. Porque *hirhibuni*, de que usa el original, propiamente quiere decir *sobrepujar*. Esto a San Jerónimo le pareció que sería *volar*, porque los que vuelan se levantan así en alto y como en cierta manera se sobrepujan. Conforme a lo cual quiere el Esposo que aparte de él la Esposa los ojos y no le mire, porque, viéndolos, no está en su mano no irse a ella; porque le arrebatara tras sí el corazón, como volando, sin poder hacer otra cosa, que es requiebro usado.

Y los que trasladan ²¹ *que me hicieron ensoberbecer*, tuvieron el mismo modo de parecerles, que el ser soberbio era un sobrepujarse el hombre a sí y un levantarse en alto; y que conforme a esto pedía el Esposo a la Esposa que no le hiciese aquel favor de mirarle, por no desvanecerse con él. Lo uno y lo otro estaba bien excusado, pues está claro que decir *hicieron sobrepujarme* es rodeo de hablar poético y retrueco ²² de palabras, que vale lo mismo que si dijera *sobrepujéronme* o *venciéronme*; y el propósito e hilo de lo que va diciendo pedía que dijese esto. Porque en efecto pedía, y dice: «Deseo, Esposa mía, contar otra vez de tus ojos; mas ellos son tan bellos, tan graciosos y resplandecientes, y tienes en ellos tanta fuerza, que al tiempo que los miro para alabarlos, contemplándolos, queriendo recoger una a una sus particularidades y sus gracias, ellos me arrebatan y me roban el sentido, y con su luz me encandilan de tal manera que, por la fuerza que el amor me hace, estoy como elevado; por tanto, Esposa mía dulcísima, vuélvelos, no me mires, que no puedo resistirles.»

Y demandando esto el Esposo, pide lo que no quiere, que es que su Esposa no le mire, porque es gran placer el que él siente con su vista; mas con tal demanda dice más en su loor que si dijera muy por extenso las particularidades de su belleza que en ellos se encierran. Y éstas son las cosas que mejor se entienden que se pueden declarar.

Habiendo, pues, loado los ojos el Esposo tan altamente por este delicado artificio, enhila tras esto las otras partes del rostro, dientes, labios y mejillas, diciendo las mismas palabras que arriba dijo, porque aquellas semejanzas son tan excelentes que no se pueden aventajar ni mejorar por ninguna manera. Dice, pues:

²¹ Traducen, en la ed. cit.

²² Retrueco es sinónimo de juego de palabras.

5. *Tus dientes, como hatajo de ovejas que suben del lavadero, las cuales todas paren de dos en dos, y no hay estériles en ellas.*

6. *Tus sienes como un casco de granada entre tus copetes.*

Esto dice por la blancura y por la igualdad de los dientes, y por el color y gracia de las sienes y buen asiento de las mejillas, como vimos en el capítulo 4, donde se declaró esto a la larga ²³.

7. *Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y doncellas sin cuento.*

8. *Una es la mi paloma, la mi perfecta; única es a su madre; ella escogida es a la que la parió. Viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada ²⁴, y las reinas y las concubinas la loaron.*

Muestra el Esposo cuán excesivamente y con cuánta ventaja ama a su Esposa, diciendo en persona suya, como si declarase que es Salomón, rey, este pastor que aquí representa. *Sesenta son las reinas*, etc. No está la prueba y la firmeza del amor en amar a una persona a solas y sin compañía de otras; antes el mayor y más verdadero punto de él está cuando, extendiéndose y abrazando a muchos, entre todos se señala, y diferencia y aventaja particularmente con uno; lo cual declara bien el Esposo en estas palabras, en las cuales no niega tener afición y querer bien a otras mujeres; pero confiesa amar a su Esposa más que a todas, con un amor así ²⁵ particular y diferente de todos los demás, que los demás en su comparación casi no merecen este nombre de amor; y, aunque quiere a muchas, pero la su Esposa es de él querida por única y singular manera.

Sábase del libro de los Reyes ²⁶ que Salomón usó de muchas mujeres, que, según la diferencia del estado y tratamien-

²³ Véase el sentido espiritual en la nota al pie de la p. 120, a la cual añadimos aquí: «Que con el crecimiento de la gracia crece cada día más en vigor la santa voluntad, y creciendo siempre y entrañándose de continuo en ella más los buenos y justos deseos, y haciéndolos como naturales a sí, pega su afición y talante a las otras fuerzas menores, y apartándolas insensiblemente de sus malos siniestros, y como desnudándolas de ellos, las hace a su condición e inclinación de ella misma; y de la ley santa de amor en que está transformada por gracia, deriva también y comunica a los sentidos su parte. Y como la gracia, apoderándose del alma, hace como un otro Dios a la voluntad, así ella deificada, y hecha del sentido como reina y señora, casi le convierte de sentido en razón» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II)

²⁴ Y bienaventuráronla, veo traducido en un texto clásico.

²⁵ Así particular... que = de tal modo... que.

²⁶ 3 Reg. 11.

to que tuvieron en casa de Salomón, la Escritura les pone diferentes nombres. Las que ²⁷ se nombran reinas, porque su servicio y casa era como de tales, son *sesenta*. Otras de ellas, que no eran tratadas con tantas ceremonias, se llamaban *concubinas*. Y no se ha de entender que eran mancebas, como algunos piensan, y se engañan; antes, acerca ²⁸ de los hebreos, las tales eran mujeres legítimas, pero mujeres de esta manera, que habían sido esclavas o criadas, y su amo las tomaba por mujeres; mas no se celebraban las bodas por instrumento ²⁹ escrito, ni con las ceremonias legítimas que se usaban en el casamiento de las otras, que eran libres. Y éstas se añadían a las mujeres principales, y los hijos que de éstas nacían, no sucedían en los mayorazgos y herencias capitales, pero podía bien el padre hacerles algunas mandas o donaciones para su sustentación, como consta en el Génesis ³⁰, de Ceturá y Agar, mujeres de Abraham, que la Sagrada Escritura llama así ³¹ *concubinas*. Pues de éstas tenía *ochenta* Salomón, entendiendo por este número muchas y muchas más, según el uso hebreo.

Las demás ³² y bien queridas de Salomón hacían el tercer orden, y de éstas no había número ³³. Pues dice agora que, entre tanto número de mujeres, la que en amor y servicio y preeminencia se aventaja a todas es sola una, que es la hija del rey Faraón, de quien se habla en este *Cantar* en persona de pastora.

8. Una, dice, es mi paloma.

Y és así, que el amor, como es unidad y no apetece otra cosa sino unidad, así no es firme ni verdadero cuando se divierte en igual grado por muchas y diversas cosas. El que bien ama, a una cosa sola tiene amor. Y por esta causa, el que juntamente quiere amar de veras y no limitar su amor a una cosa sola, debe emplear en Dios su voluntad, que es bien general que lo abraza y comprende todo; como, por el contrario, todas las criaturas son diferentes y limitadas en

²⁷ Las unas nombraban reinas en la ed. cit.

²⁸ Acerca de = entre los.

²⁹ Omítese instrumento en la ed. cit.

³⁰ Gen. 25, 6.

³¹ Así = también.

³² La ed. cit. y algunos Mss., las demás. (P. M.)

³³ «Cristo, como a quien conviene el ser amado entre todos, y como aquel que es el sujeto propio del amor verdadero, no solamente puede tener muchos que le amen con estrecha amistad, mas debe tenerlos, y así de hecho los tiene; porque son sus amadores sin cuento, como dice aquí la Esposa... Y si los aficionados que tiene entre los hombres son tantos, ¿qué será si ayuntamos con ellos a todos los santos ángeles, que son también suyos en amor, y en fidelidad y en servicio?» (*Nombre de Amado*, l. III).

sí, y a las veces unas contrarias de otras, de suerte que el querer bien a una es aborrecer y querer a otra mal³⁴.

Dice *mi paloma y mi alindada*, y no *mi Esposa*, para demostrar, aun en la manera de nombrar, la razón grande que tenía de amarla y de tenerla tan particular amor, y de hacerla tantas ventajas, siendo tan alindada³⁵ y tan suave y de tan dulce condición como la paloma.

Dice: *Única es a la su madre, y escogida a la que la parió*. Remeda en esto la común y vulgar manera de hablar, que es decir: como la hija amada es todo el regalo y todo el amor de su madre, así es querida y preciada de mí *mi Esposa*, con la misma singularidad y diferencia de amor.

Viéronla las hijas, y llamáronla bienaventurada las reinas, y las concubinas la loaron. Grande y nueva cosa es reconocer y no envidiar tanto bien las demás mujeres de Salomón a la Esposa, porque son de su natural las mujeres, envidiosas entre sí extrañamente³⁶; mas en las cosas mucho aventajadas la envidia desfallece. Y muestra en esto el Esposo que no es afición ciega la que le mueve a quererla, sino razón tan clara y de tanta fuerza, que las otras mujeres que de su natural la habían de envidiar, confiesan llanamente que es así, reconociéndola por tal y loándola a boca llena. Y así, refiriendo las palabras de las otras mujeres, dice:

9. *¿Quién es esta que se descubre arriba como el alba, hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como los escuadrones?*

Que, aunque son breves, son de grande loor, porque juntan tres cosas: la mañana, la luna y el sol, que son toda la alegría, regocijo y belleza del mundo. Pues es como si dije-

³⁴ «Sólo Cristo es aquel con quien se puede tener paz y amistad porque El sólo es el no mudable y el bueno, y aquel que, cuanto de su parte es, jamás divide la unidad del amor que con El pone; y así El es sólo el sujeto propio y la tierra natural y feliz, adonde florece bienaventuradamente, y adonde hace buen fruto esta planta. Porque ni en su condición hay cosa que lo divida, ni se aparta de El por las mudanzas y desastres a que está sujeta la nuestra, como nosotros libremente no lo apartemos, dejándole. Que ni llega a El la vejez, ni la enfermedad le enflaquece, ni la muerte le acaba, ni puede la fortuna con sus desvarios poner cualidad en El, que le haga menos amable... Esto es en el ser; que en su voluntad para con nosotros, si nosotros no le huimos primero, no puede caer desamor. Porque si viniéremos a pobreza y a menos estado, nos amará, y, si el mundo nos aborreciere, El conservará su amor con nosotros; en las calamidades, en los trabajos y en las afrentas, en los tiempos temerosos y tristes, cuando todos nos huyan, El con mayores regalos nos recogerá a sí. No temeremos que podrá venir a menos su amor por ausencia, pues está siempre lanzado en nuestra alma, y presente», etc. (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II).

³⁵ En la ed. cit. se omiten estas palabras hasta *como la paloma*.

³⁶ *Extremadamente*, ibíd.

sen así: «¿Quién es ésta que va³⁷ por allí mirando hacia nosotras, que no parece sino al alba cuando asoma rosada y muy hermosa, y es tan bella entre las mujeres como la luna entre las menores estrellas; antes, por mejor decir, es resplandeciente y escogida entre todas, como el sol entre todas las lumbreras del cielo?»

Que así como el sol es príncipe entre todas las luces soberanas, y escogido de tal manera que todas participan y se aprovechan de su lumbrera, así ésta es dechado de toda beldad, y la que más a ella se pareciere más bella será; y, juntamente con su hermosura, tiene una gravedad y majestad que no parece sino un escuadrón que a todos pone reverencia y temor.

Y en decir *escogida como el sol*, alude a la gran belleza de ella y a la grande estima en que su Esposo la tiene más que a las otras³⁸. Y es muy gentil manera de loar ésta, diciendo primero *alba*, que es hermosa y resplandeciente; y luego *luna*, que es más; y después *sol*, que es lo sumo en este género. Y los artífices del bien hablar³⁹ loan mucho este modo de decir, y lo llaman encarecimiento acrecentado.

10. *Al huerto del nogal descendió⁴⁰ por ver los frutos de los valles, y ver si está en cierne la vid, y ver si florecen los granados.*

Estas palabras los más las atribuyen a la Esposa, en que respondiendo al Esposo le dice y le da cuenta de cómo vino a aquel huerto donde él estaba, que llama *del nogal* por alguno que debía haber en él, a ver los frutales si brotaban; y que esto lo dice por uno de dos fines: lo uno, que sea como una excusa y un color de su venida por aquella parte; y dado que en realidad de verdad la traía el amor y deseo de verse con su Esposo, pero es muy propio al natural ingenio de las mujeres dar muestras muy diferentes de sus deseos y fingirse como olvidadas de los que más buscan. Así que, como respondiendo a lo que el Esposo la pudiera preguntar

³⁷ La ed. cit. y otros Mss., *viene*. (P. M.)

³⁸ «En esto se ve cómo de grado en grado sube Dios al alma justa a reino perpetuo. Ennoblécela primero en sí con dones, semblantes y condiciones de reina; digo, con virtudes y merecimientos que cría en ella generosos y heroicos; pónela sobre su cuerpo, y hace que huelle lo que precia la carne, dala el cetro de las pasiones, ensálzala en toda adversidad y trabajos, aspira al cielo solo, y sus bienes, todo la es vil sino Dios; y, finalmente, hecha reina en la condición y en el hábito, pásala al lugar do se reina, y con los que viven allí, que son todos reyes, asiéntala en su trono, clara, resplandeciente, hermosa» (*Exposición de Job*, c. 36).

³⁹ Para Fr. Luis el bien hablar era un soberano arte, y eran verdaderos artífices los que cuidaban de la composición, armonía y ornato del lenguaje, cosa por él tan encarecida.

⁴⁰ *Al huerto de los nogales descendí*, en la ed. cit.

de su venida, diga: «Vine a ver este mi huerto, y a ver si los árboles de él echaban ya flor.»

Pero un amor tan descubierto, como a lo que hemos visto era éste, no da buen lugar a semejante disimulación. Y así es mejor entender que estas palabras se dicen por otro fin, que es para que sepa el Esposo la causa de su cansancio de la Esposa, que, como se ve en las palabras que se siguen luego, había venido corriendo y estaba de la priesa sin fuerza y sin aliento, de lo cual juntamente da cuenta y se queja a su Esposo. Que es cosa natural, las personas que bien se quieren, en viéndose⁴¹, mayormente las mujeres, con una lástima regalada contar luego sus cuitas. Y es como si dijese: «¡Ay, Esposo mío tan deseado y tan buscado de mí! ¡Y qué cansada estoy, y qué muerta de la priesa que he traído! Que luego como⁴² yo sentí que andábades⁴³ en el huerto, en el cual hay nogales, parras y granados y otros frutales, luego en ese punto descendí aguijando⁴⁴, y he venido tan presto, que no sé cómo me vine, ni cómo no; mas de que mi alma me aguijó tanto y me puso en el corazón tanta fuerza y ligereza, que no me parece sino que he venido en un ligerísimo carro de los que usan los principales y poderosos de mi pueblo.»

Parece lo mejor que estas palabras, *descendí al huerto*, las diga el Esposo, y que en ellas responda a la secreta queja que verosímilmente se creía tener su Esposa de él, por haber llegado a su puerta y llamádola y después pasádose de largo, de do nacía andar ella perdida, buscándole. A lo cual él, ganándola por la mano⁴⁵, responde que, como se tardó en abrirle, quiso él en el entretanto ver el estado de su huerto y proveer a lo que fuese necesario. Y con esta disculpa del Esposo vienen muy a pelo las palabras que se siguen, en que le responde la Esposa:

11. No sé, la mi alma me puso como los carros de aminadab⁴⁶.

Mi alma es muchas veces lo mismo que *mi afición* y deseo. *Los carros de aminadab*. Entiéndese por ellos cosa muy ligera y que vuela corriendo; que *aminadab* no es nombre propio de alguna persona o lugar como algunos piensan, mas

⁴¹ Es decir, cuando se ven.

⁴² Luego como = tan pronto como.

⁴³ Forma anticuada, por *andabais*.

⁴⁴ Aguijar en forma intransitiva significa andar velozmente.

⁴⁵ Ganar por la mano = anticiparse.

⁴⁶ La ed. cit. insiste en escribir *aminadab* con mayúscula, a pesar de la explicación que luego da el poeta de esta palabra. Algunos exegetas lo consideran nombre propio, y es lo recto y ajustado al original. Es digna, no obstante, de tenerse en cuenta la explicación de Fr. Luis.

son dos nombres que quieren decir *de mi pueblo príncipe*. Y esto dice porque, como en tierra de Judea había pocos caballos, toda la más gente usaba ir cabalgando en asnos, si no eran los poderosos y gente principal, que hacían traer de Egipto caballos muy buenos y muy ligeros, y andaban en carros de cuatro ruedas que traían aquellos caballos.

Pues dice: «No sé lo que se ⁴⁷ ha sido, ni lo que has hecho en dejarme así, Amado mío, Esposo, ni la causa que te movió para ello, si fué querer ver tu huerto, o si alguna otra cosa; en fin, no sé nada: esto sé, que el deseo mío y el amor entrañable que te tengo, que posee mi alma y la rige a su voluntad, me ha traído en tu busca, luego que te sentí, volando como en posta ⁴⁸. Y, contándolo todo, dícele lo que pasó con las mujeres que la acompañaban, las cuales, viéndola ir con tanta presteza, decían:

12. *Torna, torna, Solimitana; torna, torna, y verte hemos.*

13. *¿Qué miráis en la Solimitana, como coros de escuadrones?*

Y no se ha de entender, como lo avisan los que tienen mejor entendimiento en esto, que son las dueñas de Jerusalén las que dicen agora estas palabras, sino hase de entender que le dijeron antes esto, cuando vieron que se les paría así ⁴⁹ apresuradamente; y que la Esposa las refiere agora al Esposo, contándole esto y todo lo demás que con ellas pasó. Pues como acabó de decir que se vino volando en busca del Esposo, dice que sus compañeras, viendo que se apartaba de ellas y con tanto apresuramiento, la comenzaron a llamar y pedir que se volviese y no se diese tanta priesa, como quien ⁵⁰ no la habían visto bien del todo, ni gozado enteramente ni considerado bien su beldad ⁵¹. Y así la di-

⁴⁷ Este se es redundante, usado en el lenguaje familiar.

⁴⁸ Así es ponderativo, *tan*.

⁴⁹ «Bien explica San Macario este ardiente deseo de la Esposa por estas palabras: «Si el amor que nace de la comunicación de la carne divide del padre y de la madre y de los hermanos, y toda su afición pone en el consorte, como es escrito: *Por tanto, dejará el hombre al padre y a la madre, y se juntará con su mujer, y serán un cuerpo los dos*; pues si el amor de la carne así desata al hombre de todos los otros amores, ¿cuánto más todos los que fuesen dignos de participar con verdad de aquel don amable y celestial del espíritu, quedarán libres y desatados de todo el amor de la tierra? Y les parecerán todas las cosas de ella superfluas e inútiles, por causa de vencer en ellos, y ser rey de sus almas el deseo del cielo. Aquello apetecen, en aquello piensan de continuo; allí viven, allí andan con sus discursos, allí su alma tiene todo su trato, venciéndolo todo y levantando bandera en ellos el amor celestial y divino, y la afición del espíritu» (*Nombre de Amado*, l. III).

⁵⁰ La ed. cit. y otros Mss., *como que*.

⁵¹ «Un justo perfecto es el espectáculo más bello, la idea más cabal de un bienaventurado sobre la tierra. Para él nace el día bue-

cen: *Tórnate, tórnate*. El redoblarse unas mismas palabras es propio de todo lo que se dice o pide con afición.

Solimitana es como jerosolimitana o mujer de Jerusalén, como llamamos romana a la mujer de Roma; y esto porque Jerusalén se llamó antiguamente *Salem*, como la llama la Escritura Sagrada, donde dice *Melchisedech, rey de Salem* ⁵²; y David la llamó también así en el salmo 76 ⁵³. Pues a este ruego de las dueñas responde la Esposa, diciendo:

14. *¿Qué miráis en la Solimitana, como coros de escuadrones?* ⁵⁴

Lo cual se declara diferentemente. Algunos ponen en estas palabras pregunta y respuesta; pregunta de la Esposa, que, volviéndose hacia las dueñas que con tanta instancia la llamaban, les diga: «¿Pues qué es lo queréis ver en mí?» Y que responden ellas: «Miramos en ti un coro de escuadrones», esto es, una cosa de tan buen parecer y tan poderosa para vencer a los que te miran y sujetarlos a tu mandato, como lo es un escuadrón puesto en concierto y ordenanza.

Lo que tengo por más acertado es hacer de todo una cláusula, en que diga la Esposa de esta manera: «Como me llamaron, volví hacia ellas, las cuales, por mirarme mejor, divididas de la una y de la otra parte, se pusieron en dos hileras, como un coro, y entonces díjeles: ¿Qué me miráis así, puestas de la una banda y de la otra, como escuadrón que está puesto por sus hileras?» De arte que presupone que volvió a ellas y que se dividieron en dos partes para verla mejor. Pues llámalas *escuadrón* porque eran muchas, y *coro* por estar así divididas.

Lo que cuenta haberle respondido se pone en el capítulo que se sigue, que es la mayor parte de él.

no, y el sol claro él es el que solamente le ve; en la vida, en la muerte, en lo adverso, en lo próspero, en todo halla su gusto; y el manjar de los ángeles es su perpetuo manjar, y goza de él alegre y sin miedo que nadie le robe; y sin enemigo que le pueda ser enemigo, vive en dulcísima y abundosísima paz, divino bien y excelente merced hecha a los hombres solamente por Cristo» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II).

⁵² Gen. 14, 18.

⁵³ Salmo 76, según los hebreos, y 75 en la Vulgata, v. 2, donde en lugar de *factus est in pace locus eius*, el hebreo dice: *et fuit in Salem tabernaculum eius*.

⁵⁴ Este versículo corresponde en la Vulgata al capítulo siguiente, con el que da comienzo.

CAPITULO VII

[ARGUMENTO]

[La gracia de Dios, cuando ha llegado a tomar entera posesión de un alma, se descubre aun en el interior por todas las acciones y movimientos. Cuantos ven a la Esposa y la observan en este estado, todos la celebran y admiran de los pies a la cabeza. En los pasos que da se ve la gravedad y nobleza de su conducta; en la juntura de los muslos, la fortaleza; en el vientre, la templanza; en los pechos, la justicia; en la nariz, la prudencia; en la cabeza, la caridad, superior a todas las virtudes, que las gobierna y da valor; de ella nacen los altos pensamientos, que sólo se ocupan de Dios. De este cúmulo de virtudes resulta la generosidad y majestad de la Esposa, figurada en la estatura; es como una palma, cuyo fruto recogen los que la tratan, y esto representan los pechos, la viña, el racimo, el olor de las manzanas y el vino. A estas alabanzas corresponde la Esposa como antes, atribuyéndolas a sólo el Esposo; y porque sin embargo la incomodan, suplicale que la saque fuera al campo, porque allí se ocupará sólo de él sin ningún estorbo ni intermisión.]

1. (CORO.) *¡Cuán lindos¹ son tus pasos en el tu calzado, hija del príncipe! Los cercos de tus muslos como ajorcas, obra de mano de oficial².*

2. *Tu ombligo, como taza³ de luna, que no está vacía; tu vientre, un montón de trigo cercado de violetas.*

3. *Los dos pechos tuyos, como dos cabritos mellizos de una cabra.*

4. *El tu cuello, como torre de marfil; tus ojos, como estanques de Hesebón⁴ junto a la puerta de Bathrabbim; tu nariz, como la torre del Líbano, que mira frontero de Damasco.*

5. *La cabeza tuya de sobre ti, como el Carmelo, y la maldadeja de tu cabeza, como la púrpura. El rey atado en las reueras⁵.*

6. *¡Cuánto te alindaste, cuánto te enmelaste⁶, Amada, en los deleites!*

¹ En la ed. de Salamanca comienza el c. 7: *¿Qué miráis en la Solimitana sino coros de escuadrones?*, que es traducción del principio que trae la Vulgata: *Quid videtis in Sulamite, nisi choros castrorum?*, que Fr. Luis coloca al final del c. 7.

² Maestro, *ibid.*

³ Crátera redonda, traduce Cantera.

⁴ Jesbón en la ed. cit.

⁵ En los canales, *ibid.*

⁶ Enmellaste, *ibid.*

7. *Esta tu disposición semejante es a la palma, y tus pechos a los racimos de la vid. Dije: Yo subiré a la palma, y asiré sus racimos; y serán tus pechos como los racimos de la vid, y el aliento de tu boca, como el olor de las manzanas*⁷.

8. *Y el tu olor*⁸, *como vino bueno, que va mi Amado a las derechas, que hace hablar labios de dormientes.*

9. (ESPOSA.) *Yo soy de mi Amado, y su deseo a mí.*

10. *Ven, Amado mío, salgamos al campo, moremos en las granjas.*

11. *Levantémonos de mañana a las viñas; veamos si florece la vid, si se descubre la menuda uva, si brotaron*⁹ *los granados. Allí te daré mis amores.*

12. *Las mandrágoras si dan olor; que todos los dulces frutos, así los nuevos como los viejos, Amado mío, los guardé en mis puertas para ti.*

EXPOSICION

Prosigue en su cuento la Esposa, y dice a su Esposo que, como las dueñas le rogaron que se detuviese un poco y se volviese a ellas, ella por su ruego lo hizo, y les volvió la cara preguntándoles qué era lo que de ella querían, y la causa por qué la miraban así. Ella, como dando razón de su justa demanda y de su ardiente deseo, dice que, respondiendo, la comenzaron a loar con gran particularidad y encarecimiento su gracia y gentileza, refiriendo todas sus perfecciones muy por menudo, desde la mayor hasta la menor. Lo cual debe responder a la admiración de su hermosura que puso¹⁰, y a los loores que la gente del pueblo le dió cuando, viniendo de Egipto, entró en Jerusalén la segunda¹¹ vez.

Pues comienzan desde los pies, cuya ligereza y presteza acababan de ver entonces, y van hasta la cabeza, por ir de lo menor a lo mayor, que es manera galana de loar, y así dicen:

1. *¡Cuán lindos son tus pies en tu calzado, hija del príncipe!*

⁷ De los manzanos, *ibíd.*

⁸ El tu paladar, *ibíd.*

⁹ Si brotan, *ibíd.*

¹⁰ Pusieron, *ibíd.*

¹¹ La ed. cit. y otros Mss., la primera vez. Lo mismo se dice en el c. 3, v. 5, p. 53. En el libro tercero de los Reyes, c. 3, se habla de la primera venida de la hija de Faraón a Jerusalén desde Egipto a casarse con Salomón, y en el c. 9, v. 24, se dice: *Que subió la hija de Faraón desde la ciudad de David a la casa suya, que Salomón la había edificado.* Así parece que ésta es segunda entrada, a la cual se pudiera aludir aquí. Yo sospecho que está de más este período, y es una repetición de los copiantes y no del autor.

Loan el buen aire y movimiento, el pie bien hecho y el calzado justo, y que venían como nacido en la Esposa. Y dicenlo ¹² como a manera de admiración para mostrar que eran extrañamente graciosos los pies de la Esposa, y no así como quiera ¹³.

Hija del príncipe; que, demás ¹⁴ de convenirle por su linaje y estado, es nombre que, según común uso, se da a toda la que loamos excelencia ¹⁵. Demás de esto es de advertir que, en este lugar, la palabra hebrea no es *melech*, con la cual se suelen nombrar los reyes comúnmente en la Sagrada Escritura, sino es *nadib*, que los Setenta Intérpretes, no sin misterio, en su traducción la dejaron así sin trasladarla. *Nadib* propiamente quiere decir *generoso de corazón y liberal*. Y como nosotros en la lengua española al príncipe le llamamos príncipe, porque de hecho es principal entre todos los demás, como lo suena la voz, así los hebreos le llamaran *nadib*, y quiere decir *el noble, el liberal, el de corazón generoso*; porque éstas son virtudes propias del príncipe, y en que se ha de señalar entre todos.

Pues, según el origen de la palabra hebrea y según su sentido, es aquí la Esposa hija del noble y del generoso. Y junto con esto, es uso muy recibido en aquella lengua, que cuando alguna virtud o vicio se quiere dar ¹⁶ a alguna per-

¹² Y dicho en forma de admiración, en la ed. cit.

¹³ «¿A quién no pondrá en admiración la majestad, la nobleza, el resplandor de todo género de virtudes, con que en este capítulo se nos presenta la santa Esposa, revestida de pies a cabeza? El cielo estrellado no brilla con tanta variedad de luces como el alma del justo penetrada del amor de Dios. *Quien me ama—dice—guardará lo que yo le mando*; que es no una cosa sola, o pocas cosas en número o fáciles para ser hechas, sino una muchedumbre de dificultades sin cuento. Porque es hacer lo que la razón dice, y lo que la justicia manda, y la fortaleza pide, y la templanza y la prudencia y todas las demás virtudes estatuyen y ordenan. Y es seguir en todas las cosas el camino fiel y derecho, sin torcerse por el interés, ni condescender por el miedo, ni vencerse por el deleite, ni dejarse llevar de la honra. Y es ir siempre contra nuestro mismo gusto, haciendo guerra al sentido. Y es cumplir su ley en todas las ocasiones, aunque sea posponiendo la vida. Y es negarse a sí mismo, y tomar sobre sus hombros su cruz, y seguir a Cristo; esto es, caminar por donde El caminó, y poner en sus pisadas las nuestras. Y, finalmente, es despreciar lo que se ve, y desechar los bienes que con el sentido se tocan, y aborrecer lo que la experiencia demuestra ser apacible y ser dulce y aspirar a sólo lo que no se ve ni se siente, y desear sólo aquello que se promete y se cree, fiándolo todo de su propia palabra. Pues el amor que con tanto puede, sin duda tiene gran fuerza. Y sin duda es grandísimo el fuego a quien no mata tanta muchedumbre de agua. Y sin duda lo puede todo y sale valerosamente con ello este amor que tienen con Jesucristo los suyos» (*Nombre de Amado*, l. III).

¹⁴ Demás de = además de.

¹⁵ A todos los que loamos de alguna excelencia, trae más correctamente la ed. cit.

¹⁶ Dar, en sentido de atribuir.

sona, llámanla hijo de ella, como es por pacífico *hijo de paz*, o *hijo de guerra al belicoso*. Así, según esto, ser la Esposa hija del franco y generoso es decir que lo es ella, y es llamarla noble y gallarda de corazón. Y así dirá la letra: «¡Cuán lindos son tus pasos, cuán agradables son tus pies, y con qué gracia los mueves, la del corazón gallardo y generoso!» Como si dijese que en el gentil meneo del cuerpo mostraba bien la lindeza y gallardía y nobleza de su corazón; porque esta virtud, más que otra ninguna, se descubre mucho y da a conocer en el movimiento y en el buen aire del cuerpo.

Todo en la verdad del Espíritu tiene gran misterio y gran verdad; llamar a los justos y a toda la Iglesia hija del Noble y del Franco, porque son hijos de Dios, no por haber nacido así, ni por merecerlo por sus obras, sino por sola la gran franqueza y liberalidad de Dios. Que puesto caso que el justo que ya es justo e hijo merece mucho con Dios, mas esto que es ser hijo, ninguno lo mereció para sí, y Cristo derramó liberalmente su sangre por nosotros, y, haciéndonos gracia de ella, la alcanzó para todos¹⁷.

El cerco de tus muslos como ajorcas hechas por mano de oficial.

Desciende aquí a tantas particularidades el Espíritu Santo, que es cosa que espanta. Dicha la lindeza de los pies, viene ordenadamente a loar la buena hechura de las piernas y de los muslos de la Esposa, diciendo: *El cerco de tus piernas y muslos son como ajorca muy bien calzada*¹⁸ *de mano de maestro*. Y esto dice por la espesura y macicez de las piernas, que no eran flacas, sino rollizas y bien hechas y redondas; en tal manera que si hiciese un artífice una ajorca o collar de muy perfecta redondez, y se lo ciñese a las piernas, vernía¹⁹ muy justo, y se hincharía todo²⁰ el redondo de la carne de ellas.

Donde decimos *cerco*, la palabra hebrea es *hamuk*, que quiere decir *cerco* o *redondez*; y de aquí algunos entienden las coyunturas y como goznes de la rodilla donde juega el muslo, y así trasladan *en el juego de tus muslos*. No quiere decir más de lo que suena, que es la redondez de los muslos y el cuerpo de ellos, lleno de una hermosura maciza y rolliza y de una gentil perfección. La cual pusieron los Se-

¹⁷ Véase esta misma doctrina copiosamente explicada en el *Nombre de Rey*, l. II. Doctrina que debe el cristiano tener siempre grabada en su corazón para no degradar la nobleza de su linaje con viles pensamientos y acciones indecorosas.

¹⁸ *Calzada* = ajustada. En la ed. cit. se omite todo este párrafo.

¹⁹ *Vernía* por *vendría*. Antiguado ya en tiempo de Fr. Luis.

²⁰ *Hincharía* en ed. cit. Fr. Luis dice *hincharía* y no *hinchiría*, de uso posterior.

tenta Intérpretes con mucha propiedad ²¹, diciendo *rythmoton morión*, porque *rythmos*, en griego, es toda buena proporción y compostura de partes entre sí. Bien se descubre sobre los vestidos el grueso y buen talle de los muslos, mayormente cuando se va con priesa y contra el aire; mas lo que se sigue, no sé cómo las compañeras ²² lo pudieron adivinar.

2. *Es tu ombligo como vaso ²³ de luna, que no está vacío, o que no le falta mixtura.*

Vaso de luna, es decir, hechura de luna, esto es, perfectamente redondo. *Mixtura*, entiéndese de vino mezclado y templado con agua. Pues quiere decir: sobre estas dos hermosas columnas de tus piernas se asienta el edificio de tu persona. La primera parte de él es el ombligo y vientre tuyo, el cual está muy hermosamente proporcionado, porque no parece sino una taza tan redonda como la luna; y que esta taza está siempre llena de mixtura, que es vino aguado para beber; así, ni más ni menos, es el tu vientre redondo, bien hecho, ni flojo ni flaco, sino lleno de virtud que nunca le falta. Y para más declarar esta loa del vientre, torna a decir: *Tu vientre, como montón de trigo redondeado ²⁴ de violetas*. Y es muy gentil apodo ²⁵ este, porque el montón de trigo está por todas partes igual en redondez, que en ninguna parte de él hay seno ni hoyo alguno, porque luego los granos le hinchen; y así dice ser de todas partes lleno y levantado el vientre de la Esposa ²⁶.

Suben del vientre a los pechos, viniendo por su orden en la fábrica del cuerpo, y dicen:

3. *Tus pechos como dos cabritos mellizos.*

Ya arriba dijimos de esta comparación. Sobre los pechos se levanta el cuello, y así añaden:

4. *Tu cuello como torre de marfil*, que es llamarle alto, blanco, liso y bien sacado, que es todo lo bueno que puede tener un cuello para ser hermoso.

La Iglesia, como lo enseña el Apóstol, es como un cuerpo, cuya cabeza es Cristo, en el cual la diferencia de estados y

²¹ Y significación, diciendo en griego, añade la ed. cit.

²² La ed. cit. añade: *de la Esposa ni de dónde lo*, etc.

²³ Taza. *ibíd.* El propio Fr. Luis ha traducido poco antes *taza*.

²⁴ Rodeado, *ibíd.*

²⁵ Es decir, comparación o símil.

²⁶ La ed. cit. y otros Mss. introducen aquí estas palabras: *Por el ombligo, como por parte, entiendo el vientre, que Aristóteles y Galeno llaman inferior, que es así redondo; la parte más alta, que toca en el estómago y se acerca al pecho, es de quien dice: Tu vientre como montón de trigo cercado de violetas; que es añadir hermosura a hermosura.*

yidas hacen lo mismo que los miembros diferentes en el verdadero cuerpo. El *cuello*, por donde se recibe el alimento²⁷ y se despide la palabra, son en la Iglesia los predicadores, los cuales reciben el alimento del Espíritu Santo, y lo comunican con palabras a los demás. Pues los tales han de ser como torre de marfil, esto es, firmes y blancos y sin mancha de engaño en su doctrina, que ni dejen por temor de decir rasamente²⁸ lo que deben, ni obscurezcan con afeitados colores, ni con palabras enderezadas a solo el gusto de los oyentes, la sencillez y pureza de la santa doctrina y la verdad no artificiosa del Evangelio. Dice más:

Los tus ojos como estanques de Hesebón, junto a la puerta de Bathrabbim.

Vese en esto que los ojos de la Esposa eran grandes, redondos y bien rasgados, llenos de sosiego y resplandor; que todas estas cualidades se muestran y se ven en un estanque lleno de agua clara y sosegada²⁹. *Hesebón* es una ciudad fresca de Israel, la cual ganaron los hebreos a Seón, rey de los amorreos³⁰; y estos estanques que aquí dice la letra, estaban junto a la puerta de Bathrabbim, que quiere decir *hija de muchedumbre*; y llamábase así porque, en entrando por ella, estaba luego una plaza grande³¹; que, según parece de muchos lugares de la Sagrada Escritura, antiguamente las plazas y las casas de consistorio³², que agora están en medio de la ciudad, se usaban entonces junto a las puertas. Así que la plaza, como estaba junto a la puerta, daba su nombre a la puerta, y como era grande, su nombre de la plaza era Bathrabbim, que es, como dijimos, *hija de muchos* o de *muchedumbre*. Porque los hebreos en su uso y manera de hablar, se sirven del nombre de hijo para diversas cosas, como para decir muy sabio, dicen hijo de sabiduría; por muy malo, dicen hijo de maldad. Dicen más:

El bulto de tu cara como la torre del Líbano.

San Jerónimo y los demás trasladan aquí *tu nariz*; y la

²⁷ La ed. cit. y otros Mss., *aliento*, y lo mismo más abajo. (P. M.)

²⁸ *Rasamente* = claramente, con llaneza.

²⁹ «Hermosa comparación es esta del agua clara y sosegada para dar a entender lo que hace la gracia en el alma, purificando sus deseos, que son sus ojos, y elevándolos al cielo y fijándolos en él. Porque así como la imagen del cielo recibida en el agua, que es cuerpo dispuesto para ser como espejo, al parecer de nuestra vista, la hace semejante a sí mismo, así la gracia venida al alma y asentada en ella, no al parecer de los ojos, sino en el hecho de la verdad, la asemeja a Dios y la da sus condiciones de El, y la transforma en el cielo cuanto le es posible a una criatura, que no pierde su propia substancia, ser transformada» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. III).

³⁰ Num. 21.

³¹ Y *capaz de mucha gente*, agrega la ed. cit.

³² Llama *casas de consistorio* al ayuntamiento o municipio.

palabra hebrea, que es *aph*, recibe el un sentido y el otro, y quiere decir *nariz y toda la cara*³³. Y de estas dos cosas pareceme mejor que entendamos la postura³⁴ de toda la cara. Porque comparar una nariz a toda una torre, no sé si es cosa muy conveniente; y eslo mucho, si la comparación se hace al semblante de la Esposa, levantado y hermoso y lleno de majestad y gentileza.

Si entendemos la *nariz*, diremos así: *La tu nariz es semejante a la torre del Líbano, que mira hacia Damasco*. La cual torre estaba puesta en aquel monte tan nombrado y celebrado por sus frescuras³⁵, y era muy fuerte, porque servía de atalaya a las fronteras de Damasco, que era cabeza de Siria. Así dice: Esta³⁶ tu nariz hermosa y bien hecha, que se levanta fuera de tu graciosísimo rostro, es como aquella hermosa y fuerte torre, que está asentada sobre el fresco monte Líbano y se levanta sobre él.

5. *Tu cabeza de sobre ti como el Carmelo.*

La última parte de la Esposa es *la cabeza*, considerándola desde los pies; y llamamos aquí *la cabeza* el casco de ella, de donde nacen los cabellos, y por eso la letra dice: *La tu cabeza, que está sobre ti*; que es decir lo último de tu cabeza es tan hermoso y tan gentil como el monte Carmelo, que es un monte muy alto en la tierra de Israel, bien celebrado en la Escritura por haber estado en él muchas veces Elías y Eliseo profetas

Y para denotar cuán gentil mujer y dispuesta es esta Esposa, le dicen que su cabeza sobrepuja a las otras, como la cumbre del monte Carmelo a los otros montes³⁷. La palabra he-

³³ La ed. cit. y otros Mss. añaden: *y bulto, y lo que en español llamamos faces*. (P. M.)

³⁴ Los mismos, *la postrera de ellas*. (P. M.)

³⁵ Is. 7.

³⁶ La ed. cit. dice *está*, con visible error.

³⁷ «Por la cabeza de la Esposa se entiende la caridad que descuella sobre las demás virtudes, como la cabeza sobre los otros miembros del cuerpo. Y no sólo es superior, sino que dirige, gobierna y perfecciona a las demás virtudes, de suerte que sin ellas apenas merecen el nombre. Compárase a un monte alto, como el Carmelo, tan sólido y firme, que no hay fuerzas para desquiciarle ni moverle de su lugar. Porque a la verdad, ¿qué cosa hay que sea poderosa para desasosegar y alterar un ánimo penetrado, dominado y regido por la caridad cristiana en el grado de perfección, que en este lugar se nos representa? ¿Por ventura el deseo de los bienes de esta vida le solicitará, o el temor de los males de ella le romperá su reposo? ¿Alterarse ha con ambición de honras, o con amor de riquezas, o con la afición de los ponzoñosos deleites desalentado, saldrá de sí mismo? ¿Cómo le turbará la pobreza al que de esta vida no quiere más de una estrecha pasada? ¿Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades y honras, al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo. ¿Cómo la adversidad, la contradicción, las mudanzas diferentes y los gol-

brea *Carmel*³⁸ significa tres cosas: *espiga llena*, y *grana*, y *el monte sobredicho*, y así los doctores trasladan diferentemente este lugar; y aunque en cualquiera de los tres sentidos tiene propiedad la comparación, pero el que habemos dicho es el mejor y el más recibido. Añaden:

*Los tus cabellos*³⁹ *de tu cabeza como la púrpura. El rey atado en las regueras.*

Este es el lugar dificultoso en sí, y más por la variedad de los que lo trasladan y declaran. La palabra hebrea *reatim* quiere decir *maderos o tablas delgadas y pequeñas*; y de aquí significa la techumbre del edificio, hecha de artesones, obra morisca⁴⁰, compuesta de muchas piezas pequeñas. También quiere decir *las canales de madera, largas y estrechadas*, por donde se suele echar⁴¹ el agua; y, según esta diferencia, trasladan los unos y los otros muy diferentemente. Los primeros leen de esta manera: *Tus cabellos como la púrpura o carmesí del rey, asida a los maderos* o artesones; que es decir que sus cabellos de la Esposa en su lindeza y hermosura son semejantes a las flocaduras⁴² de seda y carmesí de los doseles y tapicería real, que está colgada del techo y artesones de la casa. Otros leen de esta manera: *Tus cabellos son como la púrpura real puesta en las canales*; y entienden por esto los vasos donde meten los tintoreros la seda o grana, cuando la tiñen, porque entonces, como más nueva, estará más lucida y de mejor lustre.

Si se mira la propiedad de la letra hebrea, ni los unos ni los otros dicen bien, porque se ha de leer así: *Los cabellos de sobre tu cabeza como púrpura*, y aquí se hace punto; y añadir luego: *El rey asido y preso a las canales*; que es decir colgado de los mismos cabellos por amor y afición, los

pes de la fortuna le podrán hacer mella, al que a todos sus bienes los tiene seguros y en sí? Ni el bien le zozobra, ni el mal le amedrenta, ni la alegría le engríe, ni el temor le encoge, ni las promesas le llevan, ni las amenazas le desquician, ni es tal, que o lo próspero o lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda, alégrese como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos, tiene a Dios en su alma, con quien de continuo se abraza. Si el odio o si la envidia arina los corazones ajenos contra él, como sabe que no le pueden quitar su bien, no los teme. En las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro; y cuando todo a la redonda de él se arruine, él permanece más firme, y como dijo aquel grande elocuente, luce en las tinieblas, y empelido de su lugar no se mueve» (*Nombre de Príncipe de Paz*, l. II).

³⁸ La ed. cit. omite *Carmel*, y añade según aparece en su original.

³⁹ *La madeja de tus cabellos*, en la ed. cit.

⁴⁰ Ya se entiende que Fr. Luis no quiere expresar que el artesonado fuera morisco, sino labrado al estilo o semejanza de lo que hoy llamamos árabe o morisco.

⁴¹ La ed. cit. y otros Mss., *guiar*. (P. M.)

⁴² *Flocaduras*: guarnición hecha de flecos.

cuales se significan debajo de este nombre de *canales*; porque en ellas el agua cuando corre se va encrespando y se hacen unos altos y bajos muy semejantes a los que se parece⁴³ en los largos y hermosos cabellos, que sueltos sobre los hombros⁴⁴, con el movimiento hacen unas como aguas⁴⁵ muy graciosas. Y esta letra, demás de ser la más propia, encarece mejor que otra ninguna la hermosura de los cabellos, que aquí se pretenden loar; porque, demás de decir que son lindos y vistosos como púrpura, que es decir mucho, como luego declararemos, dice que son un lazo y como una cadena, en que, por su inestimable belleza, está preso el rey, esto es, Salomón, su esposo⁴⁶.

Pues siguiendo esta letra, para mejor entendimiento de la comparación, es de advertir que la púrpura antigua, de la cual no tenemos agora noticia por uso⁴⁷, tenía dos cosas: que era finamente bermeja y relucía desde lejos, como el carmesí que los pintores ponen sobre oro o plata. Conforme a esto, asemejan aquellas dueñas el cabello de la Esposa a la púrpura, porque debían ser castaños los cabellos, que, aunque no sea perfecto rojo, tira más a ello que a otro color; y porque en las tierras calientes, como son las de Asia, no se estima el cabello rubio, antes a los hombres les está muy bien el negro, y a las mujeres negro o castaño o alheñado, como

⁴³ *Se parece* = aparece o se ve.

⁴⁴ Los mismos, sobre los ojos, con el movimiento de la persona se ondean y toman nuevos y diferentes lustres, y hacen, etc. (P. M.)

⁴⁵ Aguas, usado corrientemente, en plural significa los visos o reflejos que hacen las telas, maderas, pinturas, los cabellos, etc.

⁴⁶ «El lazo con que Cristo, Esposo del alma justa, está preso y enlazado con ella, hace ventaja a todos los títulos de unión entre los hombres en dos cosas: la primera, en que es más estrecho y de más unidad que ninguno, y la segunda, en que es lazo más dulce y causador de mayor deleite que todos los otros. Y en aqueste artículo es muy digna de considerar la maravillosa blandura con que ha tratado Cristo a los hombres; que con ser nuestro Padre y con hacerse nuestra cabeza, y con regirnos como pastor y curar nuestra salud como médico y allegarse a nosotros y ayuntarnos a sí con otros mil títulos de estrecha amistad, no contento con todos, añadió a todos ellos aqueste nudo y aqueste lazo también, y quiso decirse y ser nuestro Esposo. Que para lazo es el más apretado lazo, y para deleite el más apacible y más dulce, y para unidad de vida el de mayor familiaridad, y para conformidad de voluntades el más uno, y para amor el más ardiente y el más encendido de todos. Y no sólo en las palabras, mas en el hecho es así nuestro Esposo, que toda la estrechez de amor y de conversación y de unidad de cuerpos, que en el suelo hay entre dos, marido y mujer, comparada con aquella con que se enlaza con nuestro alma este Esposo, es frialdad y tibieza pura. Porque en el otro ayuntamiento no se comunica el espíritu, mas en éste su mismo espíritu de Cristo se da y se traspasa a los justos, como dice San Pablo: *El que se ayunta a Dios hácese un mismo espíritu con Dios*» (*Nombre de Esposo*, l. II).

⁴⁷ La ed. cit. y algunos Mss., no tenemos uso. (P. M.)

ellas lo suelen curar⁴⁸, y hoy día lo usan las moriscas. Por eso los alaban aquí de aquel color, y más del resplandor que daban de sí; y en esto eran muy semejantes a la púrpura. Porque vemos que el color castaño, y otros que se le parecen⁴⁹, son sus luces rojas, así como las luces del amarillo tiran a blanco, y las del verde a negro. Pues dícnle aquí a la Esposa que sus cabellos son relucientes y un poco rojos, como la púrpura, y que son crespos y ondeados como canales, o regueras donde el agua va dando vueltas. Y usan luego de un hablar común de los enamorados, diciéndole: «En esas vueltas de tus cabellos tienes tú atado al rey y esposo y enamorado tuyo; de estos cabellos⁵⁰ hace el amor la cuerda con que lo liga, que es una muy regalada y amorosa loa. Y concluyen diciendo:

6. *¡Cuánto te alindaste! ¡Cuánto te enmelaste, Amada, en los deleites!*

Esta es una cláusula sentenciosa que remata todo lo dicho, que los retóricos llaman *epifonema*, y va mezclada con una gran admiración, como es natural, después de haber visto o desmenuzado por palabras alguna cosa muy buena, romper el ánimo del que lo ve o trata en espanto y admiración. Pues dicen aquellas dueñas: ¿Para qué es ir particularizando tus gracias? Pues es cosa que saca de juicio ver cuánto⁵¹ seas en todas tus cosas, tus hechos, tus obras, dulce, alindada y deleitosa, pues eres el extremo de la dulzura y de la lindeza. Y así fué remate de lo pasado el decir esto, que dió nuevo principio a lo que restaba por decir, y así añaden:

7. *Esta tu disposición, esto es, tu gallardía y bien sacado cuerpo, semejante es a la palma, que es árbol alto, derecho y hermoso: y tus pechos a los racimos.*

Hanse de entender racimos de alguna *vid* o parra que, estando arrimada a la palma y abrazada con ella, trepa por el tronço arriba, dando vueltas y encaramándose con sus sarmientos; que, así como los racimos de la tal parecen estar asidos de la palma y cuelgan de ella, así los dos pechos tuyos se hacen afuera, y se muestran⁵² estar colgados de tu gentil estatura. Y porque es natural de la belleza acodiciar⁵³ a sí a cualquiera que la conoce; y porque es común uso de las

⁴⁸ *Curar*, sinónimo de *procurar* o *cuidar*.

⁴⁹ *Cuando relucen*, en la ed. cit.

⁵⁰ *De los cabellos hace amor la cuerda con que los liga, que es una muy regalada y muy graciosa loa*, dice la ed. cit.

⁵¹ *Cuánto seas graciosa*, ibíd.

⁵² *Se muestran* = *parecen*

⁵³ *Acodiciar* significa *encender en deseo*. La ed. cit. dice así en vez de *a sí* o *para sí*, y en este caso sería el sentido *atraer con deseo, apeteer para sí* o *hacia sí*.

mujeres, cuando cuentan de alguna otra hermosa y graciosa, que les agrada mucho decir: «Iba tal y tan linda, que quisiera llegarme a ella y darle mil abrazos y mil besos», siguiendo e imitando este afecto, Salomón añade con singular gracia y propiedad lo que se sigue:

8. *Dije: Yo subiré a la palma.*

Que son palabras que cada una de las dueñas dicen por sí, en que muestran por galana manera la codicia y afición que tiene por gozarla, la cual ponía la Esposa con su hermosura en ellas, y en todos los que la veían. Que es como decir: «Tan dispuesta y linda eres, como una palma. ¡Ay! ¡Quién subiese a ella hasta asirle de sus ramos altos!»

Dije: esto es, a mí y a todos los que te ven, encendidos en tu lindeza, nos dice el deseo y el corazón: «¡Oh, quién te alcanzase y gozase; quién pudiese llegar a ti y, enredándose en tus brazos y dándote mil besos, coger el dulce fruto de tus pechos y boca!» Y así dicen: *Y serán*⁵⁴, esto es, y son (pone el tiempo futuro por el presente); pues, *y son tus pechos como racimos de vid*, que es fresco y oloroso, apiñado y de gracioso y mediano bulto.

Y el olor de tu boca como el olor de manzanas, que es olor por extremo suave y apacible. O hagamos de todo esto una razón trabada y continuada, que diga de esta manera: «Linda eres como una palma. ¡Ay!, quiero allegarme a ella y asirme de los sus ramos altos, y subiré hasta la cumbre.»

Y seránme los tus pechos como racimos de vid: alegrarme he, deleitarme he con ellos, tratándolos como unos frescos y apiñados racimos de uvas. Cogeré el aliento de tu boca, más olorosa que manzanas; gustaré del gusto de tu lengua y paladar, que en deleitar, alegrar y embriagar con dulzura y afición vence al vino mejor, y que más gusto da a mi Amado, cuando más sabor halla en él y más dulce lo siente; que bebe tanto de él que, después parla temblando los labios y desconcertadamente, como si estuviese durmiendo. Que decir está⁵⁵ así, es llegar hasta el cabo de todo lo que puede y suele decir un deseo semejante. Esta es la sentencia⁵⁶.

En las palabras donde se compara el paladar al vino hay alguna obscuridad, porque dice así:

9. *El tu paladar como vino bueno, que va a mi Amigo a las derechas; hace hablar con labios dormientes*⁵⁷.

⁵⁴ La ed. cit. y algunos Mss., *y serían* (pone el tiempo pasado por el presente) *y son*, etc. (P. M.)

⁵⁵ Otros Mss. y la ed. cit., *esto*. (P. M.)

⁵⁶ Es decir, *éste es el sentido*, o *explicación*.

⁵⁷ «Aquí acaba la pintura que hacen las dueñas de la Esposa, que, si se compara con la que ella misma hizo del Esposo en el c. 5, desde el v. 2 en adelante, se verá cuán parecidos son el uno

Que va, es decir, cual es el que coge o bebe mi amigo; que es como decir en español *mi vecino* o *fulano*⁵⁸, palabra que no determina persona cierta, y confusamente las determina a todas.

Dice *que va a las derechas*. La palabra hebrea es *lemesarim*, que quiere decir *derechas*, lo cual se puede entender en dos maneras; la una, es decir que se bebe a las derechas o derechamente⁵⁹, y con razón, por su bondad y excelencia; la otra, es que *ir el vino a las derechas* sea irse y entrarse, como decimos, de rondón, dulce y suavemente por la garganta, y de allí a la cabeza. Y ésta es forma usada en esta lengua, que responde a lo que solemos entender en la nuestra, cuando hablando del vino, que es bueno en el gusto y después de bebido hace su hecho⁶⁰, decimos que se cuela sin sentir. De esta manera de decir en el mismo propósito usa Salomón en los Proverbios⁶¹, diciendo: *No mires el vino cuando se torna rojo y toma su color, y va a las derechas*; como si dijese, *y se cuela sin sentir muy dulcemente*. Y con esto concierta bien lo que luego se sigue: *Y hace hablar los labios de dormientes*; como si dijese que, como se cuela dulcemente, embeoda después y hace hablar desconcertadamente, como suelen hablar los que están vencidos del sueño; que es propiedad del vino bueno y suave, que se bebe como si fuese agua, y puesto después en la cabeza y hecho soñar de ella y de la razón, traba la lengua y media⁶² las palabras y muda las letras y turba todo el orden de la buena pronunciación.

10. *Yo soy del mi Amado, y el su deseo a mí.*

Estas palabras dice de sí la Esposa propiamente, de arte

al otro en todas sus propiedades y condiciones. Porque, a la verdad, Cristo y sus fieles amigos, aunque en personas son muchos y diferentes, en espíritu y en una unidad secreta, que se explica mal con palabras y que se entiende bien por los que la gustan, son uno mismo. Y dado que las cualidades de gracia y de justicia y de los demás dones divinos que están en los justos, sean en razón desemejantes y divididos y diferentes en número, pero el espíritu que vive en todos ellos o, por mejor decir, el que los hace vivir vida justa, y el que los alienta y menea, y el que despierta y pone en obra las mismas cualidades y dones que he dicho, es en todos uno y solo, y el mismo de Cristo. Y así vive en los suyos El, y ellos viven por El, y todos en El, y son uno mismo multiplicado en personas y en cualidad y substancia de espíritu simple y sencillo, conforme a lo que pidió a su Padre, diciendo: *Para que sean todos una cosa, así como somos una cosa nosotros*» (*Nombre de Faces*, l. 1).

⁵⁸ La ed. cit. trae *hulano*.

⁵⁹ La ed. cit. y otros Mss. introducen aquí estas palabras: *Esto es, que da gusto y contenta debidamente*. (P. M.)

⁶⁰ Es decir, hace su efecto.

⁶¹ Prov. 23, 31.

⁶² Es decir, corta las palabras. Antes ha escrito *demedia las palabras*

que, habiendo relatado al Esposo las cosas que en su loor las dueñas dijeron, vuélvese a él y dice lo que entonces respondió, o lo que agora le está bien decir, que es como si dijera: «Sea hermosa y linda cual os parezco, no me entremeto en eso; esto sé, que tal cual soy, soy toda de mi Amado, y él no desea ni ama otra cosa sino a mí.» Que son palabras que por la coyuntura en que se dicen, esto es, cuando parece que, por ser tan soberanamente loada, se pudiera desvanecer algún tanto, y volviendo sobre sí amarse desordenadamente y juzgar que, si su Esposo la amaba, era cosa que se le debía, así que, por decirse en esta coyuntura, muestra y encarece el excesivo amor que tenía a su Esposo, por el cual, siendo así loada, de ninguna cosa se acordó primero que de su Esposo, como diciendo: «Eso y más bien que hubiera en mí, todo es de mi Amado; todo se le debe y todo lo quiero yo para él⁶³, y no hay que tratar de que quiera a otro, ni que piense ni desee nadie gozarme, ni lo diga, que yo toda seré y soy de mi Amado, y él es mío: el que bien me quisiere, quíerale a él bien, que yo no soy más de lo que él quiere que sea.»

Esto es según la letra, que, según el entendimiento encubierto del espíritu, es el humilde reconocimiento que toda alma cristiana y santa tiene de que cuanto bien y cuanta riqueza posee es de Dios y para Dios. Y así dice: «Yo, si soy algo, por el beneficio de mi Amado lo soy, y el su deseo y amor que me tiene es lo que me hermosea y enriquece.»

Yo soy de mi Amado. Tres condiciones y diferencias entendemos en el amor de dos personas: una, cuando fingen quererse bien, y no se quieren y viven engañándose el uno al otro con palabras y demostraciones amorosas; otra, cuando la una de las partes ama con verdad y la parte amada muestra quererle responder, mas de hecho no le responde; la tercera, cuando quieren y son queridos por igual grado y medida.

De los primeros no hay que tratar, porque no es amor el suyo, sino puro fingimiento y embuste, y cual hacen, así lo pagan; y aunque ambos hacen mal y profanan la virtud, verdad y santidad del amor, cuyo nombre usurpan y cuyas propiedades remedan, estando tan lejos de sus obras, pero ninguno agravia al otro ni tiene que quejarse de su compañero, porque, en fingir entre sí mentirse, corren a las parejas⁶⁴.

El segundo estado, donde el que ama no es amado, es infeliz y trabajoso más que ninguno otro que haya debajo del cielo; porque se juntan en él culpa y pena, que son todos

⁶³ La ed. cit. y otros Mss. añaden: *y lo tengo de él.* (P. M)

⁶⁴ *Corren parejas*, en la ed. cit.

los males en su más subido grado. La pena padece el que ama, y la culpa se comete de parte del que no responde a su amado. Y entenderse ha cuán grande sea cada uno de estos males en su razón, si se advirtiere primero que el amar una persona a otra no es otra cosa sino hacer el que ama un entregamiento y una cesión de todos sus bienes en el que es amado, desposeyéndose así de sí mismo, y poniendo en la posesión de esto y de toda su alma a la otra parte. Y que esto sea así, está claro, porque el amar es entregar la voluntad a lo que ama, y la voluntad es la señora que manda y rige, y sola ella mueve y menea todo lo que está en la casa del hombre; de do se sigue que amar es darse todo, porque es dar la voluntad, que es señora de todo. Tócase esta verdad con las manos y con la experiencia; porque vemos que el que ama de veras no vive en sí, sino en lo que ama; siempre piensa en ello y habla de ello; su voluntad es la de su amado, y sin saber querer otra cosa y sin poder quererla; que es evidente señal que no es suyo, sino ajeno, entregado ya en el poder y albedrío de otro⁶⁵.

Esto presupuesto, se entiende lo primero el incomparable mal y daño que padece la parte desamada, porque se ve desposeída de sí y entregada sin remedio en el poder de otra persona; y que el señor se levanta con la entrega villanamente, y sin hacerle correspondencia o restitución alguna. Y, si es pena a uno verse despojado de su honra y hacienda, ya veis cuál y cuánto mayor será la del pobre que se ve desposeído de lo uno y de lo otro, y también de sí mismo. Y, si es causa de mayor sentimiento la pena, que viene sin culpa, ¿qué dolor sentirá el que de buen servicio saca mal galardón, y el que sembrando amor coge frutos de desdén y aborrecimiento?

Por el contrario y por los mismos pasos se entiende lo segundo, lo mucho que peca y la gran vileza y fealdad que comete aquel que, siendo amado, o no ama o no desengaña abiertamente al triste amante. Porque, si es culpa hurtar la capa y si es pecado entiznar la fama ajena, ¿qué será levantarse alevosamente con la posesión de todo juntamente, de la fama, hacienda, vida y alma, y finalmente de toda una persona que nació libre, y se vendió a ti para comprar con este precio parte de tu voluntad, y tú recoges el precio y alzaste con él y con toda la mercadería? Y si la verdadera caridad es noble, aun con los que no conoce y extiende su virtud y beneficios aun hasta los enemigos y malquerientes⁶⁶, ¿qué palabras podrán encarecer la bajeza o, por me-

⁶⁵ En la ed. cit. sigue: *que es la regla y el señor de su querer y entender.*

⁶⁶ Rara vez se ve usado el participio en esta forma, aunque aquí resulta tan expresivo y eficaz.

por decir, la fiereza y bestialidad de la persona que paga el amor con desamor, y roba la libertad del que la sirve y se va con ella riendo, y triunfa de su mayor amigo y da en trueco y cambio la pureza y sencillez y claridad del buen amor un millón de engaños y embustes?⁶⁷ Así que por esto se condene cada uno a sí, aunque otro no se lo diga, aunque el que ama sea persona baja.

Porque se ha de entender que, entre dos personas, aunque en las demás cualidades que se adquieren por ejercicio o que vienen por caso de fortuna o que se nace con ellas, pueda haber y haya notables diferencias, pero venidos⁶⁸ en el caso de amor y voluntad, como en todos es libre y señora la voluntad, así todos en ella son iguales, sin que deba reconocer uno ventaja a otro por de diferentes estados y condiciones que sean. Así⁶⁹ no se puede pagar la deuda de mi amor sino con otro amor tan bueno y tan grande como el mío. Lo cual es tan gran verdad, que una sola cosa que hay, la cual por el incomparable exceso que nos hace podía salir de esta cuenta, que es Dios, principio de todo bien y bien sin término⁷⁰, aun ése se iguala con nosotros en este artículo y da por bien vendido⁷¹ el cuanto de su voluntad por el tanto de la nuestra. Y así dijo⁷²: *Yo amo a los que me aman*; y en otra parte⁷³: *El que me ama a mí, será amado de mi Padre*. Donde se muestra lo mucho que ofende el que no ama, y el mal que padece el que no es amado⁷⁴.

Resta que digamos del tercer estado, que es el más dichoso de todos; porque, cierto es la más feliz vida que acá se vive, la de dos que se aman, y es muy semejante y muy cercano retrato de la del cielo, adonde van y vienen llamas del divino amor, en que, amando y siendo amados, los bienaventurados se abrasan; y es una melodía suavísima que vence toda la música más artificiosa, la consonancia de dos vo-

⁶⁷ La ed. cit. y otros Mss. añaden: *Un favor fingido y regateado, un acariciar muy disimulado, un mojar y un reir muy verdadero, en volviendo las espaldas, una muestra de favor muy recatado, un enfadarse de lo hecho, un agraviarse de nonada, levantar en al aire mil vanidades de quejas, con otros melindres y niñerías que se callan; así que quien esto hace, por más principal persona y por más generosa que sea, aunque nadie se lo diga, digaselo ella a sí, y condénese con testimonio de su conciencia, y por baja, y por muy soez, de muy viles y torpes mañas.*

⁶⁸ Unidas, en ed. cit.

⁶⁹ Así que mi voluntad es de tanto valor como la de mi vecino, cualquiera que sea, y no, en los mismos. (P. M.)

⁷⁰ Sin colmo, en la ed. cit.

⁷¹ Vencido, *ibid.*

⁷² Prov. 8, 17.

⁷³ Io. 14, 21.

⁷⁴ La ed. cit. y algunos Mss. prosiguen: *y la infidelidad y gran copia de males que se encierran en este estado, que dijimos ser segundo.*

luntades que amorosamente se responden. Porque los que aman, como los primeros que dijimos, no son hombres; y los que aman como los segundos son, o desdichados o malos hombres; sólo para estos terceros se queda la buena dicha y buena andanza, la cual, como dicen los sabios, consiste en tener el hombre todo el bien que quiere; y el que ama y es amado, ni desea más de lo que ama, ni le falta nada de lo que desea.

De este bienaventurado amor gozaba la Esposa, y por eso dijo: *Yo soy de mi Amado, y el su amor a mí.*

Y, dicho esto, convídale a que salga con ella a vivir y a morar en el campo, buyendo el estorbo e inquietud de las ciudades; y para que, sin embarazo de nadie, se gocen ambos y gocen de los bienes y deleites de la vida del campo, que son varios y muchos, de los cuales refiere algunos la Esposa, diciendo:

10. *Ven, Amado mío, vámonos al campo, moremos en las granjas.*

11. *Levantémonos de mañana a las viñas, veamos si florece la vid, si se descubre la menuda uva, si brotan los granados;* que todas son cosas de gran gusto y recreación.

Pero la mayor de todas y lo que ella más pretende es el poderse gozar a solas y sin estorbos de gentes, que para los que se aman de veras es tormento a par de muerte⁷⁵. Y por eso dice: *Allí te daré mis amores.*

12. *Las mandrágoras (hase de repetir la palabra de arriba, esto es, y veremos), las mandrágoras si dan olor; que todos los frutos, así los nuevos como los viejos, Amado mío, los guardé en mi puerta para ti*⁷⁶.

⁷⁵ «Las almas perfectas en el estar a solas con Dios viven, y en el destierro de todas las cosas descansan, y no tienen reposo sino cuando asuela Dios y siembra de sal en su alma y sentidos todo lo que mira a esta vida. Porque en esta pureza hallan junta a sí la pureza de Dios, y los resplandores de su santa luz reverberan luego en espejo tan limpio; y júntanse estrechamente, porque no tienen estorbo de cosas. que desvíen entre ellos lo limpio y lo sencillo y lo puro entre sí. Y en esta junta es adonde verdaderamente se vive, porque es juntarse a la vida; que cuanto a lo demás, todo es afanar y morir» (*Exposición de Job.*, c. 39).

⁷⁶ «Los frutos de la virtud, quiénes y cuántos sean, San Pablo los pone en la Epístola que escribió a los Gálatas, diciendo: *Los frutos del Espíritu Santo son: amor y gozo, y paz y sufrimiento, y largueza y bondad, y larga espera y mansedumbre, y fe y modestia, y templanza y limpieza.* Y a esta rica compañía de bienes, que ella por sí sola parecía bastante, se añade o sigue otro fruto mejor, que es gozar en vida eterna de Dios. Pues estos frutos son los que aquí dice la Esposa que tiene guardados para su amado; porque aunque todo es don de Dios, el bien obrar y el galardón de la buena

Como si dijese: Y demás de estos gustos y pasatiempos, que tendremos en gozar del campo y andarnos viendo cómo florecen los árboles, no nos faltarán buenos mantenimientos, dulces y sabrosas frutas, así de las frescas y recién cogidas como de las de guarda, que son riquezas de que suele abundar la vida rústica; lo cual todo, dice, yo te lo guardaré dentro de mi casa y de mis puertas y te lo aderezaré⁷⁷.

obra, pero por su infinita bondad quiere que, porque le obedecemos y nos rendimos a su movimiento, se llame y sea fruto de nuestras manos e industria lo que principalmente es don de su liberalidad y largueza» (*Perfecta casada*, c. 21).

⁷⁷ En la ed. cit., *guardé... y aderecé*.

CAPITULO VIII

[ARGUMENTO]

[Crece el alma santa en sus deseos, no pensando más que en gozar de su Dios a solas, y vivir con El abrazada eternamente. Este gozo la anega y hace desfallecer en los brazos de su Esposo, que es lo último adonde llega el estado de los *perfectos*. Por ninguna cosa del mundo quisiera ella decaer de este estado; y para eso la muestra el Esposo las leyes de este espiritual desposorio; dícela que nunca se olvide de su primer origen y de la miseria de donde la sacó y elevó a tanta dicha; que atienda que el amor es muy celoso, y no sufre la menor deslealtad; que le tenga siempre presente en su corazón y en todas sus acciones; que lo desprecie todo por conservar la caridad. Pero esta virtud, cuanto más perfecta, menos permite que se descuide de sus hermanos, que, o son imperfectos en virtud, y los debe ayudar para que crezcan, o andan extraviados, y los ha de atraer al amor del divino Esposo. Así hará que su propia alma, que es su huerto y su viña, dé más fruto. Ultimamente la manda el Esposo que, sobre todo, le invoque sin cesar, y pida su última venida para reinar eternamente con él; y que éste sea el cantar que oigan siempre de su boca los que aman al Esposo.]

1. (ESPOSA.) *¿Quién te me dará, como hermano mío, que mamases los pechos de mi madre? Hallartehía¹ fuera; besartehía, y también no me despreciarían.*

2. *Meteriate² en casa de mi madre; enseñaríasme; haríate beber del vino adobado y del mosto de las granadas nuestras.*

3. *Su izquierda debajo de mi cabeza, y su diestra me abrazará.*

4. (ESPOSO.) *Yo os conjuro, hijas de Jerusalén, ¿por qué despertaréis. por qué desasogaréis al Amada, hasta que quiera?*

5. (COMPAÑEROS.)³ *¿Quién es esta que sube del desierto⁴ recostada en su Amado?*

(ESPOSO.) *Debajo del manzano te desperté; allí te parió la tu madre, allí estuvo de parto la que te parió.*

¹ Forma anticuada por *hallárate* o *hallaríate*. La ed. cit. trae: *hallarte ya fuera, besariate, y ya nadie me despreciaría.*

² *Coserte ya en la casa de mi madre y en la cámara de la que me parió, ibíd.*

³ *Coro de pastores, ibíd.*

⁴ *Llena de deleites, agrega la ed. cit.*

6. Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los celos, las sus brasas son brasas del fuego⁵ de Dios.

7. Muchas aguas no pueden matar el amor, ni los ríos lo pueden anegar. Si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, despreciando los despreciará⁶.

8. (ESPOSA.) Hermana es a nos pequeña, y pechos no tiene ella⁷; ¿qué haremos a nuestra hermana cuando se hablare de ella?

9. Si hay pared, edificarle hemos un palacio de plata; si puerta, fortalecerémosla para ella con tabla de cedro.

10. Yo soy muro y mis pechos son torres; entonces fuí en sus ojos, como aquella que haya⁸.

11. Tuvo una viña Salomón en Baal-Hamón; entregó la viña a las guardas, y que cada cual traía⁹ por el fruto mil monedas de plata.

12. La viña mía, que es mía, delante de mí; mil para ti, Salomón, y doscientos para los que guardan su fruto.

13. (ESPOSO.) Estando tú en el huerto y los compañeros escuchando¹⁰, haz que yo oiga tu voz.

14. (ESPOSA.) Huye, Amado mío, y sé semejante a la cabra montesa y a los ciervecicos de los montes de los olores.

EXPOSICION

1. ¿Quién te me dará, como hermano mío, que mamases los pechos de mi madre?

Una de las cosas que hay en el verdadero amor es el crecimiento suyo, que mientras más de él se goza, más se desea y más se precia; al contrario es el amor falso y vil, que es fastidioso y pone una aborrecible hartura.

Hemos visto bien los procesos de este gentil amor, que aquí se trata; cómo al principio, la Esposa, careciendo de su Esposo, deseaba siquiera algunos besos de su boca; después de haber alcanzado la presencia, habla y regalos suyos, deseó tenerle en el campo consigo; y ya que le tenía en el campo, gozando de él a sus solas sin que nadie lo estorbase, desea agora tener más licencia de nunca se apartar de él, sino en el campo y en el poblado andar siempre a su lado y gozar de

⁵ Encendido, violentísimas, *ibíd.*

⁶ Como si no los preciase, *ibíd.*

⁷ Nuestra hermana pequeña, y no tiene tetas, *ibíd.*

⁸ Halla, *ibíd.*

⁹ Traiga, *ibíd.*

¹⁰ O tú que estás en el huerto, los compañeros escuchan, *ibíd.*

sus besos en todo lugar y en todo tiempo. Y para mostrar este deseo la Esposa y la manera como quería cumplirlo, comienza como en forma de pregunta diciendo: *¿Quién te me dará, como hermano mío?*; etc. La cual forma de preguntar en la lengua hebrea es oración de ánimos deseosos, y vale tanto como *ojalá, pluguiese a Dios*. Y así es aquello que dice Jeremías ¹¹: *¿Quién dará agua a mi cabeza?* Y David dice ¹²: *¿Quién me dará alas como a paloma, y volaré?*

Dice, pues, la Esposa que, estando a sus solas y sin conversación de otras gentes, ella goza de los besos de su Esposo, y se huelga y alegra mucho con él; mas, cuando está delante de gente, tiene vergüenza, como la suelen tener las mujeres, y dice que le es gran pérdida aquélla, porque siempre querría estar colgada de los hombros de su Esposo, cogiendo sus dulces besos sin desasirse un punto; y que pluguiese a Dios ella pudiese tenerlo y tratar con él, como con un niño pequeño, hermano suyo, hijo de su madre, que aún mamase; que, como ella lo hallase en la calle, arremetería con él y le daría mil besos delante de todos cuantos allí estuviesen. Porque esto es usado mucho de las mujeres con los niños, y no son notadas ¹³ por esto ni tienen empacho de hacerles estos regalos, ni de mostrarles este amor públicamente. Esta facilidad desea la Esposa tener en los besos de su Esposo y gozar de él. Y durando ¹⁴ aún en la semejanza que ha puesto del niño, prosigue con deseo diciendo:

2. *Meteriate en casa de mi madre; enseñaríasme; haríate beber del vino adobado y del mosto de las granadas nuestras.*

Quiere decir: en teniéndote yo en casa, con mil besos y abrazos te daría a beber dulce vino, vino adobado con miel y especias ¹⁵, y otras cosas, que los antiguos usaban para que fuese más suave y menos dañoso; y esto era más género de regalo que de ordinaria bebida.

Daríate también *arrope de granadas*; porque con todas estas cosas dulces se huelgan los niños, y sus madres y hermanas tienen gran cuidado de los regalar así. Y lo que dice *enseñaríasme*, es como si dijese (estando todavía en la figura del niño) ¹⁶ diríasme mil cosas de las que hubieses visto y oído por la calle, y mil cantarcicos; porque los niños todo cuanto ven u oyen, todo lo parlan bien o mal, como aciertan, y de esto reciben gran regocijo las madre que los aman ¹⁷.

¹¹ Ier. 9, 1.

¹² Ps. 59, 7.

¹³ *Notadas*, es decir, *zaheridas o censuradas*.

¹⁴ *Durando* = insistiendo. La ed. cit. trae *durando*.

¹⁵ *Con mil espíritus y otras aguas*, en la ed. cit.

¹⁶ La ed. cit. añade: *y comenzando a hablar*.

¹⁷ La ed. cit. y otros Mss.: *los que los crían y aman*. (P. M.)

Conforme al espíritu, se pone aquí el grado más alto y de más subido amor que hay entre Dios y los justos, que es llegarle a amar bien, así que no se recelan ni se recatan de ninguna cosa de las del mundo, llenos de una santa libertad que no se sujeta a las leyes de los devaneos y juicios mundanos; antes rompe por todas y hace ley por sí sobre todos, y sale con ella¹⁸, porque al fin la verdad y la razón es la que vence. Pues los que llegan a este punto y a esta perfección de gracia, que son pocos y raros, que andan ya en espíritu de santidad y verdad, y que, viviendo vida espiritual y fiel, como dicen los santos, no tienen respeto a cosa alguna, sino en público y en secreto gozan de la suavidad de estos amores, entonces son hermanos de Jesucristo e hijos perfectos de Dios, como lo manifiesta el Apóstol diciendo¹⁹: *Los que son gobernados por el espíritu de Dios, éstos hijos son de Dios.* Y él mismo dice²⁰ que *Cristo tiene muchos hermanos, y El es el primogénito entre ellos.*

Pero es de advertir que, aunque los sobredichos por el grande extremo de amor y gracia tienen ya cobrada licencia para amar y servir a Dios a ojos vistos del mundo, sin temor de sus juicios, estos mismos sienten un particular gusto y una libertad desembarazada cuando se ven a solas con Dios, sin compañeros ni testigos. Y por esto dice *que te halle fuera*; lo cual en todo amor es natural los que bien se aman, amar la soledad y aborrecer cualquier estorbo de compañía y conversación. Porque el que ama y tiene presente lo que ama, tiene llena su voluntad con la posesión de todo lo que desea; y así no le queda deseo ni voluntad, ni lugar para querer ni pensar en otra cosa. De donde nace que todo lo que le divierte²¹ algo de aquel su amor y gozo, poniéndosele delante, le es enojoso y aborrecible como la muerte. Así que en toda amistad pasa esto así; pero señaladamente más que en otra ninguna se ve en la que se enciende entre Dios y el alma del justo. Porque así como excede sin ninguna comparación el bien que hay en Dios al que se puede hallar y deseear en las criaturas, por su acabada perfección y beldad infinita, así los que por gran don suyo, enamorados de este bien, comienzan a tener gusto de él, gustan de él incomparablemente más que de otro; o, por mejor decir, no les queda cosa de voluntad, ni entendimiento, ni gusto libre para gustar de otro. Cuando le tienen ausente, él solo es su deseo; cuando, por secretos favores, se les da presente, arden en vivo fuego; y, ricos con la posesión de un bien tama-

¹⁸ Con esto, ibíd.

¹⁹ Rom. 8, 14.

²⁰ Ibíd., v. 29.

²¹ Divierte = distrae, aparta.

ño, juzgan por desventura y mala suerte todo lo que fuera de él se les ofrece.

Y en tanto grado aman la soledad y se molestan de todo lo que les ocupa cualquier parte de su voluntad, por pequeña que sea, que si en estado tan bienaventurado como es el suyo se compadece haber pena o falta, no sienten otra si no es la de su entendimiento y voluntad, que por su natural flaqueza y limitación quedan atrás en el amor que se debe a bien tan excelente²². De aquí es que los tales, por la mayor parte, se apartan de los negocios de esta vida, huyen el trato y conversación de los hombres, destiérranse de las ciudades y aman los desiertos y montes, viviendo entre los árboles, solos al parecer y olvidados; pero a la verdad alegres y contentos, y tanto más cuanto en vivir así están más seguros de que ninguna cosa les podrá cortar el hilo de su bienaventurado pensamiento y deseo, que de continuo en el corazón les tira²³, y les hace decir con la Esposa: *¿Quién te me dará, hermano mío, criado a los pechos de mi madre, que te halle fuera?*, etc.

En todas partes está Dios, y todo lo bueno y hermoso que se nos ofrece a los ojos en el cielo y en la tierra y en todas las demás criaturas, es un resplandor de su divinidad, y por secreto y oculto poder está presente en todas y se comunica con todas. Mas estar Dios así es estar encerrado; y lo que se ve de él, aunque por ser de él es bien perfecto, por parte de los medios por donde se ve, que son limitados y angostos, vese imperfectamente y ámase más peligrosamente. Quiere, pues, la Esposa tenerle fuera, que es gozarle así sin miedo²⁴ ni tercerías²⁵ de nadie, y sin ir mendigando y como barruntando su belleza por las criaturas; y visto así cuál es y cuán grande y perfecto es, allegarle consigo y abrazarle con un nuevo y entrañable amor; meterle en su casa y en lo más secreto de su alma, hasta transformarse toda en él y hacerse una misma cosa con él, como dice el Apóstol²⁶: *El que se ayunta a Dios se hace con El un mismo espíritu*. Y entonces se verá la verdad de lo que añade, *y nadie me despreciará*; que, como dice San Pablo²⁷: *Todo lo que acá se vive es sujeto a la vanidad y escarnio; pero aquel día será el que volverá por la honra de la virtud, y descubrirá la gloria de los hijos de Dios*.

²² Es frecuente encontrar en la ed. cit. y algunos Mss. el hipébaton distinto del de esta edición.

²³ *Que continuo en el corazón les avisa*, en la ed. cit.

²⁴ La ed. cit. y Mss., *sin medio*. (P. M.)

²⁵ Es decir, *sin oficio de tercero ni intermediarios*. Esta palabra no está usada aquí en el sentido peyorativo con que de ordinario es empleada.

²⁶ 1 Cor. 6. 17.

²⁷ Rom. 8, 20 y 21. La ed. cit. atribuye el texto a San Pedro.

Mas tiempo es ya que tornemos a nuestro propósito. Dice la Esposa.

3. *Su izquierda debajo de mi cabeza, y su diestra me abrazará.*

Es propio del corazón enternecido con la pasión del amor desear mucho, y viendo la imposibilidad o dificultad de su deseo, desfallecer las fuerzas y desmayarse luego. Estaba, como parece, la Esposa en el campo con su Esposo, y, aunque gozaba de él, deseaba gozarle con más libertad y sin estar obligada a recatarse de nadie, como declaró en las palabras ya dichas; mas viendo que le faltaba aquella facilidad para gozar totalmente de su Amado, desmáyase de una amorosa congoja, como en semejantes afectos otras veces lo ha hecho. Y porque para todas sus pasiones tiene por único remedio a su Esposo, al tiempo de su desfallecimiento, demanda el regalado socorro del abrazo suyo, conforme a la demanda del otro desmayo, de que ya dijimos²⁸, donde declaramos esta letra, y parte de lo que se sigue. Sólo es de advertir un punto en lo que dice el Esposo.

4. *Conjúroos, hijas de Jerusalén, ¿por qué despertaréis, y por qué alborotaréis a la Amada hasta que quiera?*

La pregunta *por qué* vale tanto como rogar vedando²⁹; y lo mismo quiere decir *por qué despertaréis, por qué alborotaréis*, que si dijera *no despertéis, no alborotéis*. Y tal como esto es lo del salmo³⁰, según el hebreo: *¿Por qué te apartaste, Señor, tan lejos, por qué escondes tus faces?* Que es decir: *Señor, no te alejes, no te ausentes*; salvo que, diciendo por la pregunta, pone gran compasión, como si dijera: *¿No habéis lástima de despertarla?* Dejadla dormir y pasar su desmayo, hasta que torne de suyo a volver en sí.

5. (COMPAÑEROS) *¿Quién es esta que sube del desierto recostada en su Amado?*

Este verso es paréntesis o sentencia entretejida en³¹ las hablas de los dos, Esposo y Esposa, y son palabras de las personas que veían cómo los dos amantes se iban juntos desde el campo a la ciudad, y la Esposa venía muy junta y pegada a su Esposo. Porque, después que ella tornó en sí del desmayo sobredicho, se fingen subir a la ciudad, y ella, con más atrevimiento que antes, se iba muy junta y abrazada con su Esposo, sin tener el respeto de temor y vergüenza que tenía primero, y como señora ya de aquella libertad,

²⁸ Vide, c. 2, v. 6.

²⁹ Es decir, equivale a una partícula prohibitiva.

³⁰ Ps. 87, 13.

³¹ Entre, en la ed. cit.

que poco antes deseaba y pedía, como habemos visto. Porque el amor suyo, que había llegado ya a lo sumo³², le daba alientos para vencer todo esto; y parte fué para ello aquel desmayo que tuvo. Y esto es cosa muy aguda en caso de amor, y punto muy de notar; que cada vez que alguno sobre algún negocio que le daba pasión, deseándolo o de otra manera se desmaya o pierde el juicio, cuando torna en sí, tiene nuevo ánimo y atrevimiento en aquel negocio. Y esto es muy probado en los que han estado sin seso³³, que después tornan otros hombres diferentes de lo que antes; y vemos que el que enloqueció por algún caso de honra, después que torna en su libre poder, no estima aquello; y de éstas hay cada día muchas experiencias. Y la causa de ello es lo que acaece por ley de naturaleza en todos los demás sentidos, que eso mismo que sienten y apetecen naturalmente, cuando acaece, que viene a ser excesivo, los corrompe y destruye. Como vemos que una luz muy clara ciega a las veces, y un sonido desmedido ensordece, y el tacto se torna insensible con el frío o el calor extremado³⁴. Y por la misma razón el afecto o pasión, que llega al extremo de torcer el juicio o desmayar el corazón, deja como amortiguados los sentidos para no sentir ya más cosa semejante. Y así la Esposa, que poco antes se quejaba por no poder públicamente gozar de sus amores con su Esposo, de sentir mucho esta vergüenza, viene agora a no sentirla, y viene agora delante de todos tan asida y afirmada de él, que los otros con admiración pre-

³² «El justo que ha subido a este sumo grado de perfección, dice bien con San Pablo: *Vivo yo, ya no yo, pero vive en mí Jesucristo*. Porque vive y no vive. No vive por sí, pero vive porque en él vive Cristo, esto es, porque Cristo, abrazado con él y como infundido por él, le alienta y le mueve, y le deleita y le halaga, y le gobierna las obras, y es la vida de su feliz vida. Y de los que aquí llegaron dice propiamente Isaías: *Alegráronse con tu presencia, como la alegría en la siega; como se regocijaron al dividir del despojo*. De la siega dice que es señalada alegría, porque se coge en ella el fruto de lo trabajado, y se conoce que la confianza que se hizo del suelo no salió vacía, y se halla, como por la largueza de Dios, mejorado y acrecentado lo que parecía perdido. Y así es alegría grandísima la de los que llegan aquí. Porque comienzan a coger el fruto de su fe y penitencia, y ven que no les burló su esperanza y sienten la largueza de Dios en sí mismos y un amontonamiento de no pensados bienes. Y dice del *dividir los despojos*, porque entonces alegran a los vencedores tres cosas: el salir del peligro, el quedar con honra, el verse con tanta riqueza. Y las mismas alegran a los que ahora decimos. Porque vencido y casi muerto del todo lo que en el sentido hace guerra, y esto porque el Espíritu de Cristo nace y se derrama por él, no solamente salen del peligro, sino se hallan improvisamente dichosos y ricos» (*Nombre de Hijo*, l. III).

³³ Es decir, *sin juicio ni razón*.

³⁴ Véase cómo Fr. Luis, tan admirable psicólogo, ya anticipa y casi formula exactamente la llamada con posterioridad *ley de las sensaciones*.

guntan: *¿Quién es esta que sube del desierto, tan asida y junto a su Esposo, que viene como sustentada toda sobre él?*

Aquí *desierto* significa tanto como *campo*, a la letra; porque así se ve que ellos no tornaban del *desierto* a la ciudad, sino del campo, donde había huertas y viñas con arboledas y granjas. Y también, porque no siempre este nombre *desierto* significa entre los hebreos *lugares yermos*, y que carecen de habitación y de pastos y verduras; antes³⁵ muchas veces significa lugares anchos y llanos en el campo, adonde, aunque no hay tan espesas moradas de gentes, a lo menos no faltan algunas, y juntamente hay pastos y abrevaderos. Porque en la Sagrada Escritura muchas ciudades se cuentan estar asentadas en desierto, que quiere decir en campo llano; y así leemos en Josué³⁶ que a los del tribu de Judá les cupieron seis ciudades del desierto; y de Moisés³⁷ se dice en el Exodo³⁸ que llevó el ganado de su suegro, que apacentaba, al *desierto*, más adentro de lo que antes estaba.

6. *Debajo del manzano te desperté; allí te parió la tu madre, allí estuvo de parto la que te parió.*

Esto es trasladado a la letra del original hebreo, que el trasumpto³⁹ latino dice de otra manera, y dice así: *Allí fué violada la que te parió, allí fué corrompida tu madre.* El sentido de estas palabras, a la letra, parece ser que la Esposa, habiendo tornado en sí del pasado desmayo, y con mayor atrevimiento habiendo comenzado a gozar de su Esposo (el cual en la mayor parte de esta *Canción* se pinta rústico pastor, conforme a la imaginación que el autor de ella tomó), viniendo agora muy junta con él y abrazada, acuérdase del principio de sus amores, de los cuales agora goza tan dulcemente; y, acordándose, cuéntaselo con alegría grande⁴⁰. Por-

³⁵ Antes, de uso frecuente en los clásicos, por *antes bien*.

³⁶ Ios. 15, 61.

³⁷ Era corriente decir *Moisés* por *Moisés*.

³⁸ Ex. 3, 1.

³⁹ Es decir, *la traslación latina*.

⁴⁰ «Parece que la santa Esposa en este lugar, rebotando de gozo, pero llena también de humildad y gratitud, nos recuerda a todos nuestra primer origen, y la primera gracia que recibimos, cuando Dios perdonó su culpa a nuestro primer padre, y le crió de nuevo en justicia y santidad; gracia inestimable, que debemos todos tener siempre en la memoria como la más ilustre prueba de la grandeza del amor que nos tiene. Peca Adán, y condénase a sí y a todos nosotros; y perdónale después Dios, y hácele justo. ¿Quién podrá decir las riquezas de liberalidad que descubrió Dios y que derramó en aqueste perdón? Lo primero, perdona al que por dar fe a la serpiente, de cuya fe y amor para consigo no tenía experiencia, le dejó a El, Criador suyo, cuyo amor y beneficios experimentaba en sí siempre. Lo segundo, perdona al que estimó más una promesa vana de un pequeño bien que una experiencia cierta, y una posesión grande de mil verdaderas riquezas. Lo tercero, per-

que una de las condiciones del amor es que a los enamorados hace de gran memoria, que sin olvidarse jamás de cosa, por pequeña que sea, siempre les parece tener delante un retablo de toda la historia de sus amores, acordándose del tiempo, del lugar y del punto de cada cosa. Y así en sus dichos y escritos usan muchas veces de las cosas pasadas para su propósito; unas veces contándolas, sin parecer que hay para qué; y otras, que se les ve claro el fin de su intención. Y como la retórica⁴¹ de los enamorados consiste más en lo que hablan dentro de sí que en lo que por la lengua publican, muchas veces traen lo primero a la postre, y lo último al principio; como veremos en este lugar, que la Esposa dice el principio de sus amores tan al fin de la *Canción*, que parece que lo debía haber contado antes, si de ello quería hacer mención. Mas, como habemos dicho, en ellos no hay antes ni después en estas cosas, que todo lo tienen presente en su fantasía; y agora, embebida en la suavidad del amor que delante tenía, pensando unas cosas y callándolas, dice otras. Y es lo que decía esto: «¡Oh Amado mío, Esposo!, que me parece que agora te veo la primera vez que te moví a amarme, y a que tratases este desposorio conmigo; y esto era estando tú y yo debajo de un árbol en las huertas, y en aquella huerta, debajo del árbol que⁴² te parió la tu madre.»

Y allí estuvo de parto la que te parió. Repite la misma sentencia, como suele, y quiere decir: No eres extranjero, porque de ellí eras natural, y allí te había parido tu madre.

dona al que no pecó, ni apretado de la necesidad, ni ciego de la pasión, sino movido de una liviandad y desagradecimiento infinito. Lo otro, perdona al que no buscó ser perdonado, sino antes huyó y se escondió de su perdonador; y perdónale, no mucho después que pecó y laceró miserablemente por su pecado, sino cuasi luego, luego como hubo pecado. Y lo que no cabe en sentido, para perdonarle a él, hizose a sí mismo deudor Y cuando la gravísima maldad del hombre despertaba en el pecho de Dios ira justísima para desahacerle, reinó en él y sobrepujó la liberalidad de su misericordia, que, por rehacer al perdido, determinó de disminuirse a sí mismo, como San Pablo lo dice, y de pagar El lo que el hombre pecaba; y para que el hombre viviese, de morir El hecho hombre. Liberalidad era grande perdonar al que había pecado tan de balde y tan sin causa; y mayor liberalidad, perdonarle tan luego después del pecado; y mayor que ambas a dos, buscarle para darle perdón, antes que él le buscase; pero lo que vence a todo encarecimiento de liberalidad fué, cuando le reprendía la culpa, prometerse a sí mismo y a su vida para su satisfacción y remedio. Y porque el hombre se apartó de El por seguir al demonio, hacerse hombre El para sacarle de su poder. Y lo que pasó entonces, digámoslo así, generalmente con todos, porque Adán nos encerraba a todos en sí, pasa en particular con cada uno continua y secretamente» (*Nombre de Rey*, l. II).

⁴¹ Es decir, el arte, el artificio.

⁴² *Bajo el que*, se entiende, aunque en la construcción de fray Luis el *que* viene afectado por la preposición *debajo*. En la ed. cit. viene alterada la sintaxis y el orden de las palabras.

y allí te desperté y encendí en mi amor; y porque este amor me ha hecho tan dichosa, gozando del bien que por él gozo, bendigo aquel día, aquella hora y aquel lugar adonde tú me amaste. Lo cual es dicho, como otras muchas cosas que arriba hemos visto, conforme a lo que mejor dice y asienta y suele acontecer más comúnmente a los pastores y labradores que viven en el campo, cuyas personas y propiedades imita Salomón en este su *Canto*; a los cuales, así como andan lo más del tiempo en el campo, así les es muy natural nacer en el campo, y el concertar los amores los zagales con las zagalas por las florestas y arboledas, y por donde se topan. Esta es la sentencia de la letra, cuanto ⁴³ podemos alcanzar; y va muy conforme a otras razones que, en este caso, suelen decir los enamorados.

7. *Ponme como sello en tu corazón, como sello sobre tu brazo, porque el amor es fuerte como la muerte, duros como el infierno los celos, las sus brasas son brasas del fuego de Dios.*

8. *Muchas aguas no pueden matar el amor, ni los ríos lo pueden anegar. Si diere el hombre todos los haberes de su casa por el amor, despreciando los despreciará.*

Es muy digno de considerar el misterio grande de este lugar; que hasta aquí ha mostrado el Esposo a la Esposa el amor que le tiene, mas no del todo abiertamente, que unas veces la regalaba antes de agora, y otras la loaba, y algunas se le mostraba esquivo y airado, porque ella fuese poco a poco conociendo la falta que sin él tenía; agora, después que ya ella ha venido a amarle perfectamente del todo y que él siente ser así, muéstrale y dale a entender por claras palabras, sin fingimiento ni rodeo, lo mucho que le ama, como si entre sí dijera: «Agora es tiempo de avisar a esta mi Esposa de mi amor, y amonestarla, no pierda ni disminuya el amor que me tiene.» Y dícele estas palabras, las cuales pronuncia con grande y vehemente afecto en esta sentencia: «¡Oh Esposa mía carísima!, ten cuenta con cuánto ⁴⁴ te amo y cuánto he penado por tus amores, y nunca me dejes de tu corazón, nunca ceses de amarme, de manera que tu corazón tenga esculpida e impresa en sí mi imagen y no la de otro ninguno. Haz que en él esté yo tan firme como está la figura en el sello, que está siempre en él sin mudarse, y todo cuanto se imprime con él sale de una misma imagen; así quiero yo que en tu corazón no haya otra imagen más de ⁴⁵ la mía, ni que tus pensamientos impriman en él más de

⁴³ Cuanto = en cuanto.

⁴⁴ Cuanto sólo en la ed. cit.

⁴⁵ Más de = más que.

a mí, y primero le hagan pedazos que le puedan hacer mudar el retrato que en sí tiene mío. Y no sólo deseo que me traigas en tu corazón y pensamientos, mas también de fuera⁴⁶ quiero que no mires, ni oigas otra cosa sino a mí, tu Esposo, y que todo te parezca que soy yo y que allí estoy yo; y esto hacerlo has trayéndome delante de tus ojos siempre, como los que usan⁴⁷ a sellar sus secretos y sus escrituras, porque nadie las hurte o falsee el sello, lo traen siempre consigo en alguna sortija en la mano, de manera que siempre ven su sello, porque la parte nuestra, que más presto y más a menudo vemos, son las manos. Y sabe, Esposa, que tengo razón de pedirte esto, por lo que he hecho por ti⁴⁸, y por causa del amor tuyo que está en mi pecho, el cual es tan fuerte y me ha forzado tanto sin poderle resistir, que la muerte (contra quien no vale defensa humana) no es más fuerte que el amor que yo te tengo. Así hecho ha este amor de mi todo lo que ha querido, como la muerte hace su voluntad con los hombres, sin ser ellos parte para poderse defender de ella. Deseo también, Esposa, que me ames solo, sin amar a otro; así porque mi amor lo merece, como por el tormento que reciben con los celos los que aman como yo; que te certifico que no les es menos grave y penosa la imaginación celosa que la vista de la sepultura, y más fácilmente sufrirán que les digan: «En este sepulcro que aquí está abierto te han de enterrar agora luego», que si les dijesen: «La que tú amas tiene otro amado. Por esto ten cuenta de amarme solo⁴⁹, así como yo lo merezco por el encendido amor que te tengo.»

⁴⁶ De fuera = por fuera, exteriormente.

⁴⁷ Usan, en sentido de *acostumbran* a.

⁴⁸ «Dice San Pedro que somos redimidos no con oro y plata, que se corrompe, sino con la sangre sin mancha del Cordero inocente, y esto lo dice para persuadirnos que estimemos nuestra redención, y que cuando ninguna otra cosa nos mueva, a lo menos por haber sido comprados con una vida tan justa, y lavados del pecado con una sangre tan pura, porque tal vida no haya padecido sin fruto, y tal sangre no se derrame de balde y tal inocencia y pureza, ofrecida por nosotros a Dios, no carezca de efecto, nos aprovechemos de El y nos conservemos en El, y después de redimidos no queramos ser siervos» (*Nombre de Cordero*, l. III).

⁴⁹ «A todos nos conviene meter en este negocio de amar a Dios solo todas las velas de nuestra voluntad y afición, porque sin él ninguno puede cumplir, ni con las obligaciones generales de cristiano, ni con las particulares de su oficio. Este cuidado ha de ser el primero y el postrero; quiero decir que comience y demedie y acabe todas sus obras, y todo aquello a que le obliga su estado a cada uno, de Dios y en Dios y por Dios; y que haga lo que conviene, no sólo con las fuerzas que Dios le da para ello, sino última y principalmente por agradar a Dios que se las da. Por manera que el blanco adonde ha de mirar el hombre, en cuanto hace, ha de ser Dios, así para pedirle favor y ayuda en lo que hiciere como para hacer lo que debe puramente por El. Porque lo que

Y tornando el Esposo a contar su amor debajo de esta figura de fuego y encendimiento, dice: *Las brasas de este fuego amoroso, que arde en mi corazón, son brasas de llamas de Dios*; quiere decir, son llamas de vivísima y fuerte llama. Mayor y más ardiente fuego es éste que el que acá se usa, porque el fuego de acá, con echarle un poco de agua se mata, mas el fuego del amor vence a todas las aguas; echándole agua, arde más y se embravece, aunque se derramasen sobre él los ríos enteros. Así que tan fuerte es el amor, que no basta todo el poder de la tierra para lo poder vencer por fuerza. Ni tampoco se deja vencer por dádivas y sobornos, porque no se abate⁵⁰ a nada de eso el amor, por su gran majestad; antes, dice, afirmo que, si el hombre se quisiese rescatar del amor, cuando él captiva a uno y le diese por su rescate todas cuantas riquezas y haberes en su casa tiene, aunque fuese muy rico, no se curaría el amor de ellas, y despreciaría al que se las ofrecía y le haría servir por fuerza. De manera que el amor es un señor muy fuerte e implacable, cuando ha tomado posesión en el corazón de alguno⁵¹. Pues, siendo tal mi amor contigo, justo es que tú me respondas amándome con igual firmeza⁵².

Este es el sentido. Declaremos agora algunas particularidades de la letra. *Como sello en tu brazo*: quiere decir, en tu mano y dedo, donde está tu anillo, y significa la parte por el todo⁵³. Por el vocablo *infierno* entendemos *sepulcro*. Así se entiende⁵⁴ aquello de Jacob⁵⁵: *Descenderé al infierno*. Esta desgracia de la muerte de mi hijo Joseph me ha de acabar y llevar a la sepultura.

Donde dice *llama de Dios*, declaramos *recia y fuerte llama*, porque la Sagrada Escritura junta el nombre de Dios con las otras cosas que quiere encarecer y exagerar, como *montes de Dios, cedros de Dios*, quiere decir *altísimos mon-*

se hace, y no por El, no es enteramente bueno; y lo que se hace sin El, como cosa de nuestra cosecha, es de muy bajos quilates» (*Perfecta casada*, c. 20).

⁵⁰ Es decir, *no descende o se abaja*.

⁵¹ «Oigamos lo que conforme a esto dice San Pablo, uno de los más enamorados de Cristo. y por las llamas que despide su lengua conoceremos la fuerza del divino amor que ardía en su pecho: ¿Quién, dice, nos apartará del amor de Cristo? ¿La tribulación, por ventura? ¿O la angustia, o el hambre, o la desnudez, o el peligro, o la persecución, o la espada? Y luego: *Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni los poderios, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni finalmente criatura ninguna nos podrá apartar del amor de Dios en Nuestro Señor Jesucristo*» (*Nombre de Amado*, l. III).

⁵² La ed. cit. y otros Mss., con igual fuerza y grado. (P. M.)

⁵³ Que es la figura retórica llamada *sinécdoque*.

⁵⁴ La ed. cit. y otros Mss.: Porque así lo significa aquí, y en otros lugares la Escritura, como en aquel de Jacob, etc. (P. M.)

⁵⁵ Gen. 38, 35.

tes, *crecidísimos cedros*; y así dice David al Señor ⁵⁶: *Tu justicia como los montes de Dios*. De semejante modo de decir usan los españoles y otras naciones; que, en ⁵⁷ engrandecer y sublimar una cosa, usamos de este vocablo, *divino*, diciendo: *Es un hombre divino, tiene una divina elocuencia*.

8. *Hermana es a nos pequeña, y pechos no tiene; ¡qué haremos a nuestra hermana cuando se hablare de ella?*

9. *Si hay pared, edificarle hemos un palacio de plata; si puerta, fortalecerémosla para ella con tabla de cedro*.

Después que las mujeres están casadas y por su parte contentas con sus esposos, suételes acudir un nuevo cuidado de remediar y poner en cobro ⁵⁸ las hermanas menores que en casa de sus padres quedan, y comienzan desde entonces a mirar por ellas y por su honra, y los esposos las ayudan, tomando por suyo el negocio de las cuñadas. Ese mismo cuidado le mueve a esta contentísima Esposa, y cuenta a su Esposo cómo ellos tienen una hermana pequeña, que aun no le han nacido los pechos, y que es hermosa, y que, por ser así, no le faltarán nuevos enamorados; y siendo como es moza, sencilla y simple, no tendrá valor para recatarse y mirar por sí; por tanto que es bien mirar cómo la guardarán, o qué harán de ella, hasta que venga el tiempo de casarla; que eso es decir *el día que se hablare de ella*. A esto responden ellos mismos, diciendo que será bien tenerla encerrada en un lugar que sea muy fuerte, y que si ha de ser edificio de paredes para ello, que sea tan fuerte, tan macizo y liso por defuera como si fuera de plata, que no le puedan quebrantar minándolo, ni subir por él trepándolo. Y las puertas, dicen, del tal edificio, guarnezcámoslas de muy fuertes y muy durables tablas de cedro, para que de esta manera esté bien guardada nuestra hermana. Estas palabras parecen ser dichas burlando ⁵⁹, como si dijeran: Si por vía de guarda ha de ser, hagámosle un palacio fortísimo, que no baste nadie a entrar donde ella está. Mas, en fin, dice, todo esto no es menester, y la causa es por lo que añade:

10. *Yo soy muro, y mis pechos torres; entonces fui en sus ojos como aquella que halla paz*.

Que es decir, si yo no estuviera casada con tal Esposo

⁵⁶ Ps. 35, 7.

⁵⁷ En con significación de para.

⁵⁸ Poner en cobro, en sentido figurado, es poner a una persona o cosa en seguro, a buen recaudo. «Dió la vuelta a su patria para dar principio a la obra, y poner en cobro la virtud.» (DIEGO DE COLMENARES, *Historia de la ciudad de Segovia*.)

⁵⁹ Es decir, como por broma o ironía.

como tengo, tuviéramos necesidad de tratar de estos negocios para la guarda de mi hermana; mas agora, estando yo tan amparada con la sombra de mi Esposo, y tan honrada con su nobleza y tan acatada por su causa, yo sola basto a hacer segura a mi hermana; no hay para qué tenerla encerrada de esta manera; sino traerla yo junta conmigo y abrazada a mis pechos, que no habrá quien la ose a ofender; porque no hay muro tan recio como yo, ni torres tan fuertes como mis pechos y la sombra de mi seno; y esta fortaleza tengo yo desde el tiempo que comencé a agradar a mi Esposo y le parecí bien a sus ojos, y él comenzó a comunicarme su amor.

Esto he dicho siguiendo el parecer de algunos; mas a mi juicio todo este lugar se puede entender de otra manera más llana y mejor, diciendo que la Esposa, movida del natural cuidado⁶⁰ de su hermana (conforme a lo que dijimos acontece comúnmente a una doncella cuando se ve casada y remediada, desear luego el remedio de sus hermanas las demás), así que, movida de esto, pregunta al Esposo la manera que tendrán, no en guardar⁶¹ la pequeña hermana, sino en aderezarla y ataviarla el día de la boda, al tiempo que la casaren, de manera que parezca bien; que, como dice, o por la edad o por su propia composición, no tenía pechos y era menudilla y no de buena disposición⁶². A esto se responde

⁶⁰ La ed. cit. y otros Mss., *cuidado del bien de*. (P. M.)

⁶¹ *Ni encerrar*, ibíd

⁶² «Del ardor de la caridad nace en la Esposa santa la misericordia y compasión de sus hermanas menores, que son las almas imperfectas y poco medradas en virtud; y así trata ahora con su Esposo de los medios de adelantarlas e ir las disponiendo para que a su tiempo logren la misma dicha de su santo desposorio. No a todas se las ha de llevar por un camino, sino a cada una según su disposición y necesidad. Unas han menester amparo y protección para sostenerse, y no desistir del buen camino; y esto quiere decir: *Si hay pared, edificarle hemos un palacio de plata*. Otras necesitan de instrucción sólida y más extensa para su adelantamiento; y de éstas se dice: *Si puerta, fortalecerémosla para ella con tablas de cedro*. Que por esta variedad en la conducta de las almas, dice Cristo en el Evangelio hablando del buen Pastor, que llama por su nombre a cada una de sus ovejas; que es decir que conoce lo particular de cada una de ellas y la rige y llama al bien en la forma particular que más le conviene, no a todas por una forma, sino a cada cual por la suya. Que de una manera paze Cristo a los flacos y de otra a los crecidos en fuerza; de uno a los perfectos y de otra a los que aprovechan, y tiene con cada uno su estilo; y es negocio maravilloso el secreto trato que tiene con sus ovejas, y sus diferentes y admirables maneras, que así como en el tiempo que se vivió con nosotros, en las curas y beneficios que hizo, no guardó con todos una misma forma de hacer, sino a unos curó con su sola palabra, a otros con su palabra y presencia, a otros tocó con la mano, a otros no los sanaba luego después de tocados, sino cuando iban su camino, y ya de él apartados, los enviaba salud, a unos que se la pedían y a otros que le miraban callando; así en este trato oculto

que el remedio será vencer la naturaleza con el arte, y encubrir el defecto natural con la gentileza y precio de los vestidos y arreos; como quien hermosea un muro, pintándole las almenas de plata, y guarnece una puerta con tablas y con entalladuras de cedro por el mismo fin. Y diciendo y oyendo esto la Esposa, viénele a la memoria acordarse de sí y de su gentileza, y de la poca necesidad que tuvo y tiene de semejantes artificios para agradar y enamorar a su Esposo; y alegrándose consigo misma y como saboreándose de ello, dice: *Yo soy muro, y mis pechos como torres*⁶³. Como si dijese: «¡Ay!, Dios loado, yo no me vi en esa necesidad de buscar aderezos ni afeites postizos para caer en gracia de mi Amado; que yo sin ayuda ajena me fuí el muro y las almenas y las torres de plata, y todo lo demás que decis.» Por lo cual, como he dicho, se significa la compostura advenediza⁶⁴, y toda la hermosura⁶⁵ añadida por arte.

Prosigue:

11. *Una viña fué a Salomón en Baal-Hamon; entregó la viña a las guardas, y que cada cual traía por el fruto mil monedas de plata.*

12. *La viña mía, que es mía, delante de mí; mil para ti, Salomón, y doscientos para los que guardan su fruto.*

Después que las mujeres se casan con buenos y honrados maridos, para la sustentación de su familia necesario es que entiendan en allegar y guardar la hacienda; y cuando más honrada es la mujer y más ama a su marido, más cuenta tiene con esto, como parece en las postreras lecciones de los

y en esta medicina secreta, que en sus ovejas continuo hace, es extraño milagro ver la variedad de que usa, y cómo se hace y se mide a las figuras y condiciones de todos. Por lo cual llama bier San Pedro *multiforme* a su gracia, porque se transforma con cada uno en diferentes figuras» (*Nombre de Pastor*, l. 1).

⁶³ «En todo lo muy señalado en santidad y virtud, casi de ordinario se juntó con lo gracioso lo natural; la buena disposición con que se nace y la abundancia de la gracia del cielo; las inclinaciones virtuosas nuestras y los dones abundantes que Dios nos influye. Por donde en este lugar dice Dios, con gran razón, del alma escogida que es *muro* y *sus pechos torres*. Porque sobre los naturale buenos y fuertes de suyo, lo que el Espíritu Santo añade hace obrerísima. Y de la misma alma, en el c. 6, v. 9, se dice que es *lun* y que es *sol*. Y hase de entender que es *sol*, porque es *luna*, esto es: porque si tiene naturales bien dispuestos y como hechos para recibir la claridad de la luz, como la recibe la luna, se logrará mejor el bien que Dios por su liberalidad en ella pusiere. Que la gracia en el sujeto dispuesto se acendra y *da fruto de ciento*, como Cristo nos dice» (*Exposición de Job*, c. 1).

⁶⁴ *Advenediza; de prestado, exterior.*

⁶⁵ *Y toda la gentileza, en la ed. cit.*

Proverbios ⁶⁶. Y así, luego que ⁶⁷ esta Esposa se casó a su contento, comienza a tomar cuidado de su hacienda y esperar de haber gran provecho. Porque ella tiene una muy buena viña, como arriba le oímos decir; y como agora está favorecida de su Esposo, ella tendrá gran cuidado de la guardar hasta que se coja el fruto, y no habrá quien la ose apartar de guardar su viña, como antes hacían sus hermanos. Y así guardándola ella, como persona a quien le duele ⁶⁸, estará más entero el fruto de la viña y rentará más ⁶⁹. Y para decir esto, usa de un argumento entre sí de esta manera: Salomón, rey de Jerusalén, tiene una viña en aquel lugar, que llaman *Baal-Hamon*, que quiere decir *señorío de muchos*, como si dijésemos en el pago de muchas viñas, y esta viña arriéndala Salomón a unos hombres para que la labren y guarden, y le traigan mil monedas de plata del valor cierto de aquel tiempo por el fruto de ella, y que ellos se ganen lo demás; y de aquí concluye la Esposa que por fuerza su viña ha de valer más que no la de Salomón, porque la guarda ella, que es propia señora, y por la misma causa estará mejor labrada que no la otra. Y dice: «Pues si la tuya, Salomón, te renta mil a ti, y los que la arriendan y guardan ganan por lo menos la quinta parte, que son doscientos, ¿qué me rentará a mí la mía, de quien yo tendré tanto cuidado?»

Dicho esto, habla el Esposo y dice:

⁶⁶ Prov., c. final.

⁶⁷ Luego que por después que.

⁶⁸ Le duele, es decir, le va en ello.

⁶⁹ «Se quejaba al principio la Esposa de que no la dejaban cuidar de su viña, esto es, de sí misma y de su verdadera felicidad. Ahora que ha conseguido la paz con su Esposo, nadie la estorba este cuidado: porque estando bien el alma con Dios, la tierra dura y lo empedernido de nuestro cuerpo para los sentimientos del cielo se ablanda y se enmolece, y recibe el rocío del cielo y da fruto de piedad y justicia, y hácese fecundo lo estéril, y fructifica para el cielo la tierra, y las alimañas fieras de nuestros sentidos, y sus inclinaciones y aficiones bestiales, que salteaban antes a todas horas y que despedazaban el alma, hacen paz con ella y se le sujetan y la reconocen. Y puede entonces el hombre entrar en su casa sin miedo y vivir con sosiego consigo; y ni su cuerpo, que es como tienda en que el alma desterrada aquí vive, ni en las partes menos perfectas del alma, ni en esa alma misma, que es la propia morada de la razón, halla en qué peque, en qué tropiece, en qué se disguste y enoje; antes lo halla todo mejorado y tan a una hecho para hacer bien, que no solamente es bueno lo que fructifica, sino también es mucho el fruto y muy copioso, y así por todas partes rico; y añadiéndosele cada día nuevos frutos de mérito. fenecido el navegar de la vida, entra en el puerto abastado de bienes» (*Exposición de Job*, c. 5).

13. *Estando tú en los huertos*⁷⁰, y los compañeros escuchando, haz que yo oiga tu voz.

La viña de la Esposa no estaba muy lejos de los huertos, como podemos colegir de lo que ella en el capítulo de antes decía, convidando a su Amado al campo: *Levantarémonos de mañana, veremos las viñas y los huertos*, etc. De manera que, estando ella en los huertos, podía ver y guardar su viña. Y como el Esposo es pastor, conveniáale andar en el campo entre día con su ganado; y así se ocupaban el uno en el pasto, y el otro en la guarda de las viñas, y en aderezar también alguna cosa del huerto, que esto competía a la Esposa; mas como se amaban tanto, no quisieran estar apartados el uno del otro. Demás de esto suele acaecer que, cuando dos están en grande conformidad de estrecho amor, nunca faltan envidiosos que les pese de ello, o porque ellos no tienen semejantes amores, o porque naturalmente son envidiosos del bien ajeno, y cualquier cosa y señal que ven pasar entre los buenos amantes les es enojosa y grave. Y de esto reciben gran gusto los que mucho se aman, porque no solamente con estas muestras hacen pesar a los émulos, mas acreciéntase su amor también; que parece que el atizar del contrario les enciende más el amoroso fuego de sus corazones. Esto es lo que pasa en la letra presente, que el Esposo dice a su Amada: «Cuando tú estuvieres en los huertos, guardando tus viñas, y yo anduviere por el campo, apacientando el ganado, canta alguna canción que pertenezca a nuestro amor, de manera que yo la oiga y me goce mucho por ser tu voz, que tanto yo amo⁷¹; y los pastores que están escuchando revienten de envidia.»

La canción que la Esposa dice para estos propósitos de mostrar el amor suyo y de su Esposo y hacer rabiár a los envidiosos, es la que está luego en la letra que dice:

14. *Corre, Amado mío, que parezcas a la cabra montesa, y al ciervecito sobre los montes de los olores.*

⁷⁰ *Oh tú, que estás en los huertos*, en la ed. cit.

⁷¹ «Mientras el justo vive en carne mortal siempre tiene que temer, por más que haya adelantado en el camino del cielo. Por eso se le manda a la Esposa que clame y cante siempre a los oídos del Esposo, poniendo en El toda su esperanza. Porque así como es propio de Dios encerrar El solo todos los bienes en sí, todos los favores, todos los remedios, todas las excelencias y honras; y así como le conviene a El ser tan dadivoso de suyo, cuanto es rico y abastado, y ser tan amigo de hacer bien, cuanto es bueno y perfecto, porque la bondad naturalmente apetece el comunicarse y derramarse en los otros. así, y por el mismo caso, le debemos por derecho el mejor y más alto grado de nuestra esperanza; y como es sumo bien en sí, así le debemos tener por sumo bien nuestro, tenerle por nuestra fortaleza, por nuestra medicina, por nuestra única gloria y riqueza» (*Exposición de Job*, c. 31).

Como si dijese: «Esposo mío amado, gran deseo tengo de verte; no estés mucho sin venir a visitar a tu Esposa; acude de cuando en cuando a verla, y cuando vinieres, no te estés en el camino, sino muestra el amor que me tienes, no solamente en visitarme a menudo, sino en venir más ligero que la cabra montesa, y que el ciervecico que anda en los montes espesos, donde hay cedros y terebintos y otras plantas olorosas; porque bien sabes tú correr con gran ligereza. No tardes; corre⁷², amor mío verdadero, pues no puedo valerme sin ti. Con gran presteza acude a verme.»

Y podráse trovar esta canción en pocos versos, que digan así:

Amado, pasearás los frescos montes⁷³
 más presto que el cabrito
 de la cabra montés y que el gamito.

La virtud siempre fué y es envidiada de muchos, y para algunas gentes no hay dolor que más les llegue al alma que ver a otros que tratan de amar y ser amados de Dios; y si pudiesen muy a costa suya deshacer esta liga, y desterrar la piedad del mundo y poner perpetuos bandos entre el verdadero Esposo y los hombres, y sacarle de entre los brazos a su Iglesia, lo harían; y así lo intentan y procuran cuanto es en sí. Contra éstos les pide Dios la voz de su cantar y confesión, en que publiquen lo mucho que le quierén; que es un amargo y mortal tósigo para el gusto de sus enemigos envidiosos y contrarios, cuales son los profetas falsos y los sembradores de cizañas, el demonio y sus valedores.

A esto obedece la Esposa, y el cantar que usa para el gozo del Esposo y rabia de sus enemigos es pedirle que se apesure y venga; que es una voz secreta que, aguzada por el movimiento oculto del Espíritu Santo, suena de continuo en los pechos y corazones de los ánimos justos y amadores de Cristo. Como lo certifica San Juan⁷⁴, diciendo: *El Espíritu y la Esposa dicen: ven, Señor*. Y poco después dice él mismo en persona suya, como uno de los más justos⁷⁵: *ven presto, Señor*. Y repite luego: *ven ya presto, Señor Jesús*; la cual voz y repetición es una muestra de amor muy agradable y muy preciada de Dios. Porque pedirle que se apesure y venga, es pedirle lo que se demanda en la oración, que él nos enseñó⁷⁶, *que se santifique su nombre*; que lo

⁷² Acude, en la ed. cit.

⁷³ El impreso: *Amado, pasarás los montes* (y es más adecuado que *pasearás*). Y después de los versos añade: *Son tres pies de la canción de la Esposa, con los que concluye Arias Montano la paráfrasis que hizo de los Cantares*. Esta añadidura no se halla en los Mss.

⁷⁴ Apoc. 22, 17.

⁷⁵ *Ibid.*, v. 20.

⁷⁶ Mt. 6, 9.

allane todo debajo de su poder y de sus leyes; que reine entera y perfectamente en nosotros; y que vuelva por sí y por su honra, y ponga fin a los desacatos de los rebeldes contra la majestad de su nombre; que dé su asiento a la virtud y, usando de riguroso castigo, ponga en la mala reputación que merecen a los vicios y a los viciosos.

Que todas ellas son cosas que, como dicen, le pertenecen y atañen de hacerlas al tiempo que El se sabe y tiene señalado, que es el día del juicio universal, que con particular razón suele en la Sagrada Escritura llamarse *día suyo*, porque es el propio día de su honra y gloria. Por donde el pedirle que se acelere presto y que venga, a El le es tan ⁷⁷ agradable, y por el contrario es aborrecible a sus enemigos; porque en descubrir ya Cristo su luz y resplandecer enteramente por el juicio en el mundo, está el remate de todo su mando usurpado y tiranizado, y el principio de su abatimiento y mal perpetuo.

Pues este aceleramiento de la gloria de Dios pide la Esposa aquí, como perfecta ya en el amor suyo; y el que cada cual de nosotros, si somos miembros de Cristo y si nos cabe parte de su divino Espíritu, debemos continuamente pedirle; que le plega, aunque sea a costa y riesgo nuestro, aunque sea a costa de asolar las provincias y trocar los reinos y poner a sangre y a fuego todo lo poblado y de trastornar el mundo, rompiendo sus antiguas y firmes leyes, que le plega, allanando por el suelo los montes y cerros, venir volando a deshacer las afrentas y baldones que cada día recibe su santo nombre y honra, y a volver por su honor, a quien propia y solamente se debe toda gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Fin de la *Exposición del Cantar de los Cantares*.

⁷⁷ La ed. cit. y otros Mss., le es por extremo agradable. (P. M.)

RESPUESTA DE FR. LUIS DE LEON

ESTANDO PRESO EN LA CARCEL (1)

[Falta el principio.]

... Donde hay alguna mayor dificultad, y yo quisiera pasar con silencio por él²; porque no sé si hallaré palabras convenientes para declarar lo que siento. Mas pues la fuerza e injuria de mis enemigos me compele a ello, perdonarme han las orejas honestas y religiosas, si para mi debida y necesaria defensa se levantara el velo con que San Jerónimo quiso encubrir la vergüenza, que a su parecer halló en este lugar; y si hablare de las cosas, que la naturaleza hizo para fin honesto, con palabras usadas; las cuales, si el uso vicioso las entorpece, el juicio limpio y que trata de sólo el conocimiento de la verdad las limpia. Porque a los limpios y buenos, que no pervirtieron en nada el natural uso, todo lo natural les es limpio, y sólo el vicio, que es desorden de la naturaleza, les ofende.

Pues digo que San Jerónimo puso este rodeo de palabras³: *Praeter id, quod intrinsecus latet*, en lugar de lo que en el hebreo se dice con sola una, la cual es *tsamatech*⁴. Y yo, tratando de ello en este mi libro⁵, digo que no sé por qué causa quiso San Jerónimo usar de aquel rodeo, y dar a entender que *tsamatech* quiere decir *hermosura encubierta*, habiendo él mismo en Isaías, en el capítulo 47⁶, donde está

¹ Incluimos aquí, y no entre los *Escritos varios*, este fragmento de su *Defensa*, porque tiene una relación directa con la *Exposición del Cantar*, y en este luminoso escrito es donde Fr. Luis ratifica, explica y amplía, de un modo admirable y con una dialéctica sin apelación, los puntos o pasajes que consideraban más vulnerables o irrespetuosos los que, con pretexto de defender la *Vulgata*, hacían arma de todo contra Fr. Luis y convertían en tiniebla la misma claridad. Este escrito contiene, por otra parte, una serie de datos y confesiones importantísimos, que sirven para penetrar mejor en el alma del poeta y conocer la grandeza de su carácter.

² Por ella, *ibíd.*

³ Cant. 4. 1. Vid. la exégesis que del texto hace Fr. Luis en su *Exposición del Cantar*.

⁴ Zama en la ed. cit.

⁵ Alude a la *Exposición cit.*

⁶ Is. 47, 2.

la misma palabra hebrea, trasladado por ella *torpeza y fealdad*. Y así, sin declararme más, añado que aquella palabra quiere decir también *cabellos*, o lo que propiamente llamamos en castellano en las mujeres *copetes* o *canaladores*⁷. Y siguiendo⁸ esta significación, digo que bien viene para el loor, que allí el Esposo pretende dar a los ojos de la Esposa, decir que son *hermosos entre sus cabellos*; porque de ordinario algunos de ellos, que se desordenan de la orden y asiento, que el artificio del tocado y trenzado pone en los otros, caen sobre la frente, y meneados del aire y movimiento, andan como jugando sobre los ojos; y así cubriendo a veces y descubriendo sus luces, les son causa que parezcan mejor. Esto dije allí, y no quise descubrir más la llaga porque no era para aquel lugar, ni para la persona a quien se escribía aquel libro; y lo que callé allí, diré aquí, adonde hablo con los hombres buenos y doctos.

Y lo primero de todo digo que, de cualquiera de las dos maneras sobredichas que traslademos aquel lugar, ora digamos: *Hermosos son tus ojos, de más, y allende lo escondido, o entre tus cabellos*⁹; en substancia es la misma sentencia, y por todas parece se consigue lo mismo que allí el Espíritu Santo pretende, que es loar la hermosura de los ojos de la Esposa. Y si estas razones en algo se diferencian, toda la diferencia de ellas no importa un cabello. Y, siendo esto así, decir que por ello me aparto de la *Vulgata* es pura calumnia, pues no me aparto en cosa que me importe; ni lo que allí yo digo es propiamente desechar el texto latino, sino declararle y como reducirle a su significación, con declarar una palabra y como con mudar una sola letra¹⁰.

Lo segundo digo (y perdóneme el que lo oyere, que ni lo sé decir ni se puede decir de otra manera); pues digo que San Jerónimo entendió que la palabra hebrea *tsamatech*, que habemos dicho, era el nombre propio con que en aquella lengua se nombran las vergüenzas de la mujer, como en castellano tienen su nombre, y en latín el suyo; y porque no se atrevió a trasladarlo en latín por su vocablo, por no ofender los oídos, usó de rodeo y dijo como vemos: *Demás de lo que está allá escondido*. Y siguió en ello a Símaco, que entendió lo mismo y se aprovechó también para trasladarlo del mismo artificio de significar, por muchas palabras encu-

⁷ En la ed. cit., *aladares*.

⁸ Y *yo viendo*, etc., *ibid.*

⁹ Omitido en *ibid.*

¹⁰ Es tan noble y tan inteligente la actitud de Fr. Luis y tan clara su razón, que hoy nos parece inconcebible cómo se pudo convertir en argumento contra él esta bella y lógica aclaración de un texto bíblico, que en nada afectaba a lo substancial y que, además, era la más aceptable.

biertas honestamente, lo que dicho por la suya propia era deshonesta. Y así trasladó: *Hermosos son los ojos, demás de lo que se calla*. Este parecer de San Jerónimo acerca de este lugar y palabra, yo confieso que ni me cuadró cuando escribía aquel libro ni me satisface agora.

Y, lo primero, mostraré que San Jerónimo dice esto, y que yo no se lo levanto; y lo segundo, diré las causas que tengo para estar poco contento ¹¹.

Y, cuanto a lo primero, séase él testigo de sí mismo, que en los *Comentos* sobre Isaías, en el capítulo 47, verso segundo, alegado en el libro XIII, dice así: *In eo, ubi nos interpretati sumus* denuda turpitudinem tuam, *pro quo septuaginta transtulerunt* apocalypse to calymma, *id est, revela operimentum; Theodotio ipsum verbum hebraicum posuit* tetsamatech ¹²; *Aquila, tsamatech; Simachus, en sio-pesin sou, quod nos exprimere possumus, taciturnitatem tuam, quod taceri debeat prae verecundia. Quod quidem et in Cantico Canticorum legimus, ubi Sponsae pulchritudo describitur, ad extremum infert: Absque taciturnitate tua; nolentibus, qui interpretati sunt, transferre nomen, quod in sancta Scriptura sonaret turpitudinem.* Y un poco más abajo: *Disputant Stoici multa re turpia, prava hominum consuetudine, verbis honesta esse: ut parricidium, adulterium, homicidium, incestum, et caetera his similia. Rursumque re honesta, nominibus videri turpia, ut liberos procreare, inflationem ventris crepitu digerere, alvum relevare stercore, vexicam urinae effusione laxare; denique non posse nos, ut dicimus, a ruta rutulam, sic ypocoristicon ¹³ a menta facere. Ergo tsamatech, quod Aquila posuit, ut diximus, verenda mulieris appellantur; cuius ethymologia apud ecos sonat, sitiens tuus, et inexpletam Babylonis indicet voluptatem.*

De las cuales palabras se colige claro de San Jerónimo, lo uno, que entiende que esta palabra hebrea es el nombre ¹⁴ en que en aquella lengua se llaman las partes deshonestas de la mujer; lo otro, que confiesa que en los Cantares esta palabra la puso el Espíritu Santo en la misma significación; lo tercero y lo último, que él y Símaco, por servir al respeto que se debe a la Santa Escritura, no le trasladaron con otra tal palabra latina o griega, sino que dijo por rodeo, el uno,

¹¹ Es admirable la seguridad y la humildad con que se defiende Fr. Luis. Muy ciegos tuvieron que estar sus impugnadores para no querer comprender el acierto y la lógica de su interpretación, al enmendar un error literal de San Jerónimo. La corriente abierta por Fr. Luis en este sentido es la que después fecundamente había de prevalecer.

¹² Viene omitido este inciso en la ed. cit.

¹³ La ed. cit. omite la transcripción griega y agrega la latina *sic mentulam*.

¹⁴ Nombre propio, *ibid*.

demás de lo que se calla, o demás del silencio; y el otro, demás de lo que está escondido.

Resta decir agora el porqué siempre me desagradó este parecer, el cual creo yo que agradará a pocos buenos. juicios. Porque, siendo este *Cantar*, como es, espiritual y dictado por Dios para la salud y aprovechamiento del alma, ¿cómo se sufre que en él se nombren partes tan vergonzosas con nombres tan descubiertos, o por mejor decir, tan deshonestos? Y si a San Jerónimo y a Símaco les parecía cosa indecente y que no se pudiera sufrir ponerlo por su nombre en latín, ¿cómo pudieron creer y persuadirse que en hebreo lo había puesto por su nombre el Espíritu Santo? ¿Era menos deshonesto, o menos peligroso, o menos indecente decirse en hebreo a los hebreos, que en latín a los latinos y en griego a los griegos? ¿O quiso el Espíritu Santo que tuviese San Jerónimo más respeto a las orejas de Roma que él tuvo a los oídos de la gente hebrea, donde le leían todos los santos y siervos de Dios, hebreos? Demás¹⁵ de esto, si esta mujer de quien se trata en este *Cantar* es la Iglesia, como lo es en la verdad, ¿cuál será en la Iglesia el *tsamatech*? Que, si son los oídos por los cuales se concibe en las almas fieles la palabra de Dios, no es menester nombrarlos por metáfora y rodeos asquerosos¹⁶, pues tenían su nombre limpio y gentil.

Me dirán, por dicha¹⁷, que el hilo del decir y la orden de lo que se iba platicando le forzó a Salomón a hacer memoria de aquella parte encubierta. Ninguna cosa va más fuera de camino. Trataba Salomón de loar la hermosura de la Esposa y su gentileza, particularizando sus facciones todas, y había¹⁸ comenzado por la cabeza; y en llegando a los ojos, sin poderse más sufrir¹⁹ (dejando tantas en medio, que pueden ser sujeto de extremada belleza, como son frente, nariz, boca, labios, cuello, pechos y manos), hizo salto tan peligroso; y así, tornándolo a repetir tres veces, como lo repite, en los ojos y sienes y mejillas, que son lo que cubren los cabellos. ¡Cosa es aquélla para se repetir, como intercalar limpieza!

Si en algún tiempo la consecuencia de la razón obligaba a la memoria de este nombre, era cuando, en el capítulo 7, tornando a loar a la Esposa de bella, comienza Salomón desde los pies y sube a las piernas, y de allí a los muslos y llega al vientre, y sube hasta los pechos, y, finalmente, no para hasta lo más alto de la cabeza; y allí, como se ve, no lo nombra. Pues si diciendo de los muslos, trata lue-

¹⁵ Por además de.

¹⁶ Tan asquerosos. en la ed. cit.

¹⁷ Por dicha, es decir, por ventura, acaso.

¹⁸ Habiendo, ibíd.

¹⁹ Sufrir por contenerse.

go Salomón del vientre y ombligo, y pasa callando por lo que naturaleza tiene cubierto, ¿es²⁰ verosímil que lo nombra y predica cuando anda ocupado en pintar la cara hermosa, y no pasa aún de los ojos? ¿Qué tienen que ver los ojos, que resplandecen en la cara, con la torpeza que esconden las piernas? ¿O qué consonancia o consecuencia puede haber entre cosas tan apartadas y diferentes, para que la mención hecha de lo uno lleve a lo otro la lengua y la memoria?

Mayormente que ¿quién jamás vió que en cuento²¹ de hermosura se hiciese cuenta de cosa semejante? ¿O cómo es posible que tenga parte de hermosura lo que naturaleza, por feo, encubre en el más secreto rincón de la casa? ¿O cómo se puede creer que el Espíritu Santo quiso hácer público y patente en su libro lo que con tanta diligencia escondió y no quiso que se pareciese²² en el cuerpo?

Mas ¿para qué digo del Espíritu Santo? No quiero²³ que este libro sean palabras de Dios, ni digo que se traten en él cosas del cielo, ni menos sea el que le escribió Salomón, rey sabio y profeta, sino sea una canción puramente enamorada, compuesta por un hombre cortesano. Pregunto: ¿en qué ley de mediano aviso se sufre que un galán diga, cantando, semejante requiebro a su dama? ¿Qué poeta jamás, ni griego ni latino, ni alguno de otra cualidad, usó de vocablos tan descubiertos? Ovidio, a quien los buenos juicios condenan por lascivo demasíadamente, cuando trata del otro que comedia²⁴ consigo las hermosas figuras de la otra que iba huyendo, se alargó a decir: *Et si quae latent meliora putat.*

Y esto sin que yo lo dispute, la misma razón nos dice que lo que aun en el secreto de la cama se dice mal, nadie lo puede decir en público y por escrito, sin gran torpeza y desorden.

Pero dirán: si la palabra hebrea lo significa, ¿qué puede hacer San Jerónimo sino decir lo que era y vestirlo de palabras honestas, como lo hizo? A esto digo que no sé si la palabra hebrea tiene tal significación; mas, cuando²⁵ la tu-

²⁰ ¿Cómo es?, ibíd.

²¹ Cuentos, ibíd. *En la relación o descripción.*

²² Pareciere por mostrase.

²³ Fr. Luis hace esta concesión retórica para argumentar con más fuerza aún desde el lado puramente humano. ¡Y con qué lógica!

²⁴ Comedia consigo, es decir, pensaba, confería. «Aquel su hermano comidió una extraña maldad.» (AMBROSIO DE MORALES.)

²⁵ Cuando por aun cuando, supuesto que.

viere, tiene también otra muy diferente, porque significa los *cabellos* o *aladares*, como habemos dicho, y como lo enseñan los doctos en aquella lengua. Y así, teniendo esta palabra ambas²⁶ significaciones, y viniendo la una con el propósito que allí se trata tan a pelo, y la otra tan a pospelo²⁷, no creo yo que habrá ningún censor, por injusto que sea, que conde- ne mi parecer; o no confiese que, en cosa de tan poca im- portancia como ésta, algunas palabrillas de las que San Je- rónimo en su traslación puso, reciben²⁸ mejoría. Y esto quan- to²⁹ a este lugar.

En aquellas palabras³⁰: *Comoe capitis tui, sicut purpura regis vincta canalibus*, los Setenta Intérpretes trasladan, se- gún que está apuntado en el hebreo: *Sicut purpura rex li- gatus in canalibus*; y la letra hebrea recibe la una y la otra manera de trasladar. Y así yo declaro la una y la otra letra, aunque a la postre me allego más a la de los Setenta Intér- pretes; la cual siguió y declaró toda la Iglesia antigua, por- que al propósito que allí se trata conviene mejor.

Pero de cualquiera manera que sea, bien verán³¹ los hom- bres doctos que todo ello va a un mismo propósito, y que en substancia hace una misma sentencia³², que es loar en- carecidamente los hermosos cabellos de la Esposa. Porque si decimos³³: *Sicut purpura regis vincta canalibus*, es decir que son de la color de la púrpura, cuando está en los vasos donde se tiñe³⁴, que es cuando está más fina y más nueva; y los cabellos de esta color son hermosísimos, al juicio de las gentes de aquellas tierras. Y si leemos: *Sicut purpura rex ligatus in canalibus*, es decir que tienen el color sobre- dicho, y que con su hermoso color tienen como preso al Es- poso, en la forma que yo declaro en aquella obrecilla mía³⁵. Y así por ambos caminos venimos solamente a decir que los cabellos de la Esposa son hermosísimos.

Lo último que me achacan está en el capítulo 6, verso 4, en aquellas palabras: *Averte oculos tuos a me, quia ipsi me avalore fecerunt*; donde dicen que digo que San Jerónimo

²⁶ La ed. cit., dos significaciones.

²⁷ A *pospelo*, giro equivalente a *a contrapelo*, y en sentido vul- gar, a *redropelo*. Lo traen Nebrija y Covarrubias.

²⁸ *Admiten*, ibíd.

²⁹ *Cuanto*, igual a *en cuanto*.

³⁰ Cant. 7, 5.

³¹ *Veen*, ibíd.

³² *Sentencia*, es decir, un mismo sentido.

³³ *Decirnos*, ibíd.

³⁴ *Se tiñe*, o *tiene*, ibíd.

³⁵ Se refiere a su *Exposición del Cantar*, que tímidamente llama *obrecilla*, como quien no está pagado de ella.

trasladó lo que a él le pareció y no lo que halló en el hebreo. En lo cual, los que lo dicen muestran que aún no entienden romance³⁶. Porque las palabras formales que digo son éstas³⁷ «San Jerónimo y los Setenta trasladan *que me hicieron volar*; y otros, *que ensoberbecieron*; y los unos y los otros trasladan, no lo que hallan en la palabra hebrea, sino lo que parece a cada uno que quiere decir.» En lo cual no digo que tradujeron mal, sino que tradujeron la palabra hebrea así como suena en su lengua, y no conforme al propósito a que se aplicaba, lo que cada uno entendió. Porque el sonido de la palabra es éste: *hiciéronme sobrepujar*; y así a unos pareció, como allí digo, que el *sobrepujar* era volar, y a otros que era *ensoberbecerse*; y a lo uno y a lo otro da ocasión la palabra original. Y yo lo declaro todo, y después muestro que aun así en el sonido que suena, sin discurrir ni filosofar más, hace sentido conveniente, si destrocamos las palabras y entendemos qué es decir *sobrepujéronme*.

Pues es claro y cierto que, si dice el Esposo que la Esposa con su vista le ensoberbece, esto es, le desvanece y saca de quicios, o le sobrepuja y hace fuerza, en todo ello y por cualquier manera de ello, dice y declara lo mismo, que es el poder que tenían en él los ojos de la Esposa, para, mirándole, hacerse señora de su corazón. No pueden decir que desecho la *Vulgata*, como dicen, sino que declaro, con lo que está sencillo en el original, la metáfora y figura de que usó la *Vulgata*. Ni menos tienen justicia en llamarme en esto atrevido, siendo lo que hago obra de hombre estudioso y diligente³⁸.

Pero es imposible que nadie contente a todos; harto es contentar a la mayor parte.

Y así, concluyendo toda esta razón, a Vms. suplico consideren de tanto número de hombres doctos y religiosos que, por espacio de diez años que anduvo en público este mi libro, le han visto y leído, cuántos más son los que le aprueban, pues los que le condenan son dos o tres solos. Y valga y pueda más en este juicio el sentido de tantos desapasionados³⁹ que no el antojo de éstos, que, demás⁴⁰ de ser po-

³⁶ Romance, es decir, castellano, como entonces se decía: escribir en romance, en oposición a escribir en latín, lengua culta.

³⁷ En la referida *Exposición*.

³⁸ ¡Qué conciencia tan clara y justa tenía Fr. Luis de su trabajo y de la recta intención con que procedía y de su deseo de introducir las enmiendas precisas que era necesario introducir en algunos pasajes de la *Vulgata*, en lo referente a su literalidad!

³⁹ Apasionados, en la ed. cit.

⁴⁰ Demás de: además de.

cos, son, como Vms. saben, enemigos míos. Los cuales, si hasta aquí engañosamente en el ministerio de Tribunal tan santo han vengado en mí sus pasiones, y, quanto toca a lo particular de mi persona, me han destruído, ya de aquí adelante es tiempo que hable de la verdad y sea oída de Vmds.; y ya que yo no pueda ser reparado, que a lo menos ella lo sea. Porque su daño es mal común, y su reparo es honrar a Dios, que es Padre de la verdad y merecedor único de todo lo que de veras es honra y gloria.

*En te phylace*⁴¹, 18 de diciembre de 1573.—FR. LUIS DE LEÓN.

⁴¹ Quiere decir *en la cárcel*, donde firma Fr. Luis este precioso documento. El P. Méndez trae la expresión en griego; el P. Merino la transcribe en la forma aquí reproducida.